

"No somos una generación de indefinidos, al contrario representamos un pensamiento, una fé y una esperanza"

Operación

Revista
Crítica
Literatura
Ensayos

TRIBUNA DEL PENSAMIENTO DE LOS ALUMNOS DE LA FACULTAD DE LETRAS Y PEDAGOGIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Nº. 3

LIMA, OCTUBRE-

NOVIEMBRE DE 1948

Precio:

50 Cts.

CONTIENE:

EDITORIALES: EL CONGRESO INTERAMERICANO DE ESTUDIANTES. — NUESTRO PRIMER ANIVERSARIO. — EL DIA INTERNACIONAL DEL ESTUDIANTE.

EL CONGRESO INTERAMERICANO DE ESTUDIANTES Y LAS IDEAS DE LA JUVENTUD AMERICANA, por Julio Garrido Malaver. — NOTAS PARA UN PLANTEAMIENTO, por Julián Valerio. — HACIA LA FORMACION DE UNA NUEVA Y AUTENTICA CONCIENCIA NACIONAL, por Edmundo F. Ames González. — MEMORIAL PRESENTADO POR LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS PIDIENDO LA DEROGACION DE LA LEY DE IMPRENTA.

LAS UTOPIAS Y EL PERU DE LOS INCAS, por Luis E. Valcárcel. — EL PADRE MIGUEL CABELLO BALBOA, por Raúl Porras Barrenechea. — ARTE E HISTORIA, por Napoleón M. Burga. — PARA UNA HISTORIA DE LA CULTURA PERUANA, por Carlos Valcárcel.

VISION DEL PERU: ICA EN EL CONSORCIO DE LAS ZONAS TURISTICAS DEL PERU, por Alejandro Vergara L. — ESTAMPA COSTEÑA: SAN ANDRES, por Fernando L. Villarroel. — ADIVINANZAS QUECHUAS, por Sergio Quijada Jara. — AYACUCHO, CIUDAD HISTORICA Y HOSPITALARIA, por María Valdivia Valdivia. — DERROTERO DE LA NUEVA POESIA PERUANA, por Luis Fabio Xammar. — "EL LUNAREJO", EXIMIO GONGORISTA, por Abdón Max Pajuelo. — LOS INTELLECTUALES, SU TRACION Y SU RESPONSABILIDAD, por Eduardo Jibaja. — DIA Y NOCHE EN EL CORAZON DEL HOMBRE, por Javier Sologuren. — EN TORNO A "LA VORAGINE", por José Germán Padilla.

LA INSTRUCCION EN LENGUAS ABORIGENES Y EL PROBLEMA DE LA NACIONALIDAD, por Alicia Elanco Montesinos. — "LA LENGUA GENERAL DE LOS INDIOS", por Lucio Castro Pineda. — LAICIDAD DE NUESTRA ESCUELA PRIMARIA, por Toribio Guerra Vereau. — ENQUISTAMIENTO ECONOMICO, por Antenor Samaniego. — LA MORAL CARTESIANA, por Antonio Palacios. — ASPECTOS DE LA FILOSOFIA MORAL DE LEIBNITZ, por Melquiades Castillo Dávila. — CUENTO DE INVIERNO, por Ernesto Guéllar Salas. — SAN MARCOS POR DENTRO. — LAS ENSEÑANZAS DE UNA DERROTA, por Jorge Guillermo Llosa P. — COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS DE ACTUALIDAD.

PAGINA POETICA: — URPI, por Mario Florián. — IDILIO, por Rafael Jijena Sánchez. — NO ESTAMOS SOLOS, por Serafín Delmar. — LEURO, por Luis Carnero Checa. — CANTO A MANUEL GONZALEZ PRADA, por Antenor Samaniego. — EL PADRE MATIAS Y LOS PAJARILLOS, por Francisco Izquierdo Ríos. — AFORTUNADA NOCHE, por S. Salazar Bondy. — TU RESURRECCION EN MI, por Vargasviguña.

SASTRERIA

"RABORG"

AVENIDA ALFONSO UGARTE: 1429

Confecciones de calidad

Nuevo surtido de casimires, tipo inglés

•
VISITENOS HOY MISMO

MUEBLERIA

LA NACIONAL

— De —

LAURA E. DE ROMERO

Puno No. 114 — Teléfono: 91256

CALLAO

La casa garantiza el material y la duración del
mueble al comprador

D' Onofrío

Chocolates

Bombones Finos

Chicle "Fruña"

Helados de garantía desde el año 1897

Sucursales y agencias en toda la República

Tome jugo de fruta porque tiene vitaminas

en la

"Tienda de Vitaminas"

AZANGARO: 976

RESTAURANTE

"LA RINASCENTE"

ESQUINA DEL PARQUE UNIVERSITARIO

•
Desayuno, Almuerzo, Lunch y Comida

SUPERACION

Tribuna del pensamiento de los alumnos de la Facultad de Letras y Pedagogía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Año II

Octubre-Noviembre de 1943

Nº 3

EDITORIALES

El Congreso Interamericano de Estudiantes

Han pasado varios días de la realización del Congreso Inter-Americano de Estudiantes en Santiago. Sus proyecciones han sido grandes y amplias. El temario que iba a discutirse así lo hacía presentir. Las resoluciones que se han expedido, las mociones aprobadas, encuadran perfectamente al momento histórico que atraviesa la humanidad.

En efecto, el estudiante está profundamente vinculado a los problemas que nos plantea la actual guerra. Y el deber específico de todos y cada uno de nosotros es la colaboración amplia, efectiva y franca, en la consecución de un fin común. Fin al cual llegaremos sólo merced al entendimiento leal, poniendo de lado todo interés particular y egoísta. En este Congreso Internacional de juventudes, se han tratado pues, problemas que revisten especial trascendencia y cuyos resultados han sido fructíferos en sus diversos aspectos, porque además ha servido para estrechar los lazos de solidaridad estudiantil y resolver, hasta donde sea posible, los problemas que, en sus múltiples facetas, atañen al estudiante.

En lo que respecta a la Delegación Peruana, desgraciadamente ha ocurrido algo que tenemos que lamentar. Nuestra Delegación, unificada al principio, se resquebrajó precisamente cuando debería haber estado más unida. Se habían planteado en el Congreso, mociones que recomendaban a diversos gobiernos americanos para que normaran sus actos de acuerdo con los sanos principios que sustenta la democracia. Cuando se trató de la moción que se refería a nuestro país, incomprensiones absurdas hicieron que una parte de la Delegación Peruana, la Delegación Católica casi íntegra, y algunos de San Marcos, se retirasen en ese instante. Esta actitud que en los delegados de los otros países americanos encontró franco repudio, acá en nuestra Patria, ha sido debidamente juzgada por la opinión pública. Sin pronunciarnos sobre

la procedencia o improcedencia de tal moción, ahora que tenemos a la mano recortes de los periódicos de Santiago y después de haber escuchado a los Delegados de las diferentes Facultades de nuestra Universidad, podemos censurar y condenar aquella actitud incalificable de los delegados que abandonaron la sala de sesiones. Esta actitud medrosa y de abierta negación, que desdice mucho del espíritu juvenil, ha puesto en evidencia la falta de entereza de quienes estaban llamados, por imperativo ineludible, a ser los verdaderos voceros de la juventud.

Para protestar contra una situación que se plantea, el modo más adecuado y decente, por cierto, no es abandonar el campo de batalla, sino, precisamente, discutir en el mismo campo, con serenidad y cordura, los problemas o la tesis que se defiende. Nosotros criticamos y seguiremos criticando aquellas actitudes inconsecuentes e insensatas, que significan desconocimiento absoluto del deber. Porque el deber de todo joven no es la desertión cobarde ni el apocamiento obtuso, sino el gesto valiente y noble en todas las circunstancias.

Nuestro Primer Aniversario

En este mes de octubre cumple un año de vida "SUPERACION". Pues, en un mes como éste vieron, con honda emoción, materializados sus anhelos los alumnos del Primer Año de la Facultad de Letras y Pedagogía, de esta histórica casa de San Marcos, en el sentido de tener un órgano de publicidad que reflejara, realista y fielmente, sus inquietudes espirituales y culturales y que, a su vez, pusiera sus columnas a disposición de los estudiosos de nuestros problemas estudiantiles y nacionales, a fin de contribuir a la plasmación de nuestra conciencia nacional y al progreso del país.

Respondiendo a estos laudables y vitales propósitos, salió a luz nuestra Revista, con un

nombre que entraña todo un imperativo ineludible de perfección ética e intelectual.

Pese a las múltiples dificultades de orden económico, propias de una publicación nueva que, como tal, no ha logrado difundirse suficientemente, no menos que a las incomprensiones infaltables, cuando se realizan obras de cierta envergadura y trascendencia; "la tribuna del pensamiento de los alumnos de la Facultad de Letras y Pedagogía" ha venido justificando, edición tras edición, su razón de ser y perfilando, con caracteres cada vez más recios e inconfundibles, su libre orientación ideológica, gracias a la voluntad decidida de sus dirigentes y a la cooperación amplia, tanto intelectual como económica, de muchos alumnos que tienen profundidad en los pensamientos, altura en las miras y fuego nacionalista en el corazón, preciosos atributos de una juventud viril y entusiasta, que está llamada a dejar honda e imborrable huella de su paso por el escenario de la vida.

"SUPERACION", en el transcurso de un año, se ha convertido en el órgano del pensamiento de los alumnos de la Facultad de Letras y Pedagogía. Ya se ha adentrado en el alma de los estudiantes sanmarquinos, quienes la sienten suya, porque ha sabido captar las vibraciones de sus espíritus y las emociones de sus pechos juveniles, para expresarlos abierta y vigorosamente.

Un deber de hidalguía y de caballerosidad nos obliga a reconocer las facilidades que, en todo orden de cosas, nos han dado las autoridades universitarias, a fin de hacer posible la publicación de los diferentes números de nuestra Revista. También, movidos por igual sentimiento, estimamos debidamente la colaboración intelectual de los señores catedráticos, que con sus artículos han prestigiado nuestras páginas.

Asimismo, agradecemos cumplidamente a la Prensa capitalina y de provincias, la cordial acogida que dispensaron a nuestra presencia en el mundo periodístico nacional, la crítica sincera y constructiva que se han dignado hacernos, así como los deseos de larga vida y de éxitos ininterrumpidos.

Esperamos de todos los colegas que sigan estimulándonos, justipreciando nuestros aciertos y señalando, cuando fuere menester, aquello que debe ser remediado. En el convencimiento de que toda obra humana es susceptible de perfección, máxime si ella es realizada por jóvenes, nuestro espíritu estará siempre atento a toda sugerencia bien intencionada y a toda crítica elevada y serena, para aprovecharlas oportunamente.

Al empezar "SUPERACION" el segundo año de existencia, alentamos las legítimas esperanzas de que, con el devenir de los años, se constituirá en una institución universitaria que

esté al servicio de los intereses espirituales y de la cultura de los alumnos de la Facultad de Letras y Pedagogía de la más antigua Universidad de América.

Tenemos profunda e inquebrantable fé de que "SUPERACION" jamás morirá. Será el portavoz enhiesto y formidable que transmita, de generación a generación, el mensaje cálido, valiente y libre de los que constituyen la quinta esencia del alma nacional: los verdaderos estudiantes sanmarquinos.

Formulamos los votos más fervientes y hacemos la promesa solemne, a fin de que nuestra Revista responda, progresivamente mejor, a la consecución de los fines que se ha propuesto: LA SOLIDARIDAD UNIVERSITARIA, LA DEFENSA DE LOS DERECHOS DEL ESTUDIANTE Y LA CONTRIBUCION A LA CULTURA NACIONAL.

Para esto, invocamos la cooperación más amplia, más generosa y más efectiva de todos y cada uno de los alumnos de nuestra Facultad, en particular, y la de todos los de San Marcos, en general.

El Día Internacional del Estudiante

El próximo 17 de noviembre se celebrará el DIA INTERNACIONAL DEL ESTUDIANTE. En este trágico día, estudiantes de la Universidad, Institutos Educativos y Colegios de Praga, fueron asesinados y masacrados alevosamente por las tropas nacistas que ocupaban Checoslovaquia.

RECORDANDO LOS HECHOS:

Cuando se celebraba el 28 de octubre de 1939, el primer aniversario del Día de la Independencia Checoslovaca, se realizaron manifestaciones de carácter patriótico en Praga y otras ciudades. Estas manifestaciones fueron reprimidas violentamente, muriendo, como consecuencia, un estudiante de medicina. El día de su sepelio se realizaron nuevamente grandes manifestaciones, por los estudiantes checos, que dieron lugar a choques con la Gestapo y a represalias sangrientas. Luego el día 17 de noviembre del mismo año, las tropas nacistas que ocupaban Praga, atacaron a Profesores y alumnos de la Universidad e institutos educativos de dicha ciudad. Muchos estudiantes murieron en la forma más abominable. Unos eran arrestados y fusilados de inmediato. Otros

eran enviados a los horribles campos de concentración alemanes.

Estos estudiantes murieron dignamente. Ofrendaron sus vidas como verdaderos héroes en la defensa de un alto ideal de libertad. Murieron para hacer ver al mundo que toda forma de opresión no puede ser soportada de ninguna manera por la juventud. Para demostrar que ella repudia sincera y enérgicamente las trabas que se pone contra su libre expresión, en todas las manifestaciones de la vida. Para protestar con su muerte contra todos aquellos regímenes conculcadores de los sagrados derechos del hombre. Por eso, recordando a los caídos en Praga, recordamos al mismo tiempo, a todos aquellos jóvenes que sacrificaron sus vidas en la lucha por un ideal que coincide en un solo y alto fin: LIBERTAD. Porque Libertad es el imperativo de esta hora. Es el supremo ideal de la vida. Los tiempos de opresión han quedado atrás. Ya no vivimos aquellos instantes de oscurantismo del medioevo. Los gobiernos que se mantienen en el poder bajo el amparo de ideologías bastardas y abyectas, no pueden prosperar; pertenecen al pasado. Ahora marchamos hacia la luz en busca de horizontes más amplios para una vida mejor.

Es necesario tener presente, en esta circunstancia, la frase lapidaria de Sarmiento: "Necios, las ideas no se degüellan". Sí. Las ideas no pueden ser muertas. Ellas no conocen fronteras y sobreviven a todo ataque cruento. Al contrario, lejos de desaparecer se enraizan aún más, en la conciencia ciudadana y en sus luchas adquieren mayor prestigio. Por eso, los procedimientos muy en boga, nacistas, para ahogar el pensamiento, son absolutamente condenables por aquellos espíritus libres, que no padecen de ofuscaciones retrógradas y que no guardan en su alma rencores ni prejuicios conserdadores detestables.

"SUPERACION", tribuna de estudiantes que sienten las angustias de esta hora, que tienen el espíritu recto e indoblegable, que condenan con verdadera energía aquellos sistemas im-

perantes de tipo totalitario y que están firmemente alineados con la juventud que lucha en defensa de su patrimonio y de un sagrado ideal, recuerda con justicia a los jóvenes que murieron en Praga, y en cuyo honor se ha establecido el DIA INTERNACIONAL DEL ESTUDIANTE.

Publicamos a continuación la declaración redactada y aprobada el 17 de noviembre de 1941 en la gran asamblea estudiantil celebrada en Caxton Hall, Londres, por jóvenes universitarios representantes de más de veinte países de todos los continentes.

DECLARACION DEL DIA INTERNACIONAL DEL ESTUDIANTE

"Nosotros, estudiantes de Gran Bretaña, de todos sus Dominios y de la India, de Norte y Sud América, de la U. R. S. S., de Bélgica, de Checoslovaquia, de Francia, de Grecia, de China, de Holanda, de Noruega, de Polonia, de Yugoslavia y de todas las naciones amantes de la libertad, rendimos homenaje a los estudiantes checoslovacos ejecutados, que fueron los primeros en dar la señal para la resistencia de las masas contra los opresores nazis, en el otoño de 1939, y declaramos:

EL DIA 17 DE NOVIEMBRE DE TODOS LOS AÑOS COMO DIA INTERNACIONAL DEL ESTUDIANTE

"Nosotros, que formamos hoy un frente unido contra todas las formas del fascismo y todas las clases de opresión, sin distinción de nacionalidades, razas, clases ni credos, y que luchamos con armas en mano sobre el mar, en el aire y en tierra para libertar a nuestros pueblos, nos inclinamos ante la memoria de esos heroicos jóvenes, víctimas de la bárbara violencia, que con su muerte encendieron en la oscuridad la llama que nadie podrá extinguir.

"Nosotros declaramos que el 17 de noviembre será siempre para nosotros no sólo el día en que los estudiantes libres de todo el mundo rindan tributo a sus compañeros checoslovacos muertos y a los que aún están en la prisión y en los campos de concentración, sino que será también el día en que recordaremos con ferviente resolución los ideales por los que ellos sufrieron y siguen sufriendo.

"Dándonos cuenta de que el triunfo del fascismo significaría, entre otras cosas, la muerte de la cultura en todos los pueblos y la destrucción de la fraternidad de la cultura sin grillos, nosotros, estudiantes libres prometemos solemnemente que haremos cuanto esté en nuestro poder para aplastar esta brutal violencia fascista y consagrarnos a impedir que resurja bajo cualquier aspecto o forma".

Londres, 17 de noviembre de 1941.

“La Librería Patria”

Tiene el agrado de participar a la juventud estudiosa y al público en general la apertura de su nuevo local situado en la esquina de las calles
SAGASTEGUI No. 602 y CORCOVADO No. 498

Selecto surtido de libros de Literatura, Pedagogía y de interés general, a los precios más bajos de plaza

El Congreso Interamericano de Estudiantes y las ideas de la juventud Americana

Por JULIO GARRIDO MALAVER

Siempre creímos que una reunión americana de estudiantes que militan en la hora democrática del mundo, sería de una trascendencia histórica sin precedentes. Las que hubieron en otras oportunidades y bajo variados signos, marcaron época en la vida de nuestro joven Continente. Señalaron rumbos a nuestros pueblos y fueron el anuncio de que una vitalidad nueva estaba gestando nuestra conciencia y nuestro destino. En pasados Congresos de índole estudiantil cuya finalidad específica había sido la de tratar de los movimientos reformistas universitarios, con banderas y contenidos revolucionarios, se echaron los cimientos de algunos movimientos emancipadores que han abierto una huella sobre la que hoy ha sido echada la semilla nueva de la independencia y seguridad americanas. Semilla o contenido de una nueva conciencia que busca afanosamente su seguridad económica y su ascenso espiritual, sin compromisos incondicionales con el pasado, ni entregas al presente de intereses inmediatos y perfectamente disimulados.

Siempre fué noble la Juventud aunque nunca se le haya querido abrir el camino para decir su verdad, que por no estar atada a ninguna circunstancia adventicia, ha tenido, tiene y tendrá, valía en la vida creadora del mundo. En todos los tiempos han sido los jóvenes los anunciadores apasionados de las nuevas luces; han sido los jóvenes de todas las eras los que lo han dado todo en ejercicio a sus sueños de mayor justicia y de mayor respeto. Por eso es ya hora de que se vea en los jóvenes no a los subvertidores de órdenes establecidos, no a los gestores de la anarquía, sino a los portaestandartes del futuro que viene para nosotros, lleno de promisión y de esperanza. Si tenemos conciencia de la misión que al hombre corresponde en la hora actual de la Humanidad, respetemos a la juventud y apoyemos sus inquietudes, dándole rumbo limpio y mano sana. Pues si ha de continuarse viendo en los mozos de nuestros pueblos a verdaderos enemigos, estamos procurando una trágica noche de nuestro futuro y una nueva esclavitud de nuestro espíritu.

Estos últimos años de la vida americana, trágicos y dolorosos, han servido a los jóvenes de ahora para que aferrados al dolor de sus pueblos puedan comprender que de ellos y nada más que de ellos, dependen nuestras victorias o nuestras derrotas. Grandes son los enemigos contra los que estamos luchando y a los que tenemos que vencer. La ignorancia de nuestros problemas es indudablemente el peor de los enemigos que se nos opone en el camino del esclarecimiento de cuál es la misión de América. Hay una desorientación total en casi todos los militantes de la política americana de la hora. Por ello es preciso que se deje a la juventud el campo abierto para sus meditaciones y planteamientos, seguros de que los jóvenes no buscamos el mal para nuestros pueblos, sino muy por el contrario, con la virilidad de nuestros años, somos capaces, sin prejuicios ni mez-

quinos apetitos, de decir las cosas y llamarlas por sus propios nombres. Somos amantes de nuestros países y de las ideas libertarias que nos legaron nuestros libertadores. Queremos que la sagrada herencia de los padres de nuestras patrias salga de esta hecatombe mundial, incólume, para bien de la Humanidad. Y llamamos a todos los hombres de buena voluntad para que nos den el apoyo de sus voces y de sus corazones.

El Congreso de estudiantes que acaba de realizarse en Santiago de Chile ha sido un Congreso de Juventudes democráticas; dejando de lado las diferencias y los enconos, las posturas partidistas, los mandatos que han obstruido las labores de tan interesante torneo, los jóvenes de esta parte del mundo estamos obligados a pensar en nosotros, a sentirnos y a conocernos lo que somos; esto no quiere decir que hagamos ojos ciegos y oídos sordos para las palpitaciones del mundo, sino que sincronicemos nuestras inquietudes a las inquietudes de todos los hombres de la tierra, asegurando la victoria de la libertad humana con la victoria de nuestra propia libertad. Preparando para el futuro el leal entendimiento de los pueblos de soberanía a soberanía, de creación a creación, de grandeza a grandeza.

Porque ha de pasar esta guerra que ensangrienta al mundo y sin ha de llegar la paz, que ella sea en nosotros la esencia de nuestra vida que tenemos la obligación de salvar. Es con este criterio que nosotros fuimos al Congreso de Santiago de Chile. Todo lo discutido y acordado está a tono con nuestras consiguientes responsabilidades.

El Congreso de Estudiantes de Santiago de Chile, democrático, se ha pronunciado valientemente contra las fuerzas de la barbarie que actualmente ensangrientan al mundo. Ha dado su voto de adhesión a los pueblos que luchan día y noche por liberarse del nacistascismo que los subyuga. Ha condenado toda obstinación en mantener regímenes de fuerza y extorsión. Ha señalado la clara línea que ha de seguirse para ganar dignidad y respeto, de parte de las grandes potencias, advenida que sea la hora de la paz. Ha señalado los males económicos que nos aquejan y que serán más agudos en la post-guerra. Se ha estudiado y definido el carácter verdadero de esta guerra, sus alcances y sus inmediatas consecuencias, etc., etc.

Ha sido pues, esencialmente, un Congreso de naturaleza política. Sin embargo, se han discutido también muchos asuntos de carácter estudiantil, siendo lo más importante la organización de la FEDERACION AMERICANA DE ESTUDIANTES, labor que toca realizar a todos los estudiantes del Continente y que esperamos sea apoyada por todos los hombres que sienten de verdad la urgencia de la unidad continental.

Hacia la formación de una nueva y auténtica Conciencia Nacional

Por EDMUNDO F. AMES GONZALEZ

Desde los albores de su vida emancipada, el Perú ha brindado y brinda a los ojos de los observadores y estudiosos, un panorama nacional que, especialmente desde el punto de vista social y político, presenta grandes contrastes, desproporciones extraordinarias y carencia de armonía.

Es que el alma nacional ha sufrido, durante el Coloniaje y la República, traumatismos de los que aun no logra reponerse. Por ésto, la conciencia peruana no ha captado con exactitud la esencia de la savia que la vivifica, ni ha enfocado con acierto, reciedumbre y totalidad sus más próximos objetivos y parece haber olvidado que la grandeza y esplendor del Incario, no menos que la preeminencia de la época Colonial, obligan al Perú a recuperar y a mantener firme, esforzada y perennemente su hegemonía en el consorcio de los pueblos hispanoamericanos, en las diferentes manifestaciones de la vida y de la cultura.

Al producirse la injertación de la Cultura europea con la peruana y, el mestizaje de la Raza Latina con la India, por intermedio de España, sucedió lo que acontece, cuando dos ríos, igualmente caudalosos, mezclan sus aguas para seguir juntos un nuevo cauce: chocan primero violentamente; luego en espumantes remolinos, se disputan el terreno y, finalmente, confundidos en un solo todo, recorren su nuevo y más anchuroso cauce, hasta desembocar en el océano.

Tal ha ocurrido con el Perú. Al choque brusco de la conquista y de la dominación hispanas, siguieron las heroicas luchas libertadoras y, actualmente, se halla en la era independiente, buscando la meta indefinida del progreso, que se confunde con el fin de las edades.

Tenemos que convenir en que el alma nacional ha sido y es una sola. Nació en los tiempos nebulosos e inmemoriales de la Prehistoria y ha vivido y vivirá etapas varias, transformándose omnídamamente, a través de ellas, sin dejar de ser idéntica a sí misma en su esencia. El alma que anima al Perú de hoy es la misma que animó al del Incanato y al de la Colonia.

Absurda resulta y, más que absurda, negativa para el progreso nacional, toda actitud recalcitrantemente indigenista o hispanizante. Por desgracia, no son pocas estas actitudes equivocadas y extremistas, unas veces, determinadas por intereses políticos y otras, por simples poses intelectuales y fanfarronas.

Es necesario y explicable un moderado indigenismo, sólo para reincorporar al indio a la vida nacional, involucrándolo en el torrente de nuestro mestizaje racial y cultural. En otro sentido, el indigenismo es evidentemente opuesto a los intereses de la unidad y de la grandeza nacionales.

El hispanismo exagerado es más dañino aún que el indigenismo intransigente, por cuanto superestima valores de una cultura importada, con menoscabo de lo autóctono, que, en calidad de tal, debe tener primacía en toda actitud valorativa nacionalista. Pues, conviene recordar siempre, que la Cultura Peruana asimiló a la Ibérica y no ésta a aquélla, que tiene pro-

fundamente hundidas sus raíces en nuestro medio telúrico.

Con ésto, no deseamos que se deje de reconocer, relativa y justicieramente, lo poco de bueno que nos trajo España entre lo mucho de malo y a cambio de nuestra libertad y de nuestro oro.

Es cierto que las imprevisiones, los fracasos, los dispendios y la tiranía de algunos de nuestros repúblicos justifican las nostalgias por un retorno a nuestro grandioso pasado indio y el deseo de aprisionar dentro de un ilusorio paréntesis nuestra vida colonial, movidos por la convicción de que estos errores son producto de las taras, que de allende los mares nos llegaron. Sin embargo, dicha actitud es utópica y constituye la negación de nosotros mismos, el desconocimiento de nuestro real contenido hereditario; puesto que, la esencia de nuestra estructura nacional es nuestro mestizaje indo-hispano.

En consecuencia, la concepción exacta y positiva de nuestra nacionalidad, —permítasenos la frase,—es la "concepción chola", vale decir, el reconocimiento de todos los valores que integran nuestro mestizaje.

Sólo cuando hayamos llegado a conciliar perfectamente nuestro pasado histórico y nuestra realidad presente con nuestras aspiraciones para el futuro, tendremos una auténtica conciencia nacional.

La falta de cohesión y de unidad nacionales es el resultado inevitable de nuestra trayectoria histórica. Pero, ello no significa que estos males sean irremediables. Contrariamente, hay factores poderosos en nuestro pasado, que deben ser aprovechados acertadamente en la plasmación de una clara y definida conciencia nacional, que es necesaria para el resurgimiento de un Perú pujante y robusto.

Llegada es la hora de conocernos a nosotros mismos, con sinceridad y sin prejuicios; de saber lo que hemos sido, lo que somos y lo que queremos ser, para trabajar todos los peruanos unidos en la realización de nuestros caros ideales de engrandecimiento.

Cabe, entonces, responder a estas preguntas: ¿Qué hemos sido? En la Época Prehispánica, el imperio más poderoso de América, poseedor de una cultura autóctona y avanzada, que ha contribuido mucho al progreso de la Cultura Universal y, por ende, al bien de la Humanidad. En el Coloniaje, el cerebro y el corazón del vasto Dominio Español de Sudamérica y, consecuentemente, hemos sido el foco de difusión de la Cultura Europea en estas tierras.

¿Qué somos? Somos herederos de la honradez, de la laboriosidad, de la tenacidad y del espíritu creador de los incas, por una parte; de la hidalguía, de la bravura y del espíritu romántico y aventurero de los hispanos, por otra. Tenemos, pues, la herencia racial y cultural más formidable. Recién estamos tratando de ponernos en pie, después del primer siglo de vida independiente, durante los que hemos venido haciendo dolorosos gateos y durante los que, por la imprevisión, propia de la inexperiencia, y por la debilidad, compañera de la niñez, hemos visto mermadas nuestras ricas y dilatadas fronteras, las que han sido mutiladas en aras de un tendenciosamente

predicado y falsamente interpretado espíritu pacifista y panamericanista.

Es el nuestro un pueblo donde se dan profundas divisiones étnicas, sociales y económicas. Donde imperan vergonzantes prejuicios ideológicos. Donde no hay cohesión interna, por lo que seguimos desconfiando los unos de los otros y no tenemos fé en nuestras propias fuerzas, para realizar nuestros destinos. Somos todavía "el mendigo sentado sobre un banco de oro", a merced de todos los apetitos imperialistas.

Aunque es duro y doloroso confesar, aproximadamente, esta es nuestra realidad nacional. No debemos engañarnos cerrando los ojos a la luz de la verdad u ocultando la cabeza, a la manera del avestruz, ni tampoco desalentarnos y entregarnos al derrotismo. Antes bien, es preciso reaccionar valientemente y poner remedio eficaz a nuestros males nacionales.

¿Qué pretendemos ser? En la conciencia de todos los verdaderos peruanos está lo que anhelamos ser: un poderoso Estado, capaz de reconquistar y mantener su antigua hegemonía espiritual y material en Hispanoamérica.

Mas, no basta desear. Es preciso hacer. Es necesario realizar. Para que el Perú realice sus aspiraciones nacionales, urge, entre muchos otros medios, contar con los siguientes: unidad interna; orden y libertad, en todos los aspectos de la vida; igualdad de oportunidades; confianza en nuestras propias posibilidades; un ideario de aspiraciones nacionalistas; fé en nuestros destinos. En suma, necesitamos conciencia nacional, legítima democracia, que significa jerarquía sólo en mérito al talento, a la honradez y al civismo; respeto a las ideas ajenas y a la persona humana.

Las nuevas generaciones constituyen las esperanzas de un Perú mejor. Los grandes estados de todos los tiempos han empezado a construir el edificio de su grandeza, en el hogar y en la Escuela. La democrática Atenas y la totalitaria Esparta, de la antigua y gloriosa Grecia, educaron esmeradamente a sus niños y a sus jóvenes, de acuerdo con la estructura de sus nacionalidades y con los fines que perseguían sus estados. Otro tanto hizo la conquistadora Roma. Y para no remontarnos a tiempos tan lejanos, basten las lecciones objetivas y recientes de los estados contemporáneos más poderosos. Alemania, Italia, Rusia, Japón y los Estados Unidos de Norteamérica han forjado lenta y sistemáticamente sus nuevas estructuras estatales, en la Escuela, mediante una educación, científica y nacionalista.

El Perú necesita una transformación espiritual profunda y radical, que supere todas sus desigualdades y todos sus defectos. La renovación de ideas, de métodos y de hombres es impostergable en nuestro medio. Empero, todo esto se podrá conseguir única y exclusivamente, cuando se empiece a regererar el alma nacional en el hogar y en la Escuela, gracias a una educación, que consulte nuestra herencia histórica, nuestra realidad presente y nuestras aspiraciones para el futuro.

Necesitamos que la educación peruana sea nacionalista, democrática y práctica. Para ello es menester que el Estado imparta, directamente, a todos los niños peruanos, sin distingos de ninguna clase, por lo menos, la Educación Primaria.

Actualmente, los peruanos empiezan a dividirse y a envenenar sus mentes con prejuicios clasistas e ideológicos, desde niños, educándose unos en es-

cuelas fiscales y otros en colegios particulares. ¿Cómo queremos, así, tener democracia?

En los desfiles escolares de Fiestas Patrias, podemos constatar un hecho que tiene gran significación. Los alumnos de escuelas fiscales, (en las que, dicho sea de paso, se imparte la mejor enseñanza, tanto desde el punto de vista técnico, como desde el nacionalista), que se presentan modestamente uniformados, se sienten cohibidos, por efecto de un injustificado complejo de inferioridad, ante los alumnos de colegios particulares, que lucen uniformes caros y lujosos. Este complejo de inferioridad se acrecienta, cuando el público, que se mueve por las apariencias, prodiga sus mejores atenciones y sus más entusiastas aplausos a los alumnos particulares, sin parar mientes en los fiscales, quienes serán más tarde nervios y huesos de la nacionalidad.

Justo es reconocer que algo se ha hecho últimamente, a fin de democratizar la educación. Con todo, hay que declarar enfáticamente, que resta mucho, muchísimo por hacer, en este sentido, en todos los ciclos de la Educación Nacional.

El maestro es el cimentador de la grandeza de los pueblos. Nos lo dice la Historia, maestra augusta y fuente inagotable de fecundas enseñanzas.

El Perú necesita de un magisterio capacitado, cuantitativa y cualitativamente, para realizar la obra trascendental y gigantesca de la transformación material y espiritual de la Nación.

La Pedagogía ya es hoy una ciencia, sin dejar de ser un arte. Es una ciencia, que, día a día, realiza nuevas conquistas y amplía el horizonte de sus dominios. Un maestro moderno tiene que conocer suficientemente las orientaciones de la Escuela Activa, las bondades de la Pedagogía Científica, cuyos fundamentos son psicológicos, humanistas y prácticos.

Relativamente, pocos son los maestros peruanos, que pueden llamarse maestros nuevos, por tener plena conciencia de su función elevada e importante y por su capacitación técnica suficiente.

Conviene decir sin ambages que, para mal de la Nación, todavía entre nosotros no se ha planteado, positiva e integralmente, la solución del problema vital de la dignificación del maestro. Su mísera remuneración, causa principal de su postergación social, muchas veces obliga al maestro joven e inteligente, a salir de las filas docentes, en busca de mejores perspectivas, quedándose en ellas, sólo, o los espíritus apostólicos o los que hacen de la sagrada función de la docencia un "modus vivendi".

Es invalorable la obra de un maestro bueno, ya que es el eterno Quijote de la Cultura, que sin más armas que sus conocimientos, ni otro escudo que el de su fé y su amor a la juventud y a la patria, lucha en todos los frentes de la vida, para liberar a las mentes de la esclavitud de la ignorancia y a los corazones de las garras del vicio. Bien dijo el poeta: "Maestro, tu vida es la vida de la muerte. Tu voz es el pan de los siglos, amasado en el milagro de los elementos, para las grandes hambres que no se sacian nunca"...

Siendo verdades incontrovertibles que la grandeza de un pueblo se cimienta en las aulas escolares y que no puede darse obra educativa provechosa, sin maestros eficientes, moral y profesionalmente; al Estado incumbe la tarea impostergable de formar ese Magisterio, que debe plasmar la nueva y auténtica conciencia nacional, que, a su vez, hará posible el resurgimiento de un Perú poderoso y verdaderamente democrático.

Memorial presentado por los Estudiantes Universitarios, pidiendo la derogación de la Ley de Imprenta

"Señor Presidente de la Cámara de Diputados del Perú, S. P.:

"Los Universitarios del Perú creemos que es nuestro deber manifestar:

"Que, en defensa de los postulados democráticos, invocamos la libertad de pensamiento y su expresión la libertad de prensa, porque esta libertad es patrimonio de los Estados Democráticos que reconocen la vida armónica del Estado-pueblo.

"Que los regímenes totalitarios se caracterizan por la exaltación desmedida del Estado y la prescindencia de la voluntad del pueblo.

"Que en los regímenes democráticos, por el contrario, la voluntad del pueblo se manifiesta por la Constitución — la Carta Política — cuya doble finalidad es, reglar el orden jurídico y velar por los intereses de la comunidad democrática; que, como consecuencia natural, el Estado en los países democráticos debe acatar los dictados de la Constitución para ser un Estado de Derecho y toda ley que esté en oposición a la Constitución se opone al orden ju-

rídico y crea ipso-jure un condenable desorden jurídico.

"Por estos fundamentos pedimos:

1o. — Que se derogue la ley de imprenta No. 9034 del 24 de noviembre de 1939 por estar en contradicción con el artículo 63 de nuestra Constitución que a la letra dice: "El Estado garantiza la libertad de la prensa. Todos tienen el derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones por medio de la imprenta o de cualquier medio de difusión bajo la responsabilidad que establece la ley".

2o. — Que, igualmente, sean derogadas las leyes de excepción Nos. 7479, 8505 y 8528, atentatorias también de las libertades ciudadanas y que son incompatibles con los postulados de nuestra Carta Fundamental.

3o. — Que apoyamos todas las actitudes y gestiones asumidas por instituciones, parlamentarias y profesores universitarios, que patrocinan y defienden los principios de la comunidad democráticas.

Lima, 20 de octubre de 1943

(Firmados).

Jorge Recavarren Gastañeta, Felipe Aparicio Valdez, José Pardo Belaúnde, Luis Rodríguez Vildósola, Guillermo Daily Romero, Leopoldo Vidal Martínez, José Silva Santisteban, Jorge Puccinelli Converso, Mario Villarán Rivera, Aníbal Ismodes Caior, Sebastián Salazar Bondy, Fernando Tola Mendoza, Julio Garrido Malave, Carlos Basombrio Porras, Bernardo Ortiz de Zavallos, Evaristo San Cristóbal, Alberto Mac Lean Urzúa, Walter Peñalaza, Fernando Stiglich, Cayo Ruiz de Castilla Rospigliosi, Jorge Morelli Pando, Enrique Villavicencio, Manuel Manrique de Lara, Augusto Changanaquí, Ramón de Orbegoso, Pedro Pablo Mendizábal, Augusto Urteaga, Judith Prieto Vivar, Pelayo Samanamud, Herber-

to Calmet. Alfonso Benavides Correa, Enrique de Rávago Velarde, Alfredo de Cossio Tudela, Francisco Belaúnde Terry, Carlos de Rivero Diez Canseco, Enrique Moncloa Diez Canseco, Sandro Mariátegui, Jorge Parodi, Luis Galdós Tangüis, José Durand Florez, Evaristo, Ricardo Flores, René Hooper, Edgardo Rebagliati, Jorge Camprubi Alcázar, Amadeo Saavedra, José de las Casas, Carlos Dónola, Guillermo A. Figallo, Luis Celi, Víctor Valcárcel, Enrique Torres Llosa, Alejandro Palomino, Alfredo Luna, Nicolás Zavallos, Alfonso Vásquez, Ángel Delgado R., Manuel Pacheco, Jorge Jelichich, Germán Aparicio Valdéz, Jorge Puente Flores, Germán Morote, José Súcar, Víctor A-

ramburu, Marcos García, Alfredo Aparicio Valdez, Francisco Alfredo Aparicio Valdés.

Francisco Aguilar Condemarin, Efraín Espinoza, H. Gómez de la Torre, Víctor Montalvo, Santiago Arce, Francisco Ríos Reátegui, Miguel A. Aspillaga, Luis A. Valenzuela, Ciro Pepper, Vicente Ugarte, José Luis Hernani, André Rivera, José Matos, Dante Roca, José Luis Menéndez, Máximo Da Fieno, Reynaldo Dulanto, Pedro Aliberd, Carlos Dongo, Alfredo Calmet, Marcos Chumbauca, Carlos Valdivieso Romero, Napoleón Martínez, C. Musante, C. Donoso, A. Paredes, R. Delgado, Federico Galdo Villareal, G. Saco, F. Morante Jorge R. Arévalo, Alejandro Román Rivarola, Carmen Rosa Scarnio, Luis Bucly, Alberto Saldañariaga C., Carlos Conde, J. B. Barrionuevo, G. Durand, Florencio Villavicencio, Rodrigo Arenas, José Alcázar.

Luis Chávez Mendoza, Antonio Palacios, Gladys del Castillo, Oscar Narvaez, Ramiro Gómez, Teodoro Meneses, Serafín Temoche, M. Isabel Barreto, Oscar Vargas, F. Monteagudo, Miguel Botto, Pedro del Campo, Julio Crespo, Manuel Ordóñez, Manuel Moroe, Jorge Donayre B., Luis Anavitarte, Daniel Berroa, Juan José Pacheco, R. Valenzuela, Jorge Mercado, J. Salazar, Hugo Vial, Luis Luna, Pablo Baraybar, Rosa H. Ruiz, A. Durand, Rebeca Zavala, Edmundo Aramburú, E. López, Mary Luz Injoque, Carmen Ulloa Gómez, Alejandro Pulido, Tomás Varela, E.

Echevarría, Luis Córdova, H. Meneses, L. Castro, H. Landeo, S. M. Sánchez, Fernando Villaruel, Adrián Ruiz, Adela Aranda, M. Venegas D., Eduardo Lizárraga, Francisco Portocarrero.

Fernando Rivas, Jorge Farro R., Nemesio Maldonado T., Enrique Hermosa, David Durand, Ramón Aguilar, Alicia Terry Vidal, Nelly Quiñe, Elías Vite, M. Balcázar, Luis Sebastián, Jorge R. Vidal, Víctor Espinal, Irene Pozzi Scott, F. Márquez Moreno, Isabel Marto R., Alberto Cabrera Rueda, Rosa Avilés, Berta Suárez, Guido Chichizola Roca, Federico More, Adriana Flores, Blanca Varela, Carlos Natteri, Julio B. Patiño, Carlos Eyzaguirre, Ernesto Valdez Bustamante, Félix Alvarez Brun, Fernando de los Ríos, Jacinto Tello, Alfredo Montenegro, Juan Mendoza Bravo, Margarita Tello, José del Castillo, M. Rosi A., J. Murphw, Nilo Meneses, Vladimir Novak, A. Castro Vega, J. M. Bravo, Eduardo Negri H., J. Angeles, Teodoro Orduña.

V. Barreto, N. Yeri, Marco A. Pugar, E. Arana Núñez, Jorge Masiapina, Daniel Céspedes M., J. M. Ugarte, C. G. Luna, F. H. Vizcarra, María Valdivia, Fernando, N. Acosta M., Orlando Bravo, J. Sierralta, Víctor Valdivieso, L. Vargas Quintanilla, Guillermo Rozas Navarro, Sergio Quijada Jara, Carlos V. Marchena Errol, C. Martínez Alvarez, Hugo Roy, Eleazar Lahrura, Samuel Baldeón, F. Gonzáles, R. Bustamante M., Luis Mendoza, E. Bergaray, Juan Negrete, Carlos Valle, P. Galindo Moreno, L. Pala-

cios, Miguel Zapata, Héctor Escobar, Justiniano Escudero Támara, L. Gallardo, Alfonso Santibáñez, J. León Alegre, A. Contreras, Alberto Erazo, V. E. Aguirre B., José Jotelo M., H. Mendoza Acevedo. Baldo Sercovich, Manuel Barbosa, Angel Macciota Cacho, Telmo Salinas García, Ulises Castro Ferdinandini, D. Zerpa S., Aristides Heredia M., Augusto Menéndez C., R. Gaona, J. Orellana, Guillermo Romero P., Armando Young Ch., Gonzalo Alcedo, Eduardo M. Lillau, Carlos Orellana Gálvez, T. Castillo L., Edmundo Ames G., Rafael Elías Sarrea, Lucio Chimoy, L. Zapata R., N. Torres Rivera, L. Rivas, Adalberto Linares, Gonzalo García Sarda, Benjamín Haro, Carmen Delgado, Lorenzo Quiroz, R. Quinteros, Luis E. Serrano, Nelly Etshebuster E., M. García P., E. Nieri Boggano, Jorge Cotos, J. García B., L. Alfredo Lecanos, Esperanza Rocha, J. Carbajal, Hernán Tafur, Luis Ruiloba Catanzaro.

Ramón Velasco, Mario Florian, Napoleón Valdez Balta, Carlos Brigas, Fuerte Molina, Carlos Fernández Sessarego, Leoncio Núñez, Pablo E. Lavado, Antonio Lozano Río, Augusto Benavides, C. A. Ríos, Mario Colina, Rubén Pilares Polo, Jorge Lizarbe P., Elsa Castañón, José Yovera Zapata, Aldo Carughi Donofrio, José Patiño, Alejandro Aza, Hernán Jordán, Harry Watson H., Jorge Augusto Jimenez, Juan Terranova, A. Maurial R., Carlos Ponce P., Alejandro Vergara, Rodolfo López, J. E. Dezerbieri, Francisco Vargas V.,

Las utopías y el Perú de los Incas

Por LUIS E. VALCARCEL

Platón organizaba su República sobre la base de la abolición de toda propiedad individual. Inclusive la clase guerrera gobernante se hallaría desprovista de ella. Evitaríase de esta manera todo motivo de discordia o de ambición. El segundo fundamento estriba en una nítida concepción colectivista que lograría concertar todas las actitudes personales en un supremo interés de bienestar común. Este colectivismo conducía a reconocer a todos los hombres y mujeres como iguales, aunque el filósofo no concluye lógicamente por qué establece una división tripartita de la sociedad en clase gobernante o de los guerreros, clase de hombres libres sin derechos políticos y encargada de la producción, y clase de los esclavos.

Suprimía el matrimonio y la familia, sustituyéndolos en su función paidológica el Estado. Desaparece el vínculo paternofilial. Como en la hipotética promiscuidad de las hordas, la edad es el único elemento de regulación del parentesco en sus tres sucesivas fases de hijos, padres y abuelos y su correspondencia femenina. La unión de hombre y mujer deberá producirse no antes de los 20 años ni después de los 40 esta última ni con posterioridad a los 55 el primero.

Expuesta a grandes líneas la doctrina platónica — Utopía griega — se encuentran, en una comparación con el Estado peruano que invadieron los españoles en el siglo XVI, las siguientes semejanzas y diferencias: una y otro tienen como fundamentos esenciales colectivismo y ausencia de propiedad privada de la tierra. Los Incas tuvieron dos clases sociales bien definidas: la nobleza y el pueblo. No hubo esclavitud en el antiguo Perú.

Los jóvenes peruanos estaban sometidos a una severa disciplina. Después de pasar por pruebas de atletismo, entre las que se destacaba una carrera de resistencia, eran seleccionados para constituir el comando en las tareas de la guerra

o de la paz. Correlativamente, las mujeres eran escogidas de entre las más bellas de todo el Imperio para recibir una esmerada educación en un plantel originalísimo, el Ajllawasi. Periódicamente, el Inca consagraba el matrimonio de estos jóvenes eméritos.

La nobleza incaica era polígama, el soberano poseía un serrallo de centenares de mujeres. Toda acción distinguida que merecía su reconocimiento por el Estado se premiaba entregando una o sucesivas esposas que salían del Ajllawasi. Era la más codiciada recompensa.

El Inca, estimado como Hijo del Sol, unía a sus culminantes funciones políticas la de procreación en gran escala para incrementar la nobleza de sangre. Hubo reyes que dejaron doscientos y trescientos hijos.

Las utopías del Renacimiento, con evidente filiación platónica, se relacionan, por coetaneidad, con el mundo colombino. Puede afirmarse que la invención de América las suscita y provoca su creación; satisfacen un anhelo del alma europea aherrojada. Sir Tomas Moro (hoy santo), cuando escribe su "Isla de Utopía", acaba de leer el "Mundus Novus" de Américo Vesputio, quien acentúa entre los rasgos verdaderamente "utópicos" de los habitantes de aquel Nuevo Mundo el relativo a completa ausencia de propiedad privada de la tierra, piedra angular de toda utopía. Moro comienza su libro con aquel relato en que nos cuenta cómo encontró en Amberes al protagonista, Rafael Hitlodeo, portugués de nacionalidad, quien acompaña a Vesputio en tres de sus viajes por América, quedándose en el último con otros veinticuatro aventureros. Hitlodeo describe "fortalezas, ciudades y repúblicas admirablemente gobernadas y con gran número de habitantes debajo de la línea del Ecuador". Podríase pensar que se refiere al imperio de los Incas, puesto que sólo en él hubo tal género

de construcciones y estructura política en estas latitudes del continente. Pero téngase en cuenta que el Perú aún no había sido descubierto por el lado del Pacífico. Lo cual no quita que se supiese desde los primeros años del siglo XVI su "existencia utópica" (Eldorado, tierra del oro, etcétera), ni se puede cerrar toda posibilidad a alguna ignorada empresa que hubiera descorrido el velo del Perú ya no por occidente sino por levante, a través de aquella naturaleza bravía e inclemente "de calor perpetuo, habitada por fieras, reptiles y hombres no menos fieros y peligrosos que las bestias".

Acaso no sería reconocible en este cuadro el rostro de la región amazónica. La Isla de Utopía tiene un pronunciado aire de familia con el Perú de los Incas, según se comprueba por el cúmulo de semejanzas, que son éstas: ausencia de propiedad privada de la tierra, ocupación principal agrícola, organización de gran familia, división de grupos con sus propios jefes que eligen a otros superiores, producción fiscalizada que permite recoger el sobrante de las cosechas como reservas; recolección intensa por todos al mismo tiempo, fiestas mensuales de todas las familias, préstamos recíprocos, el agua de lluvia se recoge en cisternas, hombres y mujeres diestros agricultores, beneficio de la lana, oficios de canteros, metalistas y carpinteros, trajes uniformes (túnica y manto) que cada familia fabrica para sí, el funcionario se limita a vigilar que nadie esté ocioso, seis horas de trabajo al día, la sobrepoblación va a colonizar nuevas tierras, los más jóvenes sirven a los más viejos, nadie solicita más de lo necesario, comidas en común, permiso para salir de un pueblo a otro, no llevan para el viaje cosa alguna porque están en todas partes como en su casa — el hecho de estar cada uno bajo la mirada de los demás obliga sin excusa a un diario trabajo o a un honesto re-

Leonor Breña P., R. Estela Dunc- berry, P. Vásquez, C. Cuva, Hugo fael Casas, Jesús Morales, Elsa Sa- Jorge León, Rómulo Alegre, Ro-
ker S., Antenor Samaniego, Juan Cabrera Arca, N. Suárez G., G. lazar, Violeta Gaurdy B., Tomás lando Chacón, Segundo Rivera, L.
Paz, Berta Lira B., C. Amorín V., Gonzáles, Elsa Velásquez. Miguel Sobrevilla, Javier Anda Silva, Ro- Arias Cáceres, Ruth Ramos D.,
Luis M. León, G. Herrera D., A. Angel Huamán, J. Escalante, Aldo sa Olea, Tula Hurtado, Pedro Mar- Juan Rivera, Guillermo Illescas, Vio-
Batillana, Isaías Huiata R., Justo Bierro, Eleodoro Vargas Vicuña, tinez de Pinillos, Fernando Villa- leta Ortega, Constantino Paucar,
Espinoza, V. A. Villacorta. Isaac Abarca, Manuel Ramírez B. rroel, A. Albarracín, José Rodrí- Enriqueta Álvarez López, Rober-
Vladimiro Llerena, Luis Cabello, Adolfo Luján, Friolán Manrique, guez, Juan Ribbeck, Manuel Lu- to Baronio, P. Bravo Gómez, Vicen-
Olga Luna, Luis Guillermo Thorn- Juan Castillo, Pedro Valverde, Ra- que, Carlos León, Alfonso García te Sánchez P.

(Siguen las firmas)

poso—; se acude a remediar la escasez de una localidad con el sobrante de otra, no hay suficiente provisiones si no se ha reunido la cantidad necesaria para el consumo de un bienio, el oro y la plata no tienen valor comercial; buenos observadores del movimiento del Sol, la Luna y las estrellas, predicen las lluvias, los tiempos y demás mudanzas del tiempo; frugalidad, trabajo inteligente para convertir en fecundas las tierras eriazas; las mujeres no se casan antes de los 18 años y los hombres antes de los 22; gustan de los bufones, no hay abogados, gran pericia militar, astucia para conquistar sin lucha, no se ensañan con los caídos, no hay saqueo ni botín de guerra; en vez de destruir, defendiendo los campos sembrados del enemigo; uso de hachas y flechas, adoran el Sol, la Luna y las estrellas, tienen la concepción de un numen único, desconocido, eterno, inmenso e inexplicable: es el Padre, a quien le atribuyen el origen, desarrollo y progreso, vicisitudes y término del mundo; hay verdadera tolerancia de cultos, creen que los muertos andan entre los vivos y son espectadores de cuanto éstos hacen y dicen, meses lunares y año solar, vestidos blancos de los sacerdotes, música y canto religioso...

Moro, entusiasmado, dice: "En Utopía, siendo todo común, nadie teme carecer de nada, con tal de que estén repletos los graneros públicos, de donde se distribuye lo necesario con equidad. Por eso no conocen pobres ni mendigos y sus habitantes son ricos aunque nada poseen. ¿Hay mayor riqueza que vivir con ánimo alegre, tranquilo, desposeído de cuidados, sin tener que preocuparse del contento, ni aguantar las quejumbrosas peticiones de la esposa, ni temer la pobreza para el hijo, ni buscar ansioso la dote de la hija, sintiéndose seguro del porvenir de los suyos, mujer, hijos, nietos, biznietos, tataranietos y de toda una descendencia aun más dilatada? Ventajas que alcanzan, por cierto, a los que ya no pueden trabajar, como a los que aun están en condiciones de hacerlo".

Es sumamente sugerivo comprobar un tan elevado porcentaje de coincidencia de elementos culturales de Utopía y el Perú de los Incas. No es concebible que la fantasía de Moro haya llegado a punto tal que reproduce un ochenta por ciento de los caracteres propios de la sociedad peruana precolombina. ¿Conviene buscar una explicación a tan extraordinarias coincidencias? ¿No es presumible que el canciller de Inglaterra obtuviera informes se-

Toda juventud es inquieta. El impulso hacia lo mejor sólo puede esperarse de ella; jamás de los empujados y de los seniles. Y sólo es juventud la sana e iluminada, la que mira al frente y no a la espalda; nunca los decrepitos de pocos años, prematuramente domesticados por las supersticiones del pasado: lo que en ellos parece primavera es tibia ctoñal, ilusión de aurora que es ya un apagamiento de crepúsculo. Solo hay juventud en los que trabajan con entusiasmo para el porvenir; por eso en los caracteres excelentes puede persistir sobre el apeñuscarse de los años.

Nada cabe esperar de los hombres que entran a la vida sin afibrarse por algún ideal: a los que nunca fueron jóvenes, parécenles descarrado todo ensueño. Y no se nace joven: hay que adquirir la juventud. Y sin un ideal no se adquiere.

JOSE INGENIEROS

cretos procedentes de algún explorador que llegó al Perú mucho antes que Piarro? La ruta de este ignorado o sólo hipotético descubridor prepizarriano habría sido — como ya lo insinuamos al comienzo — el río Amazonas, los sertones brasileños (desiertos cálidos), la selva peruana, en fin, los Andes. El presunto informante de Tomás Moro habría residido el tiempo suficiente para conocer a fondo el Tawantinsuyo. El autor de la Utopía no limitó su obra a una simple reproducción de la figura de aquel portentoso imperio, sino que, con

maestría política, introdujo variaciones y elementos nuevos que le permitieran describir su isla como criatura de su imaginación y no como "tierra de nadie" que despertara aún más el apetito español.

Subrayamos unas palabras de Moro que parecen escapársele, cuando dice: "Pero en aquella parte del mundo, recién descubierta, menos separada que la nuestra por el círculo ecuatorial que por la diferencia de ida y costumbre". Ya no es una simple invención su isla de Utopía sino el relato de aquella vida y costumbres tan diferentes de las europeas que observó el ignoto explorador allá en... Tawantinsuyo.

Bien decía Guillermo de Greef, tratando especialmente de Campanella y su "Civitas Solis", que precisaba una investigación a fondo sobre las relaciones que presumiblemente existieron entre los utopistas del Renacimiento — Moro, Campanella, Francis Bacon — y los aventureros españoles e italianos que trajeron a Europa las primeras noticias de las naciones recién descubiertas por Colón y quienes le sucedieron.

En una simple confrontación de elementos culturales de Utopía y el Perú de los Incas hemos encontrado suma considerable de coincidencias que permiten avanzar la hipótesis de un descubrimiento del Perú antes de Piarro, por vía de Brasil, realizado por algún compañero de Vespuccio que vende su informe a la carcillería inglesa, la cual lo mantiene en secreto. Moro aprovecha de él y crea su Isla de Utopía, novela política o, como se diría hoy tendenciosa...

Un nuevo esfuerzo del señor Luis A. Román Bailen para resolver el problema de la escasez del caucho

El señor Luis A. Román B., alumno de la Facultad de Letras de esta Universidad, actual Propietario-Gerente, de la negociación ROMAN & Co. y presidente de otras instituciones, ha seguido de cerca el desarrollo industrial del país y es uno de los decididos partidarios en conseguir la independencia económica del Perú. Ha invertido capitales que ha tenido a su alcance, para cooperar de manera sana y honrada en la obra de construcción y progreso.

No ha omitido esfuerzo alguno para instalar en esta Capital una planta "Vulcanizadora Reencauchadora" de llantas, cámaras y parches

eléctricos, que quedará terminada en el presente mes y será la más moderna en su género.

El señor Román, asegura que toda llanta, con su procedimiento prolongará tres veces más, la duración de las mismas, mediante reparaciones adecuadas y reencauches técnicos que permitan una nueva reconstrucción de la llanta cuando se haya gastado.

Con esta instalación, el señor Román, joven dinámico de estudio y luchador, coopera en la subsanación de la crisis de los neumáticos en nuestro país, provocada por la actual conflagración mundial.

No. 001.I.P.

El Padre Miguel Cabello Balboa

⟨Escribió en 1586⟩

Por RAUL PORRAS BARRENECHEA

El clérigo Miguel Cabello Balboa, español muy siglo XVI, primero militar que luchó en guerras contra Francia, luego eclesiástico y misionero, vino a América en 1566 y residió en Bogotá, y en Quito, estuvo en la entrada y catequización de los Chunchos de 1594 a 1595 y de regreso de éstos, vivió en Lima, según Romero, de 1595 a 1606. En sus viajes se interesó por la historia antigua de América, aprendió posiblemente el quechua, cultivó amistad con viejos indios depositarios de leyendas y tradiciones y aún de quipos, según cuenta, y escribió su *Miscelánea Antártica* o *Austral*, que terminó en Lima el 9 de julio de 1586. Cabello Balboa escribió otras obras sobre su entrada a los chunchos, comedia y versos. El autor anónimo del "Discurso en loor de la Poesía" (1608) alaba en él "tanto verso elegante y tanta prosa". Nada se conserva si no es un soneto laudatorio.

Means en su Biblioteca Andina, teniendo a la vista el manuscrito de la *Miscelánea Antártica* existente en la Biblioteca Pública de Nueva York y no el extracto imperfecto publicado por Ternaux Compans y traducido del francés al español en la Colección Urteaga Romero, agrega datos a la vida de Cabello y lo considera como uno de los cronistas mayores al lado de Cieza, Sarmiento, Cobo y Garcilaso.

De los datos de Means aparece que Cabello inició sus estudios históricos en Santa Fe de Bogotá, donde tuvo como maestro al franciscano Juan de Orozco. En 1576 en Quito tuvo una discusión con el Obispo de Quito sobre el origen de los americanos, trazando Cabello Balboa un mapa en el que se mostraba la ruta seguida por los nietos de Noé para llegar a América. Cabello Balboa, temperamento imaginativo y poético, se acerca en esta hipótesis a la historia conjetural de

Montesinos. Means se refiere también a un viaje de Cabello Balboa a la provincia de las Esmeraldas y a una relación sobre este viaje enviada al Rey, que el erudito norteamericano abriga la esperanza de que parezca algún día.

Me ha sido dado hallar la relación inédita de Cabello de Balboa sobre la provincia de Esmeralda, destinada a formar un libro y distinta del informe enviado al Rey. Ella lleva por título: "**Verdadera descripción y relación de la provincia de las Esmeraldas**" y se halla inédita en el Archivo de Indias. Consta de 15 capítulos en 29 fojas (58) y en ella se trata del viaje de Cabello Balboa a la región de Tacamez y Puerto Viejo y a las provincias de los Yumbos y Niguas y del descubrimiento del río San Gregorio. La relación es interesante por la descripción geográfica y etnográfica de los indios de aquella región, a la vez que sobre los esfuerzos colonizadores emprendidos desde Quito. Los dos últimos capítulos tratan de la destrucción por los indios de la ciudad de Avila en la región peruana de Quijos y de la llegada del pirata Drake.

A los conocidos datos biográficos sobre Cabello Balboa cabe agregar que en 1575 fué comisionado por el Presidente de la Audiencia de Quito, García de Valverde y por el Obispo fray Pedro de la Peña, para reducir a la obediencia a los regios cimarrones posesionados de la provincia de Esmeraldas que acaudillaba el africano Alfonso Illescas. Cabello Balboa fué primero por mar de Guayaquil a Tacamez y luego por tierra a través de los Yumbos y los niguas, a la región de las Esmeraldas. En 1579 con motivo de la destrucción de la ciudad de Avila por los indios de Quijos, la Audiencia de Quito pidió a Cabello Balboa fuera a Baeza y Archidona también amenazados por los

indios, aprovechando la experiencia del cronista que había residido algún tiempo en Avila, donde fué para predicar la Bula de la Santa Cruzada en 1574. Después de realizada su misión Cabello Balboa fué a Lima y obtuvo del Virrey Enriquez el curato de San Juan en el valle de Ica.

La historia de Cabello Balboa es una amena y algo confusa relación de los diversos reinados de los Incas. El nombre de *Miscelánea* le viene bien; intercala leyendas novelescas y lances de amor que se entremezclan a los sucesos históricos, tales como la leyenda de Naymlap, los amores de Efquen Pisan, hijo del cacique de Lambayeque y Chestan Xecuín y la historia sentimental de Quilaco Yupanqui con Curi Coillor. Este amor al dato folklórico no amengua la autoridad del cronista ya que el mismo advierte el origen tradicional de sus relatos. Sus datos históricos provienen de fuentes más seguras: conoció la historia de los Incas, perdida, del padre Cristóbal de Molina, la cual declara seguir y, seguramente, la historia de Sarmiento de Gamboa, con la que coincide mudísimo, sobre todo en la última época incaica. La estada de Cabello Balboa en Quito hace que su obra se halle particularmente informada sobre la historia de esa región y sobre todo en lo relativo a los hechos de los Incas que allí llegaron: Tupac Yupanqui, Huayna Capac y Atahualpa. Posiblemente vivió también en Trujillo o en alguna ciudad del norte del Perú, porque recogió leyendas regionales sobre la costa peruana, que no figuran en otros cronistas. Riva Agüero tilda, con razón, a Cabello Balboa de haberse plegado al partido quiteño, en tanto que el doctor Urteaga garantiza su "manifiesta imparcialidad". La última parte de la crónica de Cabello Balboa, en la que la guerra entre Atahualpa y Huáscar adquiere gran extensión y detalle, puede considerarse como una verdadera diatriba quiteña contra Huáscar. El Inca cuzqueño aparece allí en ridículo: se retrae de la guerra, increpa a sus generales, insulta a su madre y hermanas, pretende entrar en triunfo al Cuzco, sin haber peleado, mata a ancianos indefensos y en vez de ir a la guerra se queda haciendo ayunos y plegarias. La Coya Mama Ragua Ocllo le reprocha como a un Boadil su cobardía y crueldad. Atahualpa aparece, en cambio, siempre vencedor, se amengua su gran derrota de Tumibamba y se silencian los triunfos de los generales cuzqueños sobre aquél. No puede darse mayor parcialidad. Cabello Balboa es el

corifeo de la tendencia quiteñista en la historia incaica.

BIBLIOGRAFIA

Manuscritos:

El manuscrito original de Cabello Balboa estuvo un tiempo en la Biblioteca del Conde-Duque de Olivares, luego en la del abogado madrileño don Andrés Brizuela y en el monasterio de Monserrate de Madrid, supreso hacia 1807. Luis Alberto Sánchez en su *Literatura Peruana*, Tomo II, pag. 75, dice que el manuscrito original de la Miscelánea se halla en poder del erudito ecuatoriano Jacinto Jijón y Caamaño. Un manuscrito de la Miscelánea Antártica se halla, según Means, en la Biblioteca Pública de Nueva York. Este parece ser una copia del original hecha entre 1700 y 1725. Consta de 800 páginas y está dividido en tres partes. La tercera parte es la que contiene mayores materiales sobre el Perú. Esta parte la extractó Ternaux Compans y es la única publicada.

Ediciones de la miscelánea. (3a. parte)

1840. *Voyages, relations et memoires originaux pour servir a l'histoire de la decouverte de l'Amerique*. Publicada por Henry Ternaux Compans, Tomo XV.—"Histoire du Perou" por Cabello Balboa, París 1840. Esta es según Means una "miserable edición".

1920. Tomo II, 2a. serie de la "Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú". Esta edición es una traducción al castellano de la miserable anterior y por lo tanto sus defectos deben ser mayores.

Otras obras:

Verdadera descripción y relación de la provincia de las Esmeraldas. Lima 1581.—Manuscrito inédito en el Archivo de Indias.

Carta al Virrey del Perú, escrita desde San Adrián de Chipoco el 2 de setiembre de 1594.—Publicada en el Juicio de Límites entre el Perú y Bolivia.—Madrid 1906. Vól. VIII, pag. 140—146.

Referencias:

Romero Carlos A.—Prólogo a la edición de 1920.

Luis A. Sánchez.—Los poetas de la colonia. Lima 1921, pags. 26—27. *La Literatura Peruana*. Vol. II, Lima 1929, pag. 75.

Means P. A.—Biblioteca Ardina. la —New Haven 1928. Pags. 317 a 326.

Notas para un planteamiento

Por JULIAN VALERIO

Después de muchos años vuelve a ser actual el problema de la Reforma Universitaria; su planteamiento concita el interés de los estudiantes y provoca nerviosidad en el ambiente por sus posibles proyecciones. De los movimientos del 923 y del 930 no ha quedado nada, los dos fueron o tuvieron idéntica aspiración pero sus consecuencias fueron distintas, lo mismo que su trayectoria; el primero rebasó los límites estudiantiles para dirigirse hacia la política su finalidad reformadora, nada de lo conquistado ha sido posible mantenerlo. La docencia tuvo siempre una respuesta para cualquier planteamiento de este orden y esta respuesta fue la clausura por la que se arrojó a las calles a varias generaciones de estudiantes.

Esta última década, eludiendo de ella el turbulento 930, se caracteriza por una pasividad e indiferencia frente al problema de nuestra universidad. Ha preocupado a la juventud la militancia de partido, la que le absorbió su orientación y así se trasladó al claustro la misma línea que el grupo o partido había impreso a su marca en el plano nacional. O no se acertó a discernir entre su actitud partidista y su actitud estudiantil o se supeditó lo último ante la reflexión de que no cabe reforma educacional sin "reforma" político social. Esto planteaba la necesidad de ser político y de acelerar con la contribución personal el triunfo de una concepción nueva de la sociedad. Esto invitaba a optar entre los dos caminos. Las dos tentativas anteriores se realizaron dentro de condiciones que ya nada tienen que ver con las de hoy. En la actualidad una hipertensión que se agudiza y decrece en el plano político trasciende a la Universidad y esto frente a la reforma crea el confusiónismo y la falta de unidad entre el alumnado; los unos ven una actitud puramente política, los otros la subversión y hace falta comprender que sólo—si bien su contenido es social—atañe a una mejor orientación en nuestra cultura y que no es ni política ni subversión, aunque la raigambre del problema tenga que ver con el proceso histórico del Perú, y con nuestra exacta ubicación de hombres de hoy, actuantes.

Nuestra universidad mantiene aún el viejo espíritu pseudo liberal de los tiempos primeros de la República. Ninguna época, excepción hecha de la de Escinas y Jorge Guillermo Leguía, acusa la influencia de un nuevo espíritu en su orientación. Parecería que desde el 800 hasta hoy los métodos de investigación y de organización universitaria no han dado ni un sólo paso adelante. La misión de la Universidad ha sido y sigue siendo la de suministrar profesionales mas o menos capaces sin consultar las necesidades nacionales que requieren la creación de nuevas cátedras o de nuevas facultades. Hay que ponerla al ritmo de la hora presente con un nuevo sentido del profesionalismo. La Escuela primaria ha experimentado múltiples reformas, para ella se ha tenido en cuenta las conquistas de la moderna pedagogía, se tiende hacia la escuela activa, este mismo espíritu ha penetrado en la Escuela Secundaria, pero en la cultura superior no se ha hecho nada. La función de la docencia ha trascendido entre una buena o regular administración; de los rectores ninguno de ellos ha tenido el valor de encuadrar al claustro por una nueva ruta; se ha aumentado el sentido burocrático y se ha confundido desde luego la alta misión de la docencia. Así, el estudiantado con respecto a la docencia se ha mantenido y se mantiene en el mismo plano que el de la "clientela". Nada del espíritu juvenil puede pues tenerse en cuenta dentro de semejante orientación.

Encajada la universidad dentro de un fosilizado espíritu burocrático nada vital puede producir.

El problema de hoy y de siempre frente a esta cuestión ha sido la actitud de la docencia frente a la aspiración estudiantil: la incompreensión y el repudio. No son intereses opuestos porque no hay interés unilateral en esta cuestión, es sólo una contribución a la cultura un paso ascendente y nada más. Quizá nos decimos si el problema haya sido de medios como conseguir tan alta finalidad.

Ahora sin embargo nos asiste una esperanza, creemos en una nueva era de comprensión y de estrecha colaboración entre la docencia y el alumnado, aún más la deseamos. Esperamos que la permanencia del doctor Pedro M. Oliveira en el rectorado sea propicia para el problema de reforma. En su gestión ministerial ha demostrado su deseo de ir por nuevos caminos. Igual actitud deseamos frente a nuestro primer instituto de cultura superior.

ARTE E HISTORIA

Por NAPOLEON M. BURGA

El arte, creación por excelencia, es uno de los exponentes más ciertos y profundos del alma individual y también del alma colectiva. Rudimentario artefacto o línea arquitectónica, de templo o de palacio; fresco renacentista o miniada escultura dieciochesca; monódico arpegio primitivo o grandiosa polifonía moderna; en todas las modalidades artísticas vibra y palpita el alma del autor, serena o agitada, reflejando su psicología, sus ideales, sus anhelos, su realidad o su esperanza. "El arte se modela sobre la vida", ha dicho Romain Rolland. La vida misma, desnuda, íntegra, sincera, se expresa, se vuelva y se fija en la perennidad plástica o difluente del arte; se eterniza, como un desquite a su propia fugacidad.

Y no sólo es manifestación personal. El arte es el índice inequívoco el grado de adelanto de los pueblos que nos dá cuenta y nos hace saber o grupos sociales. Por el arte conocemos mejor el carácter, las costumbres, los hábitos, las creencias y los ritos que fueron suyos; por él podemos ahondar en el conocimiento de todos los aspectos de la vida pública o privada de un pasado, aun del que no dejó datos escritos. Algo más, el mismo pasado escrito puede ser rectificado o completado por el conocimiento del arte. El

templo y la tumba egipcios nos dicen del sentido religioso de los habitantes del valle del Nilo; el palacio y la fortaleza asirios nos hablan del esplendor real y del carácter guerrero de los antiguos pobladores de la Mesopotamia; la geometría del Partenón y la majestuosidad del Júpiter Olímpico ratifican el reinado apolíneo en la Atenas del siglo V; las contorcionadas esculturas helenísticas denuncian el triunfo de Dionisos, que, emergiendo entre las olas del tiempo, impone su "pathos" en el espíritu griego, conturbado y nostálgico; la catedral gótica expresa el ansia mística del cristianismo imperante; la multiplicidad del arte moderno simboliza la multiformidad de nuestro presente, representa su complejidad, su carácter cambiante, su vitalidad creciente, su evidente inquietud y hasta su celeridad dominante. En la generalizada arquitectura de estilo baico, por ejemplo, creemos ver el símbolo perfecto de nuestra era mercantil.

Así el arte, propio de todos los tiempos y de todos los pueblos, es, a la vez, un fenómeno social, de naturaleza universal; pertenece a la humanidad.

De allí que el arte — expresión auténtica del alma individual y colectiva — sea una de las más va-

lios y seguras fuentes de la Historia, su auxiliar eficiente o, más aun, su integrador eficaz. Porque la Historia, al presente, — conforme a la escuela subjetivista — ha dejado ya de ser una disciplina científica, para constituirse en una indagación filosófica; no se concreta a reunir y concordar relatos narrativos: busca o permite la interpretación de los acontecimientos, llevando sus medios de investigación al campo espiritual, metafísico y psicológico. La Historia no sólo es apuntación de hechos — a los que Ortega y Gasset ha llamado "piel de la historia" —: es y debe ser captación de la movilidad, del dinamismo eterno y profundo de la humanidad.

Spengler, con su teoría del "sino", remarca la estrecha vinculación de Arte e Historia: "... la idea del sino no puede comunicarse más que por medios artísticos"..., dice. Elie Faure asigna al Arte un valor trascendental; lo considera como un exponente de la eternidad en su forma momentánea; como un nexo que establece la continuidad espiritual entre las generaciones. Faure lo considera, además, como el dato más expresivo en todas las culturas, único en las primitivas y decisivo en las avanzadas. Se ha considerado que muchos pueblos son "ahistóricos", porque no tienen historia escrita, y la sola fuente de que se dispone para el estudio de ella son sus monumentos y demás obras de arte. Nada más verídico: los monumentos han revelado el esplendor exótico de la civilización khmer y de las de nuestra América. En lo que, particularmente, respecta al Perú, las ruinas de Quelap o Machupichu, la maravillosa alfarería aborígena la admirable y honda música incaica, hablan más y mejor que todas las Crónicas, de los conquistadores.

Por lo dicho se advierte, a la vez que la vinculación, la inmensa importancia del arte como dato o fuente de investigación histórica. El alma del pasado ha quedado fijada en él, más fielmente, más nítidamente quizás que en la historia escrita, a la que muchas veces desfigura la estrechez del concepto, la parcialidad de la opinión, el criterio equivocado y multitud de factores que menoscaban la certitud y validez de sus juicios.

PANADERIA Y PASTELERIA

"ESPAÑOLA"

Victor Gallard

GUADALUPE 1078 — TELEF. 35837

Especialidad en tortas de matrimonio, bautizo y postres en general

Especialidad en pan para sandwiches y pan español. Todos los días caliente

Gran surtido en pastelería y bizcochos
VENTA POR MAYOR Y MENOR CON
DESCUENTO

Para una Historia de la Cultura Peruana

Si queremos divisar el "ellos" de nuestra Historia, es necesario que comencemos por adoptar una actitud radicalmente distinta. En lugar de una descriptiva parcial, encaminada a señalar de manera predominante el acontecer político, es necesario plantearnos una descriptiva integral, encaminada a señalar los acaeceres. En ésta, la presencia de momentos aislados no conformarán, mediante una suma incapaz, la totalidad; sino que, por el contrario, será esta totalidad descriptiva la que haga posible una existencia de cualquiera otra realización descriptiva parcial.

Entonces, habremos colocado las bases necesarias para que una Historia de la Cultura Peruana sea posible. Porque toda Historia de la Cultura supone una Historiografía exhaustiva — como lo había notado, ya, Voltaire en el siglo XVIII.

Mediante esta realización, nos sería dado conocer los aspectos diversos del acontecer de nuestra Historia: económico, artístico, religioso, militar, etc. Principiaríamos a notar (levemente en un principio) la ubicuidad varia y uno de los acontecimientos históricos, hermanados por ciertas relaciones necesarias, dicho de otro modo, divisaríamos que en lo histórico existe una estructura interior que le confiere organicidad. Aparecería así, ante nuestros ojos desacostumbrados, una trama portadora de riquezas insospechadas en el ámbito de nuestro organismo supraindividual que es el Perú. Los Acontecimientos y los Hombres, es decir, el espíritu objetivo y el espíritu subjetivo objetivado, rezumarían las esencias de la vida peruana.

En todo este proceso, lo que estará latente sería: una tendencia vehemente a descubrir el "telos", la finalidad a que dispara el acontecimiento. Lo que estará patente sería: la acción explicativa, mediante la seriación de los acontecimientos (Xenopol) según la relación causa-efecto.

A continuación de aquella descripción integral, principiaría a llegarnos (hasta esa región interior en donde nos es dado escuchar la "buena nueva") una visión integral de nuestra Cultura, lo orgánico de un todo, apareciendo en nuestro espíritu de manera simultánea, la ineludible exigencia de "comprender" la Historia del Perú.

Pero ¿cómo llegar a lo precedente? Como iniciación, deberemos partir de una actitud integralista de lo

Por CARLOS VALCARCEL

que el Perú "es" a través del tiempo. Porque el Perú, como supraindividualidad, presenta un crecer intusceptivo y nunca el de una mecánica yuxtaposición. Así, nuestra Historia se presenta como: la de una totalidad que evoluciona. Por consiguiente, deberemos comenzar por "dividir" metódicamente la unidad primitiva de nuestra Historia, a la manera del Geógrafo que divide la Tierra para mejor escudriñarla, cabe decir, sin que la materia histórica sufra por esta división, sin que se "entere", como no se enteran la ola ni la montaña de que los paralelos y los meridianos han sido trazados.

Terminada esta faena, se deberá plantear el problema señalado en la iniciación de lo que nos ocupa dentro del ámbito de cada una de las partes en que hemos dividido la Historia del Perú.

Sin embargo ¿por dónde comenzar? No será por donde la pasión y el documento existen (Epoca de la República), ni por donde la serenidad existe pero el material histórico, que se descubre con lentitud y que se depura, es aun insuficiente para tan grave tarea (Período Autóctono). Podría iniciarse por donde el documento y la serenidad existen (Epoca del Virreynato), como condicionantes de una faena objetivamente válida. Este comenzar, a-

consejable desde el punto de vista metodológico, quizás nos serviría: de una parte, para divisar la significación de algunos aspectos oscuros en nuestra historia republicana; de otra, para caminar con mayor seguridad hacia el conocimiento científico del Período Autóctono.

Y cuando hayamos realizado toda esta inmensa labor, solamente entonces, estaremos preparados para descubrir la totalidad de lo profundo y de lo epidérmico (porque también hay que aprender a mirar lo epidérmico en toda su extensión) que corresponde a nuestro transcurrir espacioso-temporal. Pero, ni aun entonces, habrán sido las "partes" de nuestra Historia las que por agregación nos habrán permitido descubrir el "todo". Aquellas serán simples hitos, puntos de apoyo, ocasiones para que lo meneguado de nuestras facultades, se agigante hasta que le sea posible aprender la totalidad de nuestra Historia. Se habrá cumplido así, un camino que va de lo sintético-previo a lo sintético-pleno a través del instante analítico de transición.

Sería necesario, todavía, efectuar una interrogación, que parece pugnar en el transfondo, para dejar la oscuridad y hacerse presente en territorios dueños de luz: ¿cómo deberemos ayudar a la forja de los Hombres que estudian para que tomen sobre sí el deber de tan grave tarea? (Quizá si señalándoles el territorio en que moran estas sencillas palabras: vocación y técnica).



ROMAN & CIA.

LUIS A ROMAN BAILEN

Av. Grau: 384

Teléfono: 38568

Depósito y Garage: Tnte. Rodríguez: 247 y 251 Grifos de Gasolina No. 1 No. 2 y 3 Sucursales en toda la República

Empresa de Representaciones — Transporte y Comercio en general a toda la República



Anuncia al comercio y al público en general la próxima apertura de la más moderna "VULCA NIZADORA — REENCAUCHADORA" de todo el Perú para llantas y cámaras, en la AVENIDA GRAU 328

CAMPESINADO.— El valle de Ica, dotado de tierras de poderosa fertilidad y que están señaladas por un designio providencial, como centro de producción agrícola de extraordinarios recursos, posee un sistema propio de irrigación por medio de "pozas". Ica, tiene una vegetación típica; el característico aroma de sus uvas y mangos, los nutritivos y sabrosos pallares y garbanzos, el afamado y apacible "Puro de Ica", etc., tejen una estela luminosa, en la trama íntima de un risueño paisaje iqueño.

El costumbrismo típico del labriego iqueño, en las faenas agrícolas, evocadas del más puro arraigo sentimental a la tierra, que se realizaban en las noches, al amparo de la luna, van desapareciendo como consecuencia de la absorción del minifundio por la gran propiedad agraria.

La vida del campesinado iqueño, se halla supeditada a las episódicas avenidas del "agua nueva", en los primeros meses de cada año. Cuando se presenta la "sequía", el paisaje iqueño se tiñe de tristeza; se hace notoria la desocupación de los trabajadores agrarios el salario rural baja y la economía del hogar campesino se quiebra bruscamente. En esas circunstancias, el alma campesina, experimenta todos los matices de la angustia, que se penetra en el sentimiento de dolor.

La "sequía" en Ica, se ha constituido en un problema, cuya solución preocupa profundamente a los iqueños; y mientras el proyecto de irrigación duerma al margen de la intencionalidad emocional, de los conductores espirituales del pueblo, la fé irá solucionando el problema. que para las generaciones venideras ya no será el de Irrigación, sino el de honda gratitud para el gobierno que convierta en hermosa realidad la proyectada Irrigación de Ica, la cual redundará en un inmenso beneficio, no solo para los que tenemos la suerte de ser iqueños, sino también, para incrementar con creces el Fisco de la Nación.

ICA, EN LA VIDA DE LA REPUBLICA INDEPENDIENTE. — Ica tiene la gloria cumbre de que en su solar, se prende la primera antorcha de la Libertad, para convertirse en una hoguera que devorará al Perú entero y que jamás permitiremos que se apague. La ciudad de Ica, es la primera entre las del Perú, que se adelanta, casi por un año, a nuestro magno día "28 de Julio".

Pisco.— El hecho de que el Protector San Martín desembarcase en Paracas, el 8 de setiembre de

1820, convierte a Pisco, en el epicentro del primer movimiento por la Independencia del dominio español. De allí irradian las vibraciones magnetizantes de la Libertad; es la primera capital política del Perú independiente, y es la cuna de nuestro pendón bicolor, por el que estamos dispuestos a todos los sacrificios que sean necesarios, para mantener incólume el honor y el prestigio de nuestra patria. En Pisco, se expide el lapidario decreto que cancela de sus cargos a los funcionarios realistas, que constituirían un régimen opresor de las libertades humanas.

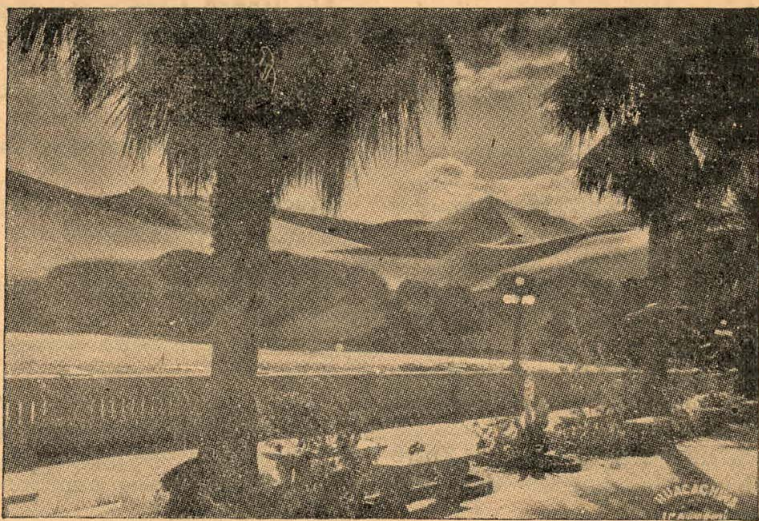
San Luis Gonzaga.— Es el primer centro educacional del Departamento de Ica, fundado por el Libertador don Simón Bolívar, en 1826, y convertido en semillero de preclaras mentalidades, que han ocupado sitios preponderantes en

dora, que ponga a nuestra patria en forma, para participar en la magna empresa de reconstruir el Mundo, bajo las directivas de una nueva concepción del Estado y de la Cultura en general.

LAS LAGUNAS IQUEÑAS.— Entre éstas, merecen mencionarse, a Huacachina, La Huega, La Victoria, Orovilca y Saraja.

Huacachina.— Está situada misteriosamente en un extraño panorama, al fondo de una hondonada, amurallada de altos cerros, de arenas blandas, que les dá el bello aspecto de un rincón africano. Huacachina, es un hermoso y aristocrático balneario, lugar admirable que llama la atención, no sólo al turista, que por su curiosidad la visita, sino también, es inquietud constante de los hombres de ciencia, por sus excelentes virtudes curativas de sus aguas.

La Huega.— Es una laguna, ca-



Cautivante fotografado en el que se ha captado el encanto tropical de un romántico crepúsculo iqueño

todas las actividades de los Poderes Públicos: en las Ciencias, Letras, Política, Foro, Parlamento, Cátedra de Universidades, Milicia, Escritores, Sacerdocio, etc.; cuyos exponentes son: los Chacaltana, Barranca, Elías, Flores Chinarro, Castillo, León, Valdelomar, Maúrtua, Manzanilla, los Olaechea y muchos otros.

LA JUVENTUD SANLUISANA.— Actualmente, tiene como director al doctor Augusto Rodríguez Larraín, cuyo espíritu dinámico y fecundo, con todo su bagaje formidable de energía, de bondad y de capacidad, lo consagra como el verdadero maestro de la juventud iqueña.

Esta juventud sanluisana, sigue su hermosa tradición, esforzándose por la consecución del triunfo y robusteciendo su fé, para proseguir por el sendero del estudio, del trabajo y de la sincera acción renova-

racterizada por su color café, y tiene grandes propiedades terapéuticas, cuya constitución biológica es distinta a la de Huacachina. Sus aguas son recomendadas, para la terapéutica de astenia, para curar el insomnio, el desgaste mental, la neurastenia, la histeria, etc.

La situación de todas estas lagunas, están privilegiadas para la Crenoterapia. Su multiplicidad terapéutica, su poca elevación sobre el nivel del mar, su proximidad a la capital de la República, unida por la magnífica Carretera Panamericana, las coloca en condiciones excepcionales, para que la Crenoterapia en Ica, llegue a la cumbre de su progreso, pudiendo ser no solo, los dos primeros balnearios medicinales del Perú, sino aún, los más importantes y de mayores comodidades confortables y de turismo, de América del Sur.

Adivinanzas Quechuas

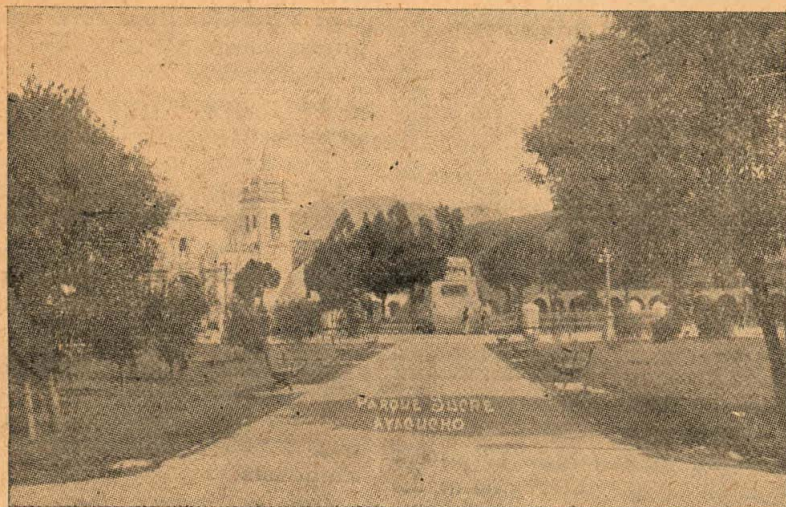
(Consignadas en el Folklore Huancavelicano)

Recopiladas por SERGIO QUIJADA JARA

- 1).—Hucun tajalallaj jahuan misquilla huajaj.
Por dentro hay simple bulla y por fuera un dulce y emotivo llanto.
(Violín)
- 2).—Chunchulleapa chunchullsa-pa paya, misquilla huajaj.
Una vieja cargada de abundantes tripas que llora dulcemente.
(Arpa)
- 3).—Cielo jahuj muchcacha.
Mortero que mira al cielo.
(La tuna)
- 4).—Huc yana huayjachapi chia-junta timpuchkan.
Dentro de una bolsita negra hay muchos liendres hirviendo.
(Los higos)
- 5).—Reyna coronan, Cristupa ya-huarnin.
La corona del Rey y la sangre de Cristo.
(La granada)
- 6).—Verde baúl hucuchampi, yuraj yuraj sabanaspi yana runacuna puñuchkan.
Dentro de un baúl verde y entre una sábana blanca están durmiendo muchos negros.
(El paca)
- 7).—Huac machay hucumanta puca bandera baticuchkan.
Dentro de una cueva hay una bandera roja que flamea.
(La lengua)
- 8).—Chullalla mancapí iscay rik-chaj micuy.
En una sola olla hay dos clases de comida.
(El huevo)
- 9).—Verde chucucha, jello chumpicha y chejche capacha.
Gorrita verde, fajita amarilla y capa gris.
(La arroba de coca)
- 10).—Tahua tushturi, huc banderilla, iscay lapić lapić.
Cuatro caminatas, un rabo y dos orejas.
(El perro)
- 11).—Apupapas, huakchapapas, sepapapas, payapapas, huarmapapas y machupapas ancha munanan-
- mi carjani; cunanñataj ñahuinman tupaycućtiypas uyanta huichuspa jeparinanmi cari.
Del rico y del pobre, de las muchachas y de las viejas, de los jóvenes y de los ancianos, he sido muy querido; y ahora cuando me acerco a sus ojos me volteo la cara y estoy tras de él.
(El alimento y el excremento)
- 12).—Huc truncupi chunca iskainiyuj rama can, cada ramachu tahua jeshu y cada jeshapi janchis runtu.
Un tronco tiene doce ramas, cada rama cuatro nidos y en cada nido hay siete huevos.
(El año, mes, semana y día)
- 13).—Achka cuarto mana puncuyuj.
Muchos cuartos pero sin puertas.
(El carrizo)
- 14).—Uchuk runacha pero piña-piñacha.
Hombre pequeño pero colérico.
(El ají)
- 15).—Jahuaspa, nuyuchispa y muyucachispa satina.
Viendo, mojando y haciendo mover se introduce.
(Ensartar el hilo en la aguja)
- 16).—Azul pampapi partin tanta huichurayachkan.
En una pampa azul hay un pedazo de pan, botado.
(La luna)
- 17).—Yana paya locayachkaptin macho negro sosegarachen.
Cuando se iba alocándose una vieja negra, la hizo calmar un viejo negro.
(La olla y el cucharón)
- 18).—Curcu machucha, verde quirucha.
Viejito jorobado de dientes verdes.
(La hoz)
- 19).—Cuyamaspaiqui, huayllumaspaiqui, runtuyta llajuay.
Si me quieres y si me amas, lame mi huevo.
(La pepa de la palta)
- 20).—Siquillayquihuan vida pasaj.
Solo con tu pote pasas tu vida.
(El pero)
- 21).—Uchuk runacha mana juarij atipana.
Hombre pequeño pero que no se puede levantar.
(Un trozo de carbón encendido)
- 22).—Hualinchanta jempycuspa dalichacuruy.
Levantando su fustán, cométe-lo.
(El capulí)
- 23).—Huakchapapas, apupapas siquin jahuj.
Mira el pote del pobre y del rico.
(El vaso de noche)
- 24).—Huac pampapi pichja cuchi untichkan.
En aquella pampa cinco chanchos están hocicando.
(Los cinco palitos que sirven para tejer medias)
- 25).—Maman cuyucachaj, huahuan ichikachaj.
La mamá se balancea y el hijo camina saltando.
(El batán)
- 26).—Cullu marcacha aicha huilacha.
Ollita de madera y cucharón de carne.
(Los estribos)
- 27).—Madrugadupí chulla chaquilla chaupi punchauñataj tahua chaquicha, tardinishcaja iscay chaquichallaña.
Al nacer la criatura es envuelta de tal manera que representa un solo pié, al gatear parece de cuatro pies y cuando camina, de dos.
- 28).—Siquillayta cuyuchiptiqui maycamapas risajmi.
Si mueves mi pote iré hasta donde tú quieras.
(Tijeras)
- 29).—Llajtanmanta soltera rin, runapa llajtampi viudayarun.
De su tierra sale soltera y en otros lugares se enviada.
(La olla)
- 30).—Asuycamuhay, asuycusjayqui, varaymediayta cachaycusjayqui.
Acércate que yo también me a-

Ayacucho, ciudad histórica y hospitalaria

Por María Valdivia Valdivia.



Vista parcial del moderno "Parque Sucre" de Ayacucho.

Casi todas las ciudades importantes del Perú son de estirpe hispana. Los orígenes de muchas de ellas se remontan a la época del incario y no pocas se han levantado sobre las ruinas de poblaciones preincásicas. Por esto, se explica la atracción turística de la mayoría de nuestras urbes, no menos que su prestancia histórica. Son las ciudades peruanas, la más clara y evidente expresión de nuestra continuidad histórica. Ayacucho (aya-muertos; cucho-rincón) es una ciudad de semblanza netamente mestiza en la que palpita, con vibraciones cautivantes, el alma nacional.

Su belleza panorámica, su clima saludable, sus tesoros múltiples en todas las manifestaciones del arte colonial, y la bondad proverbial de sus moradores hacen de Ayacucho una ciudad histórica y hospitalaria,

cercaré y te daré la vara y media de mis deseos.

(El cerrojo)

31).—Chaupi huajtapi jaratejocha.

En el centro de una ladera hay un cuerito arrugado.

(El ombligo)

32).—Pedro piquiñahui, María jachja siqui.

Pedro tiene ojos pequeños y María tiene el pote borrado.

(El arnero)

33).—Yana payacha sipuysipuycha siquichampas apretas jacha, bastunchayoj.

Negra viejita bien arrugada con un bastoncito en el potito.

(La pasa)

que rivaliza ventajosamente con sus similares de la sierra peruana. Esta ciudad está unida a la capital por las siguientes vías de comunicación: el Ferrocarril Central, que avanza hasta la Mejorada y de allí se utiliza la carretera hasta Ayacucho, o simplemente, se hace el viaje directo por la carretera de Lima a Huamanga.

La ciudad de Ayacucho, capital del departamento del mismo nombre, fué fundada por Francisco Pizarro en el año 1538, en el punto medio de la ruta entre dos capitales: Lima y Cuzco.

Ocupa un área de 12 Km² donde se han levantado las mejores construcciones de notable solidez por estar hechas de piedras, ladrillos y tejas. Posee edificios de legítima arquitectura española. En la amplia plaza principal resalta su artística fuente de bronce, rodeada de

jardines floridos. Asimismo, son dignos de admiración los sólidos portales, en cuyas tiendas se realiza el comercio local.

Como exponente del espíritu hondamente religioso de sus habitantes, hay en Ayacucho un considerable número de templos, todos ellos ricos y suntuosos, lucen en sus fachadas el estilo mozarabe.

Las casas constan, por lo general, de dos pisos, de un amplio patio asoleado, con sus zaguanes de enormes puertas y columnas de piedra en el interior.

La Catedral, el local de la vieja y extinguida Universidad, el antiguo Colegio y templo de los jesuitas, hoy Seminario de San Cristóbal, sos monumentos históricos de primer orden.

Los ayacuchanos tienen una remarkable vocación artística demostrada por su aptitud especial, por fabricar objetos de filigrana, empleando la plata como materia prima, y también esculturas típicas, utilizando una piedra calcárea conocida con el nombre de "piedra de Huamanga". Situada Ayacucho a 3,640 sobre el nivel del mar y a corta distancia de las montañas, posee un clima primaveral. Por su límpido cielo ha merecido el calificativo de la "Italia del Perú".

Dos lugares históricos se hallan cercanos a la ciudad. Hacia el N.E. a cuatro leguas, está en las faldas del Condorcunca el memorable campo donde se libró la batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824, victoria patriota con la que fué se-



En esta hermosa fotografía de un paisaje ayacuchano, no se sabe qué admirar más: Si la majestuosidad de las llamas, o la esbeltez de los altos eucaliptos

Derrotero de la Nueva Poesía Peruana

La muerte de José María Eguren, sutil poeta de paraísos de intimidad, ocurrida en Lima en el curso del pasado año, ha puesto de actualidad su figura singular, frágil en lo humano y algo nórdica en la inspiración, pero de una intensa y grávida influencia en el derrotero de la poesía nueva del Perú. No ha sido su fama, la vibrante y aureolada de laureles que caracteriza a los poetas nacionales de los pueblos; su actitud fué, más bien, de reserva y apartamiento, con el ademán de los poetas franceses y con gala de miniaturista que trabaja en silencio el brillo de sus filigranas. Por esta razón, siendo en cierta forma, contemporáneo de José Santos Chocano, pues sólo una decena de años los separaba, y habiendo coincidido, ambos, con la crisis fineseccular y el

llada la independencia americana.

Hacia el Oeste, a 6 leguas de distancia, se encuentra el campo de Chupas en el cual, según la tradición, el Inca Pachacutec sojuzgó a los temibles Pocras.

Ayacucho cuenta con una sociedad muy culta, formada a base de los conquistadores españoles. Muchas familias poseyeron títulos nobiliarios porque esta ciudad en la época del coloniaje sirvió de cabeza del corregimiento de Huamanga. Conviene recordar que 7 son las provincias del departamento de Ayacucho, siendo la más distante de la capital, Parinacochas y las más próximas La Mar y Huanta.

Ayacucho ha sido cuna de grandes personalidades peruanas, que han tenido destacada figuración y decisiva influencia en la vida de la Nación. La heroína de la Independencia, María Parado de Bellido, que prefirió ser fusilada antes que delatar al autor de una carta revolucionaria; el Mariscal Andrés Bello Cáceres, pesadilla de los chilenos y héroe de la Breña y el periodista y fundador de "Sociedad Geográfica de Lima", doctor Carranza y muchos otros, de gran valía intelectual y política, fueron ayacuchanos.

Como se podrá deducir de estos breves apuntes, sin mayores pretensiones que las de una modesta divulgación turística, la ciudad de Ayacucho es efectivamente ciudad histórica y hospitalaria, digna, por lo tanto, de ser visitada por todos los amantes de lo histórico y genuinamente peruano.

Por LUIS FABIO XAMMAR

advenimiento noventista, mientras el prestigio del poeta de América se hizo consagratorio y múltiple, la voz de José María Eguren, únicamente era escuchada en el ambiente riguroso de algunas selectas camarillas literarias.

Un fino crítico norteamericano percibió, sin embargo, lo segura y dócil en profundidad que sería una composición de lugar de la poesía peruana en la que intervinieran las figuras de los dos vates. Y así, Isaac Goldberg en "Studies in Spanish-American Literature" publicados en New York el año de 1920, estudiaba sus respectivas cifras poéticas, con caracteres verdaderamente reveladores. Este interés extranjero por la personalidad de Eguren tuvo una evidente importancia. El interés por Chocano no extrañaba absolutamente, porque su voz había traspasado las fronteras de América y España hasta convertirse en una especie de símbolo de las nuevas tendencias americanistas. Goldberg, con sagacidad crítica, percibe el valor complementario de contraste en la inspiración de los dos poetas. Piensa en Chocano como en el intérprete de la objetividad del paisaje americano, mientras que Eguren significa para él, representante de la subjetividad lírica directamente vincu-

lada a las modernas corrientes de la poesía europea.

La ubicación literaria de Eguren se ha producido, en el Perú, sin grandes debates. "El primer simbolista peruano" lo llama Luis Alberto Sánchez, apartándose un poco del juicio, algo anterior, de Pedro Zulen, contemporáneo y divulgador del poeta, que lo calificaba de neosimbolista. En cambio, Estuardo Núñez, que le dedicó un libro estando aún en vida ("La Poesía de Eguren". Lima, 1932), hace destacar el valor de sugerencia de su poesía que es, en último término, técnica simbolista.

Este destino de intimidad lírica donde José María Eguren se refugió durante tantos años, lo convirtió automáticamente en el anticuerpo de la actitud de Chocano ante la vida. En su libro "Alma América", Chocano proclamaba, más que uno, muchos credos políticos y artísticos, en los que la línea directriz de su pensamiento no se percibía claramente. Eguren, por el contrario, dibujaba en su silencio las formas de una estética de apartamiento. Y mientras Chocano afirmaba estentóreamente "O encuentro camino o me lo abro", los amigos desinteresados de Eguren daban una versión cariñosa de los versos que nuestro lírico, en un exceso de pudor, mantenía acallados.

La riqueza imaginativa y la incontrastable elocuencia verbal de Chocano, dominó en nuestro mundo literario durante los primeros veinticinco años de este siglo. Pero el advenimiento de las nuevas escuelas de vanguardia produjo una variación de onda en la receptividad de nuestros pequeños grupos literarios. La crisis se produjo, como tenía que suceder, entre los años de 1920 a 1930. Además de la noticia y de la lectura de las nuevas escuelas europeas, la coexistencia de los movimientos renovadores de la Argentina y Méjico, marcó en las preocupaciones estéticas de los jóvenes, cambios esenciales.

Por esa época, José María Eguren ya había publicado dos libros de limitada difusión: "Simbólicas", aparecido en Lima el año de 1911, y "La Canción de las Figuras" dado a luz en 1916. Su inspiración había continuado a media voz, aun con los esfuerzos del movimiento Colónida de Valdelomar, para destacar su posición de primera fila entre nuestros poetas. Es José Carlos Mariátegui, quien desde las colum-

SEBASTIAN

ESQUINA COLMENA Y POBRES - 939

Siempre

ORIENTANDO EL BUEN GUSTO, HACIA LO MAS MODERNO EN VESTIR ELEGANTE

GALINDO

"LE PRINTEMPS"

nas de "Amauta", revista revolucionaria aparecida en Lima el año 1926, emprende la reivindicación de Eguren con tacto de político y emoción de artista. Su entusiasmo por la lírica de Eguren, contrastaba con la orientación de un indigenismo socialista que era el tono de su mensaje. Sin embargo quiso, proyectó y logró el triunfo de poner en primer plano al poeta, en un homenaje de "Amauta" el año 1929, simultáneo a la publicación de un volumen que reunía sus dos libros anteriores más los poemas inéditos que se agrupaban bajo los títulos de "Sombras" y "Rondinelas".

Paradójicamente, cuando el poeta estaba muy próximo a los cincuenta años, era proclamado el legítimo precursor de la poesía peruana de vanguardia y su nombre figuraba al lado de las nuevas generaciones, con la irrenunciable y lozana juventud de su propia poesía. En un momento árido de revisión de valores, Mariátegui exclamaba: "Eguren es el único entre nuestros mayores, a quien podemos testimoniar una admiración sin reservas. . .

Al don genial de la creación, Eguren unió siempre la pureza de una vida poética. No traficó nunca con sus versos, ni reclamó para ellos laureles oficiales, ni académicos. . ."

Y cuando Chocano, cuyo caudillaje poético había sido timbre de prestigio y gala de nuestra generación modernista, marchaba fuera del Perú, declinada su gloria después de una ingrata aventura polémica, en el primer puesto de la lírica era ungido por los jóvenes José María Eguren, compartiendo el comando de toda una vasta generación, con un poeta joven, de extraordinaria fuerza, luchador social y, hoy día, de ancho prestigio americano: César Vallejo.

En realidad, las figuras de Chocano y Eguren prepararon el campo a la aparición, en nuestra poesía, de la personalidad de César Vallejo. Como lo auguraba Mariátegui, y con una generosa confirmación de la crítica extranjera representada por Bergamín, Larrea o Louis Aragón, el contenido del mensaje de Vallejo se dirige hacia la concepción de una poesía integral. "Poemas Humanos" lleva por título su último libro, acompañado por otro que es una viva declaración del pensamiento del hombre libre americano: "España, aparta de mí este cáliz". Cholo peruano, Vallejo, mestizo de América, determina así, en la línea de una poesía trascendente, lo que España significa para las nuevas promociones. La afirmación de lo indígena no es negación de España, sino angustia y anhelo, no de una Es-

La voz de Pablo Neruda con nosotros

Pablo Neruda, voz de ecuménica forma, misterioso vagabundo, se halla con nosotros.

Desde "El Hondero Entusiasta", poemas juveniles en donde rodea su soledad con la valiosa exaltación del que busca su propia redención, hasta "España en el Corazón" que es martirio y dolor simultáneo al del pueblo, ha recorrido Neruda largos senderos, pero, ha hallado al fin su puerto tibio y rojo en sangre.

Neruda como Vallejo, nuestro indio mascado por el Ande que llega a Castilla para morir de su "dolor de España", es un grito de angustia y de protesta. Como el cholo de la frente rugosa como tierra siriana, Neruda se acerca a la epopeya después de haber estado "submarino y subterráneo" entre la fauna y flora desconocida y desconcertante.

Hoy Neruda está con nosotros. Y su poesía pierde ya el fantasma que tras ella descubríamos, para hallarnos ante el hombre, hombre de azada y tierra, de huesos verticales. Alguien ha dicho:

Este Neruda
tan vertical sobre la móvil tierra
(rra
con su nombre guerero y con
(su guerra. . .

Es un soldado ya, soldado-poeta, hombre-poeta que aparece en nuestro lar, siempre residente en la tierra, pero ahora en la superficie y con fusil guerrero, especie e intento de redentor.

paña transitoria, sino de la heroica y eterna que todos admiramos.

Así, con Vallejo, llega al Perú la emoción de una nueva poesía, que se podía adivinar ya en su primer libro, "Los Heraldos Negros"

(1918), que logró una refrenación sin reticencias en "Trilce" (actitud revolucionaria de transición) y que culminó en los años de Europa, antes de la muerte de Vallejo, en París, el año 1938. Xavier Abril, compilador de la Antología del poeta, aparecida recientemente en Buenos Aires, anota cómo: "Cuando nace César Vallejo al mundo de las letras, ya se había producido un cambio radical en la estimativa, calidad y orientación general de nuestra literatura. Otro nombre precursor, Abraham Valdelomar, acertó a conciliar la indagación de nuestro acento propio — costeño, nazca, vegetal — con el venero lírico de curso eglógico, panteista, cósmico. En esta atmósfera, en este clima, se estructura la conmovedora personalidad del primer revolucionario de nuestra poesía en las tres dimensiones de lo estético y de lo idiomático. De Trilce arranca la dirección consciente — humanista y clásica — que anima las tendencias vitales y sociales del movimiento literario del nuevo Perú".

Hemos transcrito estas palabras porque nos ayudan a meditar en el reconfortante destino de la poesía peruana. El derrotero marcado por la obra de Chocano, Eguren y Vallejo en la evolución de nuestra poesía moderna, conduce hacia la más optimista de las conclusiones. Fueron ellos, al mismo tiempo que portadores de una voz peruana, poetas de contenido americano, universal. Pero su tono determina un cambio tan profundo, que uno se admira que pueda haberse producido tan sólo que llevamos recorrido de este siglo. De la brillante exterioridad de la poesía de Chocano cargada de acentos épicos, pasamos a la sutil y esteticista interioridad de Eguren, universal y antimultitudinario. Crisis profunda en nuestro organismo poético que permitió eliminar muchas toxinas de trasnochadas preceptivas literarias. Pero todo ello no es sino crisol para una actitud-síntesis en nuestra poesía. Esta misión le corresponde a César Vallejo, nacido el año de 1893 en una provincia del norte del Perú y con una diferencia en edad respecto de Eguren, muy semejante a la que existía entre éste y Chocano. Pero si la cronología no indica grave cantidad en el tiempo, en cambio, qué esencial, qué intensa distancia en el pensamiento poético y en la visión del mundo. Vallejo, partiendo de lo peruano medular, supo llegar a la humanidad más cabal que se haya producido en nuestra poesía. Y este acento suyo—indígena y universal—es, también, flor en la poesía de América.

“El Lunarejo” eximio gongorista

Por ABDON MAX PAJUELO

Por rarísima excepción, don Luis de Góngora y Argote encontró, no digamos en el Perú sino en toda la América (salvo Sor Juana Inés de la Cruz), quien supiera comprenderle, en toda su profunda belleza poética, tan extraña en sus días, el innovador de nuestro idioma, en lo más excelente de su índole: la sintaxis.

Juan de Espinoza y Medrano, nacido en el pueblecito de Calcauso, provincia de Antabamba, en el actual departamento de Apurímac, antes comprensión del Cusco, sigue siendo considerado como cusqueño. Según vagas referencias, se sabe que sus padres fueron dos indígenas labriegos, y así lo cree el doctor Luis Alberto Sánchez, quien en su juvenil época de crítico literario escribiera un interesante estudio sobre “El Gongorismo y el Lunarejo”. No sabemos en realidad quienes fueron sus progenitores auténticos.

Espinoza y Medrano, llamado “El Lunarejo” a causa de una verruga negra que lucía en la mejilla izquierda y “Doctor Sublime” por la elegancia de su estilo, escribió, para salvar a Góngora de los inmerecidos ataques, su recordado libro “El Apologético”, un discurso laudatorio de profunda exégesis literaria.

Comienza el libro con una dedicatoria al Conde-duque de Olivares, poderoso valido del Rey. No se ponía, pues, bajo pobre sombra este modesto cura cusqueño. En esa dedicatoria no se queda corto, ni en lo ingenioso de la frase ni en la intención cortesana cuando dice: “Humillado escuchaba el Orbe el nombre de Filipo (que Dios guarde) . . .”

“El Lunarejo” fué poeta, o mejor dicho corrector rimador en ambas lenguas. Según dice el prologuista de otro libro suyo, “La Novena Maravilla”, escribió un poema titulado “El rapto de Proserpina, en castellano y quechua, lo que nos comprobaría sus cualidades de buen lingüista, más no de poeta, en el amplio sentido de la palabra, porque la expresión íntima no puede ser exteriorizada sino en el idioma ancestralmente sentido y con melodioso ímpetu del artista.

“El Apologético de Góngora”, tan exaltado en su construcción estilística por algunos de nuestros críticos, tiene indiscutibles bellezas de expresión, es decir, como obra de orfebrería y de pulimento. “El Lunarejo” mismo lo dice en sus páginas, con gran acierto: “morder para pulir, beneficio es de lima; morder para sólo roer, hazaña será de perro . . .” Mas, de pronto se excede. Sufrió la influencia de su época y es inevitablemente culterano. En los años mismos que escribió, Góngora era su maestro, su espíritu, su pontífice; mejor dicho, era Góngora, nada más que Góngora: una profunda personalidad.

En “El Apologético”, Espinoza y Medrano, por pura elegancia literaria, hace gala de transposiciones que no corresponden a un prosador. Bajo la influencia recamada y gentilísima del maestro cordobés, escribió esas inolvidables páginas, olvidando que Góngora cotidianamente se expresaba en poesía, no diremos en verso que es cosa diferente. Para “El Lunarejo” debió ser un canto la Fábula de Polifemo, para haberlo entusiasmado en su repetición memorística. Con cuánta fruición recitaría estos versos iniciales del Polifemo:

“Estas que me dictó, rimas sonoras
culto tú, aunque bucólica Talía,

oh excelso Conde, en las purpúreas horas
que es rosa del albaca y rosicler el día,
ahora que de luz tus tinieblas doras
escucha el son de la zampoña mía
si ya los muros no viste en Huleva
peinar el viento y fatigar la selva”

Arrójase “El Lunarejo”, pleno de intención y lanza en ristre a la defensa de don Luis de Góngora ante las arremetidas de don Manuel de Faría y Sousa. Se indigna y escribe: “No sé que furia se apoderó de Manuel de Faría y Sousa, para que de comentador de Camoens, se pasase a labrador (la figura es atrevida en la índole del idioma) de Góngora; pudiese fidalgo correr su estado, y proseguir su estudio sin enturbiar con polvo tan ruin el honrado sudor de su fatiga. Vileza es del ingenio no acertar con los fines del aplauso, sino tropezando en los medios algún descrédito”.

Después dice frases tan enrevesadas como ésta, cuyo sentido es tan difícil de entender: “Cuando el libro lo haga bueno la erudición propia; nunca le hace ni aún razonable el deslucimiento ajeno”. Al libro bien pensado y bien escrito no lo deslucen opiniones ajenas. Y dice más allá: “De don Luis de Góngora nadie dijo mal, sino quien lo envidia o no lo entiende”.

Es de presumir que “El Lunarejo” en esa defensa se sobra de motivos preceptivos; encasilla con poca candoridad el numen suelto, grácil, independientemente de Góngora en viejos usos retóricos.

El erotismo de Góngora, amatorio, es el de un gran señor que admira a las mujeres, con el mismo ardimiento con que sirvió a las Musas. Sus romances tienen el sabor fresco y engolado de una página del infante don Juan Manuel de Villena, o del gentil rimador Marqués de Santillana, el de las frescas y suaves “Serranillas”.

En lo que pecara de lijero “El Lunarejo” es cuando se refiere al progenitor del verso castellano don Juan de Mena, cuando dice que compararlo con Góngora, por el uso de ciertas figuras literarias, “es confundir con Sol flamante un candil moribundo”. Pero, en ese candil moribundo, Góngora encendió su lámpara, continuó la tradición gloriosa de los romancesos y alimentó su gran antorcha realmente creadora de bellísimas expresiones que sirvieron para florear la expresión poética de los siguientes siglos:

Su “Apologético de Góngora” termina con una oración laudatoria, que hubiera hecho las delicias de Rubén Darío, bella en la forma y escasa de valioso contenido: “Cese aquí la pluma — escribe — cese ya el celo de sacudir calumnias, de presumir escarmentos . . . Salve tú, Divino Poeta, espíritu bizarro, cisne dulcísimo. Vive a pesar de la emulación; pues duras a despecho de la mortalidad. Coronel sagrado, mármol de tus cenizas los más hermosos lilios de Helicón. *Manibus dat: lilia plenis*. Descansen tus gloriosos manes en serenísima claridades, sirvan a tus huesos de túmulo ambas cumbres del Parnaso, de antorcha todo el resplandor de los Astros, de lágrimas todas las ondas del Aganipe, el epitafio la Fama, de teatro el Orbe, de triunfo la Muerte, de reposo la Eternidad”.

Se ha considerado que la gloria del “Doctor Sublime” ha de quedar hermanada a la de don Luis
(Pasa a la pág. 25)

PAGINA POETICA

No estamos solos

A esta cárcel de altos muros no entra el cielo
ni la tierna luna que quisiera alumbrarnos.

Veces hay que se olvidan los guardas,
y los pajarillos cantan para nosotros
sus más dulces canciones,
como si realmente vieran nuestros sentimientos
llevados por la cabellera plateada del viento
para que los mares lloren.

Tristes como la sombra nos ve el tiempo,
caminando día tras día, año tras año.
¡Ah!, si no fuera por la esperanza
que arde como una estrella en el corazón
cuantos celajes plateados se acongojarían
en las manos huérfanos del condenado...

Serafín Delmar.

El Padre Matías y los pajarillos

El Padre Matías está tan arrugado por los años,
como cáscara de naranja arrojada a la intemperie,
en sus labios apenas tiembla en capullo la palabra
y en sus manos el cáliz ha perdido ya el equilibrio.

Pero aún hace misa. Vive en una casa ruïnosa,
junto a la iglesia colonial. Un alto muro de piedras
ampara su soledad y la sombra de sus nogales,
florecidos siempre de gallinazos somnolientos.

El Padre Matías vive, ahora, en suave recogimiento.
Cultivando todo un jardín de arrepentimiento,
y criando gallinas, un par de conejos y una vaca.

A veces, como el Santo de Asís, quiere en su mano
dar comida a los pajarillos que visitan su finca.
Pero de él, asustados, huyen los pajarillos.

Francisco Izquierdo Ríos.

Tu resurrección en mi

CAMARADA

¡Cómo son las cosas!
Tú esperabas la Muerte,
lo sé...
Pero llegando tranquila
como una noche en descanso;
y no traidora, por una boca de cañón,
sin más.
¡Cómo son las cosas, camarada!
Como si fueras la última trinchera
atajando la muerte,
se han burlado a sí mismos,
esperando apagarte;
Se han burlado, lo digo, camarada;
¡Están burlados
porque a pesar de sus garras
sin hartazgo de muertos;
tus estrofas de fuego
entre el frío del campo, bien negro,
tres distancias de luto,
van animando los muslos
de otras almas del alma
que han juntado su vida en los puños,
como flores dispuestas su perfume a la muerte,
para honor del futuro, claridad sin colores...
Tus versos, camarada, señalan las rutas
de los pechos de orgullo,
para un rifle dispuesto
y un vengado más otro...
Lo sabes, ahora, camarada!
Lo canto yo
lo sienten muchos.
En vano la risa
en el cráneo sin labios
alargando tus pasos...

Vargasvicuña.

LEURO

Me haces falta en esta orilla de lotos apagados,
aquí donde la estrella se rompe sin recuerdo
con dulzura de trigo anochecido,
aquí donde la lágrima conoce su dominio
alumbrando el silencio perpetuo de mis manos,
aquí donde el sistema nocturno de mis ojos
recuerda las bahías doradas
donde el hombre ordena sus tristezas,
donde humilla su corazón desnudo
con visiones de alguna noche asiria,
aquí es donde me vences
tañendo la campana sonámbula de un verso.

Si a este espacio llega tu aliento nazareno,
si le robo a la noche un hilo campesino
y trasmito mi pulso atribulado,
cogería las manos antárticas de Dios
y hablaríamos de dolor a dolor,
dormiría en los médanos donde crece el arrullo,
donde canta la tórtola con suspiro de estrella,
y lograría sabor de permanencia
mi corazón beduino
triste como el canto dialéctico del mar.

Luis Carnero Checa.

Afortunada noche

Por S. SALAZAR BONDY

¡Qué noches recorridas
desde el extremo trunco hasta palpar el límite!
¡Qué noche desglosadas desde los cercos lúgubres,
desde las tumbas huérfanas,
desde los fríos hielos!

Oh, qué noche que tienes
cubriéndote la vida
descubierta en tus senos bautizados de sombras,
entregado a las negras oraciones del tiempo.
Ah, tu carne sombreada
de luces despedidas.

Ah, la noche, la noche.
¿Qué misterio se alarga desde los muertos giros,
desde esta fantasía de noches fermentadas,
desde tu entraña misma pulsada en tantas noches.

Nos viene desde lejos tu recuerdo empinado,
tras vegetales negros,
tras noches disipadas,
tus recuerdos guardados,
tus manos recorridas
y tus ojos perennes en el redor del alma.

Sí. Se confunde tu noche con mi noche abrochada,
se unen entregadas, las dos, al mismo vértice.

Pero tú y yo
nos habíamos visto en algún mundo previo
porque estaban tus venas inauguradas ya
allí, en tu pecho limpio,
allí, en tu carne carne.

(Nos habíamos visto distinguidos de todos
por un solemne pacto de hallarnos en la noche)

Ah, la noche, la noche,
creada para hallarnos los dos entre su tallo,
para juntar las frentes pobladas de amarguras,
como si redimiéramos la oscuridad del alma.

Ah, la noche, qué noche,
qué tránsito que hicimos por entre los deseos,
poblada con tus luces la oscuridad del cosmos,
frutal como la flora que deseaban mis poros,
con esa pubertad de noches prevenidas.

La noche me acusaba.
A tí también te oraba el pensamiento ¿dime?
Sí.
Tu también venías desde las mismas urbes,
de las urbes en donde
los árboles no tienen su sombra acogedora,

Y ya nos encontramos
dispuestos a contarnos
todo el sombreado légamo que nos amedrentaba.

Ah, la noche, la noche...

Como se sonreían los ojos de la sombra,
cuando los dos formamos una sola esperanza,
cuando los dos estábamos en las mismas raíces
de los vientos y el mundo.

Pero nos ha hermanado la humedad de la hierba
conjugando en su lecho mi transitivo impulso.

¡Oh, nuestra unidad trasciende
al tomar nuestro puesto en la noche esperada!

URPI

Paloma: cuando eras mía
Para tí un wayno cantaba,
un wayno — pies de vicuña —
Danzarán como una palla:

—“En el mate que burilo
Te voy a grabar conmigo,
Para que luego te asalte
El daño de mi cariño.

Como a andarillita
Te voy a tocar,
Como a vicuña
Te voy a amansar”.

Cuando me fuiste olvidando
Te cantó mi cachaspari:
Adiós al son de vihuela
Batiendo pañuelo triste:

—“Cual pucupucu
Te he hecho casa,
Cual lluvia siembro
De flor tu chacra:
¿Por qué a cada eco,
Mi cuculí,

Tu soncoy sueña
Partir, partir?”.

Ahora que vivo solo,
Vivo cantándote mi urpi:
Musgo de llanto cubriendo
El roquedal de tu ausencia:

—“Por ser pobre, pobre,
Me abandonas Urpi,
Como a puquio que
Se le seca el agua.
Penquita del cerro
Híncale tu espina,
Cernícalo negro
Córtale la huída.
Killallay: de noche
Siégame la carne.
Intillay: de día
Bébe me la sangre,
¡Por ser yanacón
Me abandonas Urpi,
Como a piedra recilla
Que deshoja tu honda!”...

Mario Florián.

IDILIO

—Changuito decime:
¿de dónde has venío?

—De arribita el cerro
Orillando el río.

—Changuito decime:
¿Cuánto me querís?

—Cuantito no sé,
Pero más que a mí.

—Y si me muriera,
¿qué harías, decí?

—Subirme a la torre,
Largarme de allí.

Rafael Jijena Sánchez.

Los intelectuales, su traición y su responsabilidad

(De Julian Benda a Archibald MacLeish)

por EDUARDO JIBAJA

Hace algunos años, los círculos intelectuales del mundo se conmovieron ante la aparición de un panfleto violento. Saltaron en añicos muchas susceptibilidades, y la polémica se agudizó en torno a la actualidad de un libro y un autor.

Me refiero a "La Traición de los Intelectuales" y a su autor, Julián Benda.

El gran escritor francés planteó en términos rotundos la posición del intelectual, del clero, es decir, del clérigo, del hombre encargado de la custodia de los valores de la cultura. El compendio de sus páginas es una acusación virulenta contra el nuevo papel del intelectual, de su descenso hasta la jurisdicción del hombre de la calle, del laico.

Benda pone en relieve la importancia de dos nuevas experiencias en el ejercicio espiritual del hombre: el sentimiento nacional y la conciencia de clase. Ambas actitudes, reposando en el politicismo de la época. Porque, de la acuciosa observación del autor, se desprende la vigente actualidad, la indispensable extensión del pensamiento político. No es posible, hoy, salirse de este territorio. La política nos envuelve, nos posee, nos llena, y todos nuestros actos se orientan con el fundamento de esta dirección.

Benda siente la nostalgia del pasado. Ayer el intelectual estuvo sobre esta ebullición. Por ejemplo, Erasmo. El gran humanista se movió en un plano de valoraciones esenciales, ajeno a los vaivenes prácticos de la política. Para él no tuvieron rigor ni validez, las pasiones terrestres — laicas — de los hombres de la calle. Era un intelectual puro. El mundo podía cómodamente desbarrancarse. Erasmo estaba meditando la esencia de los valores de la cultura. No descendía. Sus ojos iban y venían por la ruta de las estrellas. Su política fué objeto, pero no vivencia.

Hoy el intelectual ha caído en un prosaísmo vulgar. Ha buscado la pulpa del pueblo. Se ha preguntado el por qué de los dolores del hombre. Algo más: los ha sentido en carne viva. Y el intelectual, arrojando como trapo viejo su pureza, se ha ido por las calles del mundo, compartiendo las pasiones del laico, partidariéndose, banderizándose. Por ejemplo, Maurras, Peguy, Kipling, Gorki, Gide, D'Annunzio,

Emerson, etc. Todos tienen una bandera, una trinchera y un arma.

Un caso: D'Annunzio. El poeta italiano cayó, según Benda, víctima de su romanismo. Una pasión que señala el panfletario y ensayista francés: la pasión nacional. D'Annunzio, en la época de Erasmo, habría sido un cantor ecuménico. Pero fué un italianizante. Un nacionalista en extremo. Todo debería ser italiano. Llevó su megalomanía nacionalista hasta — apuntaría Mariátegui — infundir su espíritu en el pathos del fascismo. Nada hay mejor que lo que lleva el sello de Roma. Como nada hay mejor, para Maurras, que lo francés.

Máximo Gorki y Henri Barbusse son otros dos tipos del intelectual que ha descendido de su pedestal para confundirse con el caos pasional del ágora. Gorki y Barbusse, superadores del nacionalismo por su educación marxista, apelan a la conciencia de clase de los hombres para reflejar esta lucha en los perfiles de la cultura. No es lo mismo en ningún plano el valor para un burgués y el valor para un proletario. Son dos culturas. Son dos mundos. Dos valores. Hay un arte burgués y un arte proletario, una ciencia burguesa y una ciencia proletaria, una filosofía burguesa y una filosofía proletaria. El intelectual ha reducido su universalidad hasta el círculo de clase.

Benda analiza, a través de las páginas de su ensayo, esta nueva actitud del intelectual. Nacionalismo y clasicismo, y como denominador común, el politicismo. Este descenso, para Benda, constituye lo que él llama la traición de los intelectuales, a la cultura. Ya no son los gonfaloneros de los valores culturales, sobre las pasiones de frontera, de raza, de clase y de economía. Erasmo y Voltaire, en la guerra del 14, de haber vivido, se habrían abrazado como dos hermanos, lejos del chauvinismo y del nacionalismo. Hoy los intelectuales tienen patria. Tienen bandera. Tienen idioma. Tienen religión. Ya no les queda esa prístina condición de universalidad que los hacía custodios insobornables del pensamiento y la labor del hombre sobre la tierra.

¡La traición de los intelectuales!

Julián Benda reprochó a los cleros su pasionismo de plazuela y barricada.

Y pensar que, pocos años más tarde, otro ensayista, Archibald MacLeish, Director de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos de Nort América y Asesor Cultural del Presidente Roosevelt; pensar que escribiría su discutido libro "Los Irresponsables".

He aquí el otro polo de Benda. MacLeish reprocha al scholar su indiferencia, su cruzamiento de brazos, su silencio ante el drama del mundo, ante la crisis que amenaza la cultura. El scholar se encierra en su gabinete, y no hay quien lo arranque de tan crudo egoísmo. Los hombres pueden caer uno por uno. El scholar sigue impassible. No hay nada que lo embarque en la vorágine de dolores, inquietudes y esperanzas del hombre actual.

Qué hicieron los scholars frente a ese peligro que amenaza la cultura occidental y que se llama nazi-

(Viene de la pág. 20)

de Góngora y Argote; más que exceso hay en tal suposición. "El Apologético", discurso bien hecho y sanísimo de intenciones no puede emular a la poesía gratisima del maestro cordobés. . . Han pasado los años y los siglos, modas literarias y efímeras escuelas; pero don Luis de Góngora y Argote nos hace oír aún su verso fluido y armonioso desde la altura de su estro castellano.

La edición de "El Apologético", que hemos tenido a la mano, es la de Lima (1694), hecha en la Imprenta de Juan de Quevedo y Zárate. Sabemos que existe otra, más reciente, anotada por Ventura García Calderón (París, 1922).

SUPERACION

Tribuna del pensamiento de los alumnos de la
Facultad de Letras y Pedagogía de la Univer-
sidad Nacional Mayor de San Marcos

Año II--Octubre--Noviembre de 1943--Nº 3

PRESENTAN:

JOSE PATIÑO PONCE
EDMUNDO AMES GONZALES
ALEJANDRO VERGARA L.
ANTONIO OLIVAS CALDAS.
MELQUIADES CASTILLO DAVILA.
DAVID C. ALVAREZ L.
JOSE SILVA SANTISTEBAN
GUILLERMO BACA AGUINAGA
FERNANDO VILLARROEL DEL
CASTILLO

NOTA: Los artículos que aparecen en esta Revista, han sido escritos especialmente para ella.

La Revista sólo se hace responsable de aquellos artículos sin firma.

Para correspondencia y canje de la Revista, diríjase al Administrador, Alejandro Vergara L., Plaza Bolognesi Nº 544.—Lima, Perú.

fascismo? El scholar no sabe quién es Hitler ni quién Mussolini. Ignora que el Fuehrer ha quemado en público a Heine, ha expulsado a Mann, Einstein, etc. Que la ciencia y el arte alemanes, actuales, obedece a los imperativos de la propaganda de Goebbels. El scholar no sabe nada de este cataclismo. Lo mira de vez en cuando con cierta curiosidad de sorprendido. Luego retorna a su torre. Se encasqueta y sigue en su labor de araña de cristal. El mundo tiembla, pero el intelectual continúa en la Luna.

Un caso cercano a nosotros. Mientras el pueblo español se desangraba, mientras la metralla tronaba en todas las cuencas de la península, qué hacía don Armando Palacios Valdés? El novelista permaneció callado. Su silencio — cómplice? — permaneció inalterable hasta la muerte, y más allá. Don Armando no dijo una palabra. Quieto, mudo, ciego, dejó que su España aflojara el último nervio, soltara la última gota de sangre. Ni una protesta. Ni un aplauso. Ni con la República ni con Franco. Sólo una explicación posterior podría ubicar, como hipótesis, su silencio a manera de adhesión a cualquiera de los dos bandos. Con Franco? El que calla otorga. Don Armando no dijo nada, sabiendo el valor que habría tenido su palabra en el pensamiento y en la emoción de la España combatiente.

Irresponsabilidad.

MacLeish, de plano, se coloca en la otra orilla de Benda, en esa orilla que constató Benda y que

Benda trató de salvar para quedar bien con el pasado. El intelectual es un trabajador constante. El intelectual tiene una misión eminentemente social. Está en la calle. Está en el ágora. Pero tienen el alma más serena, la palabra más pura, el corazón más sano. Si el intelectual, el scholar, es una creación de la cultura del pueblo, no debe — ni puede — permanecer indiferente a la crisis de su contorno. Por qué huir? Por qué refugiarse?

Irresponsabilidad?

Es decir, debe el intelectual empaparse de las inquietudes de sus hombres y de sus días? Debe estar presente en sus horas de peligro, compartir sus latitudes de emergencia? O debe elevarse sobre estas tremolaciones y permanecer abstracto y metafísico? Debe regresar a la contemplación de Platón? Debe desprenderse de su época, como de un lastre, para permanecer en convivencia inalterable con los valores y sus esencias?

El destino de los pueblos ya no pertenece sólo a los laicos. Si el politicismo ha invadido todos los secretos y todas las intimidades del espíritu contemporáneo, el intelectual debe comprender esta realidad. El destino de los pueblos — repito — se ha desprendido de las manos de un hombre. Está en la sociedad, nación o clase. Y el intelectual es un hombre de la calle, un hombre con mayor cultura, con inteligencia más amplia, con visión más certera, pero siempre una unidad social. Por consiguiente, su aislamiento es una actitud retrógrada, pasada y ya vivida. No podemos regresar. Benda mismo se da cuenta de la legalidad del politicismo, de la importancia y universalidad de esta dirección espiritual. Señala un peligro: el nacionalismo. Pero el nacionalismo, en el porvenir, será superado. El concepto de nación es francés de la Francia de 1789. Vamos hacia una universalidad social. Sólo queda el otro filo de la espada: el clasicismo, la conciencia de clase. Pero las clases también, mañana, serán una antigualla. Llegaremos a una superación de todas las clases. Luego, los dos peligros del politicismo de Benda, no son amenazas invariables.

Queda en pie, pues, la irresponsabilidad, de MacLeish?

El mundo está en un momento en que debe recurrir a sus hombres superiores. A sus sabios y a sus artistas. Mientras los hombres no podamos ver la belleza con nuestros propios ojos, habrá artistas. Mientras la verdad no nos quepa en el cerebro, habrá sabios. Papini creó la fantasía de una sociedad sin sabios, sin artistas y sin filósofos, donde todos tendrían capacidad para la meditación, para la belleza y para la verdad. Pero, hoy, el mundo necesita de otras letras, de otras palabras, de otras voces, de otros cerebros, para amar, para odiar, para avanzar, para luchar, para vivir y para morir. El intelectual es socialmente indispensable. Es un guía. Un portavoz. Un pionero.

Hoy, como nunca, la humanidad ha puesto en trance el papel de los intelectuales. Deben cruzarse de brazos? Deben callar para poder seguir mirando el giro de las estrellas o la tibieza de la tierra? No. Esta hora, como pocas para el hombre, exige la colaboración integral de los intelectuales. Su ubicación y su jornada. Vivimos el humanismo de Tomas Mann, y no el de Erasmo. El intelectual es beligerante. Es un factor. Una voz y un voto.

La cultura se hace como el pan: todos los días y con el sudor de la frente.

Repito: el intelectual no es un pastor de horizontes. Es — y será por mucho tiempo — un trabajador constante.

Estampa costeña: "SAN ANDRES"

Por FERNANDO LUIS
VILLARROEL

Unos cinco kilómetros al sur de Pisco y en las orillas de nuestro mar pacífico se encuentra la caleta pesquera de "San Andrés", pequeño pueblecito de unos 1,000 habitantes dedicados en su totalidad a la pesca, apenas un punto en nuestro vasto litoral pero pleno de encanto y belleza, de esa belleza serena y tranquila de los pueblos chicos. Las casas se encuentran alineadas a lo largo de la carretera que pasando por el pueblo va a las caldeadas arenas de la pampa que uno o más bien separa a Pisco de Ica. Son casas sucias y desvencijadas, de paredes de cañas, mal amarradas y batidas constantemente por la "paraca" (fuerte viento que sopla de la bahía de Paracas) y que dejan ver en su interior los avíos de la pesca, velas y redes puestos a secar y remos apoyados en las paredes.

Frente a las casas, sucios chiquillos de piel cobriza e hirsuto cabello juegan con pequeños botecitos hechos de palma de coco y que imitan fielmente el bote familiar con los cuales se inician en las artes complicadas de las velas, esta es la escuela donde aprenden los que más tarde saldrán a "la mar" y con el cuerpo desnudo y la piel requemada por el fuerte sol pasan largas horas metidos en el agua, donde transcurre buena parte de su vida casi primitiva que les hincha el pecho y les fortalece los músculos.

El bote familiar juega un papel preponderante en la vida de estos pescadores, constituye su único patrimonio y su capital productivo: el bote les da de comer y les resuelve su problema económico; cualquier avería del bote es una verdadera tragedia para la familia.

A los quince años el cholito san andresino sale del colegio, es ya "leído y escrito" y se dedica a ayudar al padre en las faenas de la pesca.

Casi siempre el bote es solo tripulado por la familia y muchas veces en la tripulación están representadas hasta tres generaciones, y es el abuelo, muchas veces, quien con sus sañmentosas manos va tempunando la caña del timón.

Es curioso e interesante verlos en la pesca del pejerrey. Juntanse dos botes y se hacen a la mar. En cada uno de ellos va media red, larga cinta de malla hecha de fuerte pita que tejen las mujeres, lleva pesas de plomo en lado y corchos, que le sirven de flotadores, en el otro. Buscan lo que ellos llaman "la mancha" de pejerreyes y uniendo

los extremos de las redes van describiendo un amplio semicírculo donde luego penetran los botes y comienzan los pescadores a ahuyentar el pescado con largos y pesados patos, los peces quedan entre las mallas de la red que luego desunida es recogida por los botes.

Es de indescriptible hermosura ver la salida de los botes con las primeras luces del alba cuando el viento en calma apenas riza las tranquilas aguas que lentamente van iluminándose con los primeros rayos. Las mujeres salen a la playa a despedir los botes, y éstos una vez transpuesta "la reventazón" hiszan sus velas y se alejan. Diez, veinte, treinta puntos blancos en el horizonte destacados sobre el mar tranquilo y el cielo que va tomando reflejos azules.

Regresan al siguiente día cuando el sol es solo un disco de fuego que va incendiando el horizonte y el mar tiene reflejos rojizos, aparecen a lo lejos los triángulos blancos de las velas y el pueblo cobra colorido y animación, la playa se llena con los chiquillos que impacientemente esperan que los botes lleguen a la playa.

La familia ayuda al vecino a arrastrar su bote y luego el vecino los ayuda a ellos y comienzan las mujeres a abrir el pescado, destriparlo y prepararlo para llevarlo al mercado, luego sacan las redes y las ponen a secar, estiran y guardan, el mate que les sirvió para depósito de agua y el hornito en que cocinaron su comida. Luego de que botan el agua de la embarcación acomodándola en la playa, vuelve el pueblo a su habitual ritmo tranquilo a esperar la salida del día siguiente.

Esta escena se repite todos los días del año y todos los años con mecanismo y monotonía en la vida "Sanandresina". Abuelo pescador, padre pescador, hijo pescador, nieto pescador, y así sigue la cadena a través de todas las generaciones.

Hay dos fiestas que jalonan la vida de los pescadores, la procesión del santo patrono "San Andrés" y las regatas del 29 de julio.

En las fiestas del Santo Patrón se ponen los pescadores sus mejores galas: los hombres pantalón blanco de ancha boca y sacos azules y las mujeres sus trajes vistosos de floreadas percalas y sus zapatos "Domingueros", lustrosos y

crugientes. Van los hombres acompañando a la procesión con la vela en una mano y la botella de "Pisco" en el bolsillo trasero del pantalón. Sale el santo patrono de la iglesia a medio construir, recorriendo las polvorizadas calles en medio del recogimiento y devoción de los pescadores que con el cuerpo sudoroso y los blancos pantalones preñados de tierra se apretujan en "la línea" para alumbrar al Santo Patroncito.

Terminada la procesión se desbandan los pescadores para reunirse en grupos alrededor de la "pica-ronera" o para entrar en la chingana donde comentarán las incidencias de la procesión.

La fiesta del 29 tiene un carácter distinto, al sonar las ocho de la mañana los pescadores con sus botes brillantes y que han sido pintados para el 29, se hacen a la mar y recorren la distancia hasta la punta del muelle en el puerto y es esta la única ocasión en que las mujeres y los chiquillos, viajan en el bote que viene repleto de gente hasta solo sobresalir su borda unas pulgadas de la superficie del mar.

Pero los personajes centrales son los que van a competir en la regata, muchachotes de 18 a 20 años, fuertes y robustos que orgullosamente se acercan al muelle repleto de gente, dándole la vuelta lentamente se pabonean con la secreta esperanza de ser ellos los ganadores del premio que todos los años les otorga el capitán del puerto.

Con la lancha de la capitanía al frente se da la señal de partida y los bronceados y desnudos torsos brillan al sol, mientras impulsan el pesado bote y en el muelle la gente se apretuja en las barandas y la banda toca una alegre marcha.

Terminada la regata, regresan a su pueblo sin penas ni glorias excepto el ganador que ha de gastar alegremente el premio y ha de hacer fiesta en su casa donde los vecinos y el pueblo, despedirán el 29 hasta el otro año.

Pasadas las fiestas de la Patria, han de volver a sus redes, sus velas y su mar, han de volver a exponer su vida en medio de la "paraca" y de las encrespadas olas, han de volver las mujeres a tener en suspenso el corazón por sus hombres que en "la mar" se juegan la vida.

Esto es "San Andrés", estos son sus hombres, rudos, valientes y sencillos y esta es la belleza de su vida simple que yo he tratado de hacer conocer a ustedes.

En torno a "LA VORAGINE"

Por JOSE GERMAN PADILLA

Hace ya varios lustros que José Eustasio Rivera produjo una obra que habría de sorprender a los círculos literarios contemporáneos. La personalidad literaria de Rivera era poco conocida; se sabía de él que, como tantos otros jóvenes de su época, había rendido su tributo al movimiento romántico con sentidos versos, en gran parte alejandrinos y el resto endecasílabos, reunidos en un volumen que llamó *La Tierra Prometida*. Ya en estos versos se podía adivinar el vuelo altísimo del poeta y su manejo perfecto del idioma, y al mismo tiempo se ofrecía la sugerencia feliz de un trozo de tierra americana poco conocido: la selva.

Con la aparición de "*La Vorágine*", novela de la selva americana, sorprendente por la originalidad y por el gran conocimiento del idioma, de que hace gala el autor, éste descubre el velo largamente tendido sobre un nuevo escenario americano no hollado todavía por la imaginación de los poetas, escenario donde la vida emocional se ofrece pletórica de riquísimas sugerencias al observador, y de donde Rivera, tras varios años de vivir en la selva, recogió numerosos pasajes que hubo de plasmar después de su *VORAGINE* de pasiones desencadenadas.

Esta obra peca de un ascendrado romanticismo. El autor no ha podido sacudirse de tal naturaleza; quizás respondiendo a un pensamiento interior, hace decir a un personaje el dolor de su vida, al buscar el ideal de una quimera sentimental, sus concepciones pesimistas de la vida, porque la realidad no correspondió a sus ilusiones. Cova, su personaje central, es un soñador, crea fantasías, a veces se eleva mentalmente e imagina situaciones de felicidad cuando ya haya logrado satisfacer las ambiciones de su conturbado espíritu. Cree en cierto momento que habrá de hallar reposo en la selva bravía. Tiene el deseo de confinarse en aquellos lugares, y en ellos envejecer plácidamente, al lado de los seres queridos, viviendo en la dorada mediocridad de que hablara Virgilio, alejado para siempre de las ciudades, y obteniendo la inspiración de su poesía en el secreto de los bosques, en la caricia de las auras, en el canto de las aves y en el titilar de las estrellas.

Hay momentos en que una ráfaga de optimismo pasa veloz por él. Quiere sacudirse de la melancolía que lo ata tenaz al dolor, y exclama virilmente, que no hay que retroceder en la vida ante ningún conflicto, pues solo afrontándolo de cerca se ve si tiene remedio; que es cierto que los temores van más allá de las posibilidades. A otro personaje le hace decir que es absurdo pensar en la muer-

te ante los obstáculos, si por grandes que sean, nunca cerraron al animoso la posibilidad de sobrevivirlos. La creencia en el destino — dice — debe valerlos para caldear la decisión.

Son de destacar las brillantes figuras literarias que aparecen en su obra, reveladoras de la hondura artística del autor, que incursiona poéticamente en la vida emocional. Hay repartidas en toda la extensión de las páginas, metáforas hermosas, delicadamente ideadas y que dicen mucho bueno de la sensibilidad artística del autor de *La Tierra Prometida*. Así, se refiere por boca de su personaje principal, al "Silencio de las melancólicas soledades" y a "la sensación de infinito que fluía de las constelaciones cercanas y que penetraba en su espíritu"; y cuando alguna noche de la selva está vencida y se avecina la aurora, dice que "el carrito de estrellas apenas va llegando a la loma"; o cuando el sol ilumina violentamente el paisaje, expresa que "el astro, inmenso como una cúpula, rodó por las llanuras". En otra parte manifiesta — el poeta vence al narrador — que "la aurora tardía abrió su alcázar de oro a nuestra desfalleciente esperanza". Y de la res indómita que busca fieramente su libertad, dice que "ladeaba su media luna de puñales" en busca de su cautivador. La selva es "la cárcel verde" donde hubo de quedar prisionero para siempre, es "la catedral de la pesadumbre" en cuyas "enfermizas penumbras" perdió el afán de vivir.

En alguna noche "los relámpagos incendiaron la sombra y la selva crujió con ruidos tétricos". Y en egoísmo del dolor propio, se desatiende del vecino que, "tendido en la hojarasca, sacúdense los moscones, que no lo dejan agonizar". En el silencio nocturno de la selva, oycense voces desconocidas, ruidos inexplicables. "es la muerte, que pasa dando la vida" cuando cae el fruto, que al abatirse hace la promesa de su semilla, cuando se desprende la hoja exánime y que servirá de abono para las raíces del árbol paterno. Y al rayar el alba, sacúdense alborozada la vida en sus plantas y en sus animales, porque ha terminado el letargo misterioso de la noche, y exclama melancólicamente: "Todo por el júbilo breve de vivir unas horas más!"

A través del argumento de la novela, deja deslizarse algunos conocimientos sobre los pobladores animales de la selva, adquiridos aquellos a través de varios años de permanencia. Así, nos habla de las garzas, de plumas tan apreciadas en las ciudades, y para llegar a las cuales

hay que sortear grandes peligros; los caribes, peces carnívoros, que reducen en un segundo a esqueleto lo que antes fue un organismo lleno de vida; los caimanes, hambrientos e inexorables; las anguilas, que inmovilizan con su descarga eléctrica a todo ser viviente; las rayas de arpón dolorífico; los zancudos malignos, mensajeros seguros de extenuante enfermedad; las tambochas, variedad de hormigas venenosas y gigantes, de cabeza roja y cuerpo cetrino, que a la llegada del invierno emigran en invasiones terribles, destruyendo lo que encuentran y devorando a su paso hombres y animales desprevenidos, y que ponen en fuga aldeas y pueblos, tal es la triste fama de estos voraces animales.

Rivera fué quien, con ardoroso realismo, mostró la verdad de los crímenes de la selva. Corría la fiebre del oro líquido, y ella enneguecía morales y encañallaba conciencias. Pocas veces la explotación del hombre por el hombre llegó a tales extremos, y los "crímenes del Putumayo" se hicieron tristemente conocidos en todo el mundo. Nacionales y extranjeros, todos concurren a la Amazonia por el afán de enriquecer rápidamente, sin saber que solo algunos llegarían a serlo, mientras que los demás morirían víctimas de la penuria, las enfermedades o por la mano misma de sus crueles patronos o de sus vengativos servidores.

La falta de control de los gobiernos permitió por un lado las atroces explotaciones y por otro la reducción del patrimonio nacional, al ser aprovechadas las riquezas selváticas sin pensar en el futuro. Hasta que la orgía del caucho terminó en la selva sudamericana, pocos años después que un ladino inglés logró sacar mañosamente tallos jóvenes de la planta por la vía del Brasil. Los tallos fueron llevados secretamente a posesiones inglesas de clima propicio, en donde, con mejor organización y técnica y con un ínfimo costo de mano de obra — pues se utilizaron nativos africanos — lograron obtener caucho a un precio muy por debajo del que provenía de la Amazonia. Dolorosa lección que nos hemos aprovechado, y que había muy elocuentemente de la tradicional imprevisión de nuestros pueblos latinoamericanos.

En la obra de Rivera hay duras páginas de tragedia, de tragedia humana con escenario verde. Páginas en las cuales el dolor cobra visos impresionantes y que la pluma describe con la exactitud del testigo y con el patetismo del alma sensible. Escenas en donde los acontecimientos convierten a la vida humana en moneda de muy escaso valor; reencuentros inmensos de hombre a hombre y que

terminan con la muerte de uno de ellos, dando la impresión de que para poder vivir más se precisa eliminar otra vida y fortificar el alma propia con el vigor de la otra alma que ha perdido su cuerpo.

A través de toda la obra es frecuente hallar datos interesantes sobre la vida humana en la selva. En los espíritus sencillos e ignorantes se ha producido una fusión de la religión importada con las creencias primitivas de los naturales, jugando entre ellas un rol importante la más ingénuo superstición, que se pone de manifiesto en los actos diarios de la vida. Se atribuyen poderes mágicos a ciertas prácticas y a algunos animales y plantas. Las mujeres, para conservar el cariño de sus hombres ingratos, les hacen comer el corazón de un pajarito llamado piapoco, gracias al cual ellos añorarán siempre el terruño y la mujer que abandonaron. O para hacer que un hombre se rinda de amor, le echan en el café la cáscara de un arbusto, la vengavenga. Abundan en la selva los magos, temidos y necesarios, que saben convertirse en plantas o en animales, que curan las heridas y las enfermedades con rezos misteriosos, que hacen mal o bien a la distancia. Las almas ingénuas ven "aparecidos" por doquiera, y cualquier día son capaces de jurar que la vispera se toparon con el ánima de un amigo desaparecido, en la forma de una figura blanca. Existe una planta de nombre vulgr yagué y que un sabio colombiano llamó Telepatina, porque su jugo hace ver en sueños lo que pasa en otros lugares, según opinión de los naturales, pero que en realidad sólo produce visiones fantásticas, pesadillas interminables, a través de dos o más días de sueño ininterrumpido.

De las tribus selváticas hay un estudio somero; de ellas dice Rivera que carecen de pasado y futuro, viven para el presente, sin dioses ni héroes, sin noción de progreso, reacios a la civilización y en el mismo estancamiento de hace miles de años. Son narradas con vivos colores las orgías selváticas, en donde con música simplísima, los nativos, previamente excitados por la chicha vernacular, ejecutan danzas primitivas y sensuales. Es relatada también aquella curiosa práctica que data de épocas matriarcales: la comada o covada, por la cual los hombres simulan los dolores del parto en cuando sus mujeres han dado a luz.

La civilización de las ciudades, al penetrar en pequeñas dosis en la selva, ha llevado también un poco de sus costumbres a ella. Bajo cielos diferentes, las variadas expresiones folk-lóricas que han viajado al lado de los conquistadores de la selva, cobran renovada expresión. Vale la pena copiar los versos pícaros de un "llorao" (modalidad del folk-lore musical colombiano), que se cantan con acompañamiento de maraca-

cas, y que posen gracia y retozona intención:

El domingo la ví en misa,
el lunes la enamoré,
el martes yo la propuse,
y el miércoles me casé.

El jueves me dejó solo,
el viernes la suspiré;
el sábado el desengaño...
y el domingo a buscar otra
porque solo no me apaño.

Con bello colorido narrativo, Riveranos hace conocer el mito de la Mapiripiana, que es una leyenda conocida en toda la selva, sea ésta colombiana, brasileña o peruana. Es la Mapiripiana una indiecita eternamente púber, que camina por las sendas múltiples de la selva, de jando de trecho en trecho la escasa huella de un solo pie, con el talón hacia adelante, como si caminara retrocediendo. Los indios del Brasil la imaginan con un solo ojo colocado inmediatamente encima del nacimiento de la nariz. La Mapiripiana rige la vida de la selva, a la que ha dado la exuberancia de que ésta goza; ella ha creado ríos y ríos que engrosan el caudal del Amazonas y del Orinoco; a su conjuro aparecen manantiales que brindan belleza al paisaje y calman la sed del caminante perdido. Tiene el rostro peludo y cubre con telarañas transparentes las líneas esbeltas de su cuerpo joven.

Una vez, no se sabe cuándo, porque las leyendas carecen de cronología, llegó a la selva un misionero depravado, que se emborrachaba con jugo de palmas y satisfacía su lujuria con indiecitas impúberes. Una noche de luna llena, a orillas del Chupave, esperó a la Mapiripiana con intenciones de cogerla y quemar la vida. Pero al llegar a ella, y al verla a la claridad lunar, hermosa en su casi desnudez, sintió un violento deseo por ella, y fué en su seguimiento, pero ella

no se dejaba coger y así lo iba internando más y más en las misteriosas entrañas de la selva, hasta que llegaron a una caverna, en donde hubo de quedar preso por muchos años. Allí el infeliz sufrió el castigo de su lujuria desenfrenada. La indiecita absorbía su sangre chupándole los labios hasta que lo rendía; y algunos meses después, dió a luz dos mellizos detestables, una lechuza y un vampiro; y cuando un día el misionero, desesperado, escapó de la cueva, fueron en su seguimiento sus horribles hijos, haciéndole sufrir lo indecible, ella alumbrándolo con la luz tétrica de sus ojos, y él sorbiéndole inmisericorde la poca sangre de sus venas.

Vagó por todos lados, perseguido por la india, que movilizó en su contra a los ríos, manantiales y demás fuerzas de la naturaleza, a fin de que no pudiera escapar. Y así el pecador tuvo que regresar a la cueva, en donde halló a la Mapiripiana, que le sonreía inocentemente de lo alto de una robusta enredadera, y a la cual suplicó desesperado lo liberra de sus hijos crueles, recibiendo por toda respuesta esta frase condenatoria:

"¿Quién puede librar al hombre de sus propios remordimientos?"

A partir de ese momento le entró un sincero arrepentimiento. Purificó su alma con la oración y su cuerpo con la penitencia. Hasta que un día lo halló la Mapiripiana, exangüe y moribundo, delirante por la fiebre, agitando las manos al aire como queriendo coger con ellas la mariposa brillante e inmensa, de alas azules, que es el regalo postrero que hacen las fiebres tropicales a sus víctimas, a cambio de sus vidas.

Rivera recorrió el velo de la ignorancia que pesaba sobre la selva. Incursionaba, feliz, sobre un escenario olvidado por gobernantes y gobernados. Descubría un nuevo mundo con las naves de su ingenio y de su sensibilidad y con el pendón de su pluma vibrante, y sentaba su ejemplo para que los escritores y los viajeros, cual una vanguardia del progreso, fuesen los primeros conquistadores de la selva indómita.

Pero su ejemplo no ha sido vano. Tras él han surgido hombres -- escasos es cierto, pero selectos -- que han dedicado las mejores horas de su vida y las mejores páginas de su producción artística, a exaltar los valores de aquel patrimonio de nuestras generaciones; hombres que han relatado en prosa exaltada o en versos enfervorizados, toda la magnificencia de la selva americana, promesa del hoy, realidad del mañana, y que en La Tierra Prometida y en La Vorágine plasmó la inspiración del colombiano José Eustasio Rivera, motivo de estas mal hilvanadas líneas que intentan esbozar una crítica sin pretensiones y terminan en sincero elogio de la bella Novela de la Selva Americana.

GRIFO EL MOTOR

— De —

LUIS CESPEDES M.
ABANCAY 1046 — 1048

Casa fundada en 1920

REPUESTOS

TRACTOR

FORDSON

La instrucción en Lenguas Aborígenes y el problema de la Nacionalidad

Por ALICIA BLANCO MONTESINOS

Territorio, población, historia, lengua, religión, costumbres, ideales, he aquí los elementos constitutivos de toda nacionalidad. Si en cada país toca a la educación un rol amplísimo, cabe anotar que mientras en las viejas nacionalidades el rol del educador, bajo este aspecto se confina a conservar y, si cabe, fomentar el espíritu nacional; en las jóvenes nacionalidades como la nuestra, su función es de más vastos alcances: le toca moldear el alma nacional.

Elementos étnicos distintos significan tendencias, aptitudes y hábitos ancestrales diferentes. Países despoblados por añadidura, no pueden esperar colmar los vacíos de sus dilatados territorios con el simple crecimiento vegetativo de su población. Para acelerar el ritmo de su progreso han puesto y ponen sus esperanzas en la inmigración; pero la inmigración significa introducir nuevos elementos de diversificación étnica.

Vencer esta causa de dispersión "convertir" la multiplicidad de aptitudes, hábitos e inclinaciones de nuestros diferentes grupos étnicos, de actual elemento retardado, en potente factor de propulsión de nuestro progreso; hacer que todos ellos converjan en solo haz; dar esencial unidad a estos elementos divergentes, antes, mucho antes de que en el curso de las generaciones los cruces repetidos den homogeneidad a nuestro conglomerado racial; es el gran rol que toca en estos países a la educación.

Cierto es que en el Perú, como en Méjico y Bolivia, el problema fundamental al respecto, es incorporar las masas indígenas a la nacionalidad; cuestión que rebasa el marco educacional y "cuya solución integral" no puede esperarse sin resolver al mismo tiempo el problema de la tierra. Pero es innegable que en la solución de aquél, a la educación le incumbe una tarea de primera magnitud.

Por lo tanto es oportuno que mencione acuerdos tomados en la asamblea continental indigenista de Pátzcuaro. Son pertinentes a nuestro objeto los relativos "al empleo de las lenguas aborígenes en la educación del indio". Dicen esos acuer-

dos a tenor de la versión publicada en "La Prensa", de Lima:

1º "Reconocimiento de la importancia de las lenguas nativas como un aspecto de la personalidad indígena, así como de su uso en las etapas iniciales de la preparación educacional y vocacional entre los indios".

2º "Enseñanza de la lengua nacional en todas las escuelas de indios".

3º "Uso de la lengua nacional en todo el desarrollo del programa educativo de los grupos indígenas que lo tengan como lengua habitual, sin perjuicio de dar, como instrucción suplementaria, el conocimiento de las lenguas nativas".

4º "Reconocimiento del hecho de que la "continuación" de la habilidad para leer la lengua nativa depende de la formación de un cuerpo de literatura adecuada para la lectura post-escolar de los adultos".

5º "Elaboración de los textos necesarios para realizar la enseñanza de la lectura y escritura en las lenguas nativas, así como los libros elementales de divulgación científica".

Elemento básico de estos acuerdos, originados en una ponencia mejicana, es el reconocimiento de la importancia del empleo de las lenguas nativas en las "etapas iniciales" de la preparación educacional, simultáneamente con la enseñanza de ésta. La redacción de textos de enseñanza y de divulgación científica en lenguas nativas y la formación de una literatura post-escolar en las mismas son consideradas medidas complementarias.

Como sucede en estos casos, conocida la sencilla verdad, asombra que se hayan necesitado tantos años para captarla. Parécenos de un empecinamiento increíble que por más de cien años hayamos pretendido llegar al alma y al intelecto del indio, por medio de un idioma que no conoce.

Guárdenos Dios, sin embargo, de las exageraciones propias de los movimientos de reacción. Concretándonos al Perú, si el empleo del quechua sería de manifiesta importancia en las escuelas de las regiones donde los indios no hablan o casi no hablan el español; es lo cier-

to que si no conseguimos llevar a ellos el idioma nacional, "nada habremos adelantado" en la empresa de incorporarlo a la nacionalidad. El indio continuaría tan distante de nosotros como hasta ahora. Es por esto, que si hallamos no tan solo conveniente, sino necesario, el empleo de las lenguas nativas en las escuelas para indios; es bajo la precisa condición de que la enseñanza del español en ese tipo de escuelas no figure como una de tantas asignaturas, sino como una meta. Por lo tanto el lema de tales escuelas tendría que ser: por el quechua al castellano.

La experiencia de varias décadas sobre enseñanza obligatoria de idiomas extranjeros como asignaturas en nuestros colegios nos demuestra con palpable evidencia su ineficacia casi total: lo que ordinariamente se consigue es el aprendizaje de unas cuantas palabras sueltas y de unas cuantas reglas de gramática. Lo únicos planteles que obtienen resultados satisfactorios, son los que en la capital de la República sostienen algunas colonias extranjeras, planteles en los que el conjunto de la enseñanza se suministra en el idioma nacional de la respectiva colonia.

Cuando un Estado desea asimilar grupos raciales "extraños" a la Nación, pero que políticamente lo integran; cuando quiere convertir el enlace simplemente externo con esos grupos, en unión íntima; cuando, en una palabra, quiere asimilarlos ¿qué es lo que hace? Pues sencillamente borrar diferencias; la primera de entre ellas, el lenguaje. "La falta de un medio común de expresión, es un grave obstáculo que hay que suprimir".

¿No es un hecho conocido y frecuente en las campañas de "nacionalización" que siguen a las conquistas militares, la imposición compulsiva de la lengua nacional del país victorioso en los territorios anexados, medida que la población del país vencido resiste por todos los medios a fin de conservar vivo el espíritu nacional?

Resultaría, pues, extravagante que en nuestra pacífica empresa de incorporar el indio a la nacionalidad, lo dejáramos fuera del cuadro nacional, levantando más, en vez de suprimir la barrera del lenguaje que lo separa de nosotros. Creemos, por esto, que la formación de una literatura post-escolar en lenguas aborígenes sería francamente pernicioso.

De otro lado, "el acuerdo" sobre redacción de textos escolares y de rudimentos científicos en lenguas nativas para uso de los indios que

Día y Noche en el corazón del Hombre

por JAVIER SOLOGUREN

Nunca más contemporáneo, por urgente, nuestro desasiego que es ya total desvelo. En esta pura vigilia, de dureza y filo metálicos, cuántas y qué secretas raíces repartirán sus jugos a la temblorosa materia humana cuya condición, momento a momento, se deja entrever en su verdad para luego, perdiéndose, rechazarnos al problema.

Sin embargo, a través de esta realidad y moviéndose en su centro, se diseña una aguda certeza: saber que nuestra hora lleva en su cálida intimidad el ímpetu de evasión — norma de olvido y contentamiento a tanta turbadora y obsesiva circunstancia. Exigencia de evadirse que se cumple por muy diversos caminos (si uno de ellos es la poesía, otro y tremendo es la misma guerra); sólo atendamos, en breve glosa, a la singular resonancia emotiva que el día y la noche despiertan en el ánimo del hombre, señalando, a la vez, en que contraria perspectiva se produce su cotidiana liberación.

El agrídulce y extraño ejercicio de vivir se despliega para el hombre elemental en una intensa dirección hacia el esplendor del día que recoge con exaltada disposición. Comportamiento de quien ha escapado a las tinieblas sofocantes de la noche que es su pesadilla y su terror. Patentemente la mañana significa, para este ánimo sensitivo primordial, la obligada evasión a una nocturnidad de fermentos y larvas pavorosas.

Paul Gauguin y Charles Morice nos presentan ("Noa Noa, la isla feliz"), con tangible piel y matiz, a estas criaturas maoríes presas de su belleza natural y en su pueril espanto:

"Las formas femeninas, desnudas, doradas, bronceadas, de coloraciones a la vez sombrías y ardientes. El sol las ha quemado, pero las ha penetrado también. Habita en ellas, en ellas irradia, y esas formas de tinieblas ocultan el más intenso de los resplandores luminosos. Bajo esta claridad, el alma parece transparente, como de criaturas dispuestas a la risa, al placer; hábiles, ágiles, vigorosas, amorosas, como lo son a su alrededor las grandes flores de atrevidos enlazamientos"...

Más tarde, a la caída de la noche, los **tupapaas** (espíritus de los muertos) se irán apoderando de sus ya medrosas almas.

El día de ciudad, mecánico, civilizado, enseña sus minutos afilados de necesidad, de inquietud y de amenaza; entre ellos va desmedrando el hermoso cuerpo humano, desde que en su sangre corre la muerte — ácido y polvo carbonoso; confusión y chirrido — a pocos dolorosos. Así su día tórnase obsesión, se turbia y destiñe la pupila en agónico palor, llegando a concretarse una como inclemente conciencia de padecer. No puede sorprendernos la imagen de una noche compensadora, de olvido y alivio.

Cuan cierto este poema de humanidad herida en que Claude Mc. Kay revela a "Un trabajador fatigado":

...El día miserable les pertenece, pero la noche es
(mía.
Ver, dulce sueño, y apriétame contra tu pecho.
Pero, furtivamente, ¿qué es lo que enrojece como vi-
(no las grises nubes?)
¡El alba! ¡Oh, alba temida! ¡Déjame reposar!
Cansadas están mis venas, cansados mi cerebro y mi
(vida. ¡Piedad!
¡No! Una vez más, la áspera, la horrible ciudad.

La reiterada fuga. Por el día o por la noche los paisajes dichosos avivan nuestra voluntad de ser en nosotros mismos. Existe un tácito pedido de plenitud que se expresa, luminosamente, en estos versos de espíritu vegetal, escritos por Ch. Morice, pero madurando en todos; reclaman al agua la pureza:

¡Tu frescor sobre mis ojos, para que puedan ver
la antigua vida reflejada en tu espejo,
la vida humana bajo el joven sol extendida,
la vida feliz, la vida humana, la Vida!

(Papemoé: Fuente misteriosa).

no conozcan el idioma nacional, nos parece desprovisto de finalidad práctica.

El ejemplo aducido por sus defensores de los religiosos españoles que durante el coloniaje escribieron catecismos y gramáticas en lenguas indígenas como parte de su obra de evangelización, no viene al caso. Esas Gramáticas y esos catecismos eran para los evangelizadores; no para los indios; como serían para los maestros y no para los indios los textos que en esa lengua hoy se escribieran. La razón es muy clara: el indio que es capaz de leer textos en quechua o aimara, es porque habla y lee en castellano. Sucede que en el calor de los debates y en el entusiasmo indigenista, se olvida algo elemental: que el quechua y el aimara, como las lenguas "aborígenes"

americanas en general, 1º carecen de signos propios de escritura, y 2º que lo que se ha escrito y pueda escribirse en esas lenguas, ha sido y será con los signos del alfabeto latino y con la ayuda de la fonética castellana. Precisamente no hay textos ni literaturas en lenguas aborígenes, porque las lenguas aborígenes carecen de signos de escritura. Agrégase que buena parte de las "Ideas", "hechos", "cosas" y "circunstancias" que constituyen la materia de los programas de enseñanza aún en las escuelas elementales, no tienen representación hablada ni aún en las lenguas nativas más desarrolladas, v. gr., el quechua; que como vehículo de expresión de una civilización autóctona, que sucumbió con la conquistadora española, no tiene palabras para designar cosas, ideas y hechos

ajenos por entero a esa civilización. Aún en el Cuzco, donde se conserva más pura la raza indígena y más puras las costumbres del incanato, en la conversación familiar entre indígenas, en el quechua que ellos hablan, se interpolan buen número de palabras castellanas. ¿Se ha pensado, además en la dificultad que resulta de las diferencias regionales en el vocabulario y en los giros del quechua, por ejemplo?

Bajo otro aspecto, el cumplimiento de los mencionados acuerdos sobre enseñanza en lenguas indígenas, requiere la formación de un profesorado indígena. Diversos congresos internacionales de educación inclusive el de Pátzcuaro, han proclamado que "maestros indígenas para la población indígena" es una necesidad de los países que confron-

tan el problema del indio.

Mas es lo cierto que mientras exista el sentimiento de la inferioridad racial y social del indio no será posible formar un cuerpo suficientemente numeroso de "profesores indígenas para indígenas".

La capacidad de sacudirse de prejuicios sociales y de colocarse por encima de ellos, es propia tan solo de fuertes individualidades, de espíritus selectos.

En otras palabras debemos contar con que el nivel medio del "maestro indígena", una vez titulado preferirá distinguirse de los "indios" e incorporarse, en el hecho, a la casta social superior. Hasta ahora, aquellos de entre los indios que logran elevarse a un plano intelectual superior, "fugan de su raza", por decirlo así; dejan de pertenecer a ella espiritualmente.

Esta es una consecuencia, sin duda de la falta de orgullo de raza entre los indios. Pero no hay duda también, que si el Perú no se vé abocado a un terrible problema separatista, es cabalmente porque los indígenas no sienten ese orgullo y carecen de elementos directores de entre los suyos. Ahora bien; si fuera posible crear una "élite" indígena, capaz de asumir esa dirección, cabe formular la siguiente interrogación: ¿Es cuerdo, acaso, derramar la simiente de un movimiento separatista?

Ganemos al indio a la civilización y para el Perú, y ganémoslo pronto. La justicia y el interés nacional, a la par, lo exigen. Mas si reconocemos, como es forzoso, que el rol fundamental de la educación es plasmar el alma nacional, debemos convenir en que todo lo que contribuye a mantener o aumentar la separación de los diversos elementos étnicos que existen en nuestro país, debe ser excluido.

Nuestra meta ha de ser "peruanizar al indio" y no "INDIGENIZAR EL PERU"; tampoco crear artificialmente un problema de nacionalidades, que felizmente no conocemos.

Siendo el español la lengua nacional, forzoso es concluir que la instrucción a los indígenas, con excepción de la etapa estrictamente preliminar, debe darse en español; y que durante aquella etapa preliminar suministrada en lenguas nativas, el idioma nacional debe figurar, no como una de las varias asignaturas, sino como una de sus finalidades esenciales.

No hay otra manera de consolidar la Nación, sino logrando una esencial unidad nacional; aspiración

"La Lengua General de los Indios"

Por LUCIO CASTRO PINEDA

(Discurso pronunciado por Lucio Castro Pineda en sesión de 7 de abril último, en el Salón de Actos de la Facultad de Letras y Pedagogía de la Universidad de San Marcos).

Este trabajo se titula "La Lengua General de los Indios", y debería comprender, de acuerdo con esta denominación el estudio filológico de todas las lenguas indígenas de América. Pero esto no es así. Este nombre, ganado para mi tesis, tiene, más bien, otro significado que, voy a permitirme explicarlo. Sobre todo, he creído que, tratándose de un nombre cuya significación es equívoca, nada sería mejor que apelar a este medio.

Al decidirme por esto último, considero, por otra parte, cosa muy importante este aspecto, porque, como es corriente ver, en una tesis no siempre hay lugar para revelar este proceso en el que la mente pugna por encontrar un elemento material de apoyo para el mejor discurso de su dialéctica interna, en que lo formal no viene a traslucir sino esa necesidad.

Háme ocurrido, por ejemplo, que frente al problema lingüístico del País, cuyo estudio he procurado en sus dos aspectos: social y espiritual, no era la falta de propósitos que lamentaba cuanto la ausencia de un instrumento adecuado que permitiese acotermar la obra.

Gracias al nombre de la LENGUA QUECHUA encontré lo que esperaba, pudiendo, así, empezar esta tarea que me importó paciencia, dedicación y severa disciplina, que no sospeché al proponerme este fin. Los primeros resultados con él fueron estimulantes, pero ya vislumbraba que este primer instrumento no sería, precisamente, el más apropiado para desenvolver mis ideas. En efecto, su carácter remoto en el tiempo e impreciso en el espacio americanos, ponían dificultades que eran un verdadero desafío al corriente conocimiento de las cosas.

Sin renunciar a llegarlas a rebasar al

e ideal que todos alentamos y que constituye el sentido profundo y verdadero de la Raza. ¡UN PERU GRANDE, LIBRE Y UNIDO, EN UNA AMERICA GRANDE, LIBRE Y UNIDA HE AQUI NUESTROS VOTOS EN ESTA OPORTUNIDAD!

guna vez, hube de forjar un nuevo instrumento, limitando su funcionamiento a sólo la calidad histórica de los primeros datos que ya había recogido.

De esta suerte, obtuve la fórmula de la Lengua Quechua dentro de nuestra cultura colonial, denominación que había de cubrir una gran parte de mi labor. El cambio representó un progreso muy notable, porque, a más de arrojarme mucho material de observación, permitió precisarme el campo de mi actividad. A pesar de todo, no conjugaba aún bien mis puntos de vista; pues, dejaba el área geográfico muy limitado, y había un sector importante de la población que quedaba al margen.

La investigación directa del problema en manuscritos del siglo XVI, puso a mi consideración las denominaciones de: "La Lengua del Inca" y "La Lengua General del Inga". El título no podía ser más atrayente, cualquiera que fuese la elección, sobre todo si se tiene en cuenta que el éxito de muchas de las obras en voga no tiene otra base que este feliz encuentro. Aún, desde el punto de vista personal, por primera vez sentí que el instrumento respondía al interés expresivo de mis ideas y halagaba también mi patriotismo. Pues, había conseguido incorporar, bajo esa denominación castellana, ese elemento humano sobre el que hacía gravitar la dirección espiritual del Perú colonial.

Pero, faltaba algo más. El límite de la frontera quedaba aún como un obstáculo a mi idea de la función social de la lengua, y no poco me preocupaba el carácter académico de la tesis.

Gracias a otros documentos del siglo indicado y posteriores (y hasta obras ya editadas), en que se emplean estas denominaciones indistintamente con la de "La Lengua General de los Indios" pude advertir que esta última encuadraba mejor mis pretensiones y desde entonces debería adoptarla de modo definitivo. Así fué, que la ventaja de corresponder amplia y satisfactoriamente a los dos puntos de vista que perseguía en la formulación de mi tesis se ponía, recién, de manifiesto.

Hé aquí cómo un análisis ligero de lo que antes pudo conducirnos a un error de apreciación, ha logrado explicar, conjuntamente, el móvil de mi interés y la significación de esta obra.

La fórmula así adoptada me abría

pues, un vasto horizonte de observación y me mostraba el campo verdaderamente insospechado de trabajo. Ahora, ya no podía volver a mis primeras pretensiones, y así, tuve que consagrar mi actividad al fenómeno exclusivamente peruano. Aquí debo manifestar mi pesar por no poder ofrecer tan completa la obra (como habría sido mi deseo), por la circunstancia de dejar, sin estudiar junto a otros problemas de segundo orden, el no menos importante problema aymara, que es también peruano.

Razones superiores a mi voluntad, como en este caso, me privan, del mismo modo, de abordar el otro sistema lingüístico, cuya expresión la encontramos en las lenguas mexicanas, legisladas, como las nuestras, desde España con igual finalidad.

Esclarecido y ubicado, así, el fenómeno que hemos querido estudiar y de cuyos resultados vengo a dar cuenta, veamos las orientaciones de mi tesis. En esto no he podido ser más explícito, pues, la enunciación de las diferentes proposiciones, que no han sido tomadas tampoco al azar, indican hasta donde puede llevarnos la meditación de ellas: la lengua, instrumento de conquista y dominación política; la lengua, medio de penetración espiritual; la lengua, instrumento de cultura.

Como una contribución efectiva para la solución del problema que nos puso de relieve el Censo Nacional de 1940, en este orden, me he esforzado por mostrar el mecanismo que la Iglesia, maestra en muchas cosas, había puesto en funcionamiento para procurar la unidad del pensamiento cristiano en América, y he destacado en su lugar el valor de la lengua como elemento de cohesión nacional, y aún estaría dispuesto a insinuar: como elemento estratégico del prestigio peruano más allá de nuestras mermadas fronteras, que acaso, se conseguiría revivir mediante la declaración del Quechua "Idioma doméstico del Perú"; pues, no olvidemos que este prestigio estaba ya bien acreditado allá en 1583, cuando más de diez Obispos, vale decir toda la América Meridional (incluso el Brasil) prestaron su adhesión a la Lengua Quechua, por intermedio de su Primer Catecismo cuya autoridad reconocieron en Concilio. (Datos de R. M. Taurel, en su Colección de Obras selectas del Clero Contemporáneo del Perú, Tomo I. (París, 1853).

En el terreno práctico no puede, pues, bajo pena de responsabilidad y censura, aplazarse por más tiempo la solución de este problema. O se va a la despersonalización del Perú al desconocerse su carácter bilingüe, o se reconoce su existencia mediante una declaración oficial. Pero, lo que no puede tolerarse es la vinculación que parece haberse establecido, irremediablemente, entre el quechua y el analfabetismo y el prejuicio de que sólo hablando castellano o inglés se puede ser

culto, y lo que es peor aún, la ignorancia y el menosprecio en que parece se vive respecto de algo más de dos millones y medio de individuos que sólo dentro del territorio peruano piensan y hablan en quechua.

No propugno que sea el idioma del Estado, pero sí, que el derecho de la Nación a su lengua quede cubierto por la acción protectora de éste. Es decir, que bajo su amparo se la estudie y se le vea, científicamente, si es capaz o no de perfeccionarse, o si, con igual título que el castellano, puede desarrollar, dentro de nuevas formas de alfabetismo, ese espíritu de superioridad que otrora animaba cada uno de los actos de civilización en que tuvo empeñado ese gran pueblo antes de ser detenido por la conquista.

Las mismas razones que asisten a la Arqueología para desenterrar los restos materiales de pueblos o aldeas desaparecidas militan, creo yo, en favor de la Lengua General de los Indios para no dejar que lo que es hoy aún vida y espíritu vaya a perderse en la arena de la decidida o en el mar de la indiferencia. No puede pues ser justo que mientras la ciencia tenga por lema: "desenterrar", el Estado lo tenga por: "echarle tierra". Ya en mi tesis destacó el mismo título que tiene la lengua nacional para ocupar un lugar eminente al lado de los otros idiomas extranjeros o exigir igual tratamiento al lado de la Historia Nacional o del Derecho Peruano.

Cierto es que su pretensión no puede ser la de desplazar o restarle importancia al Castellano, pero, es preciso que al igual que éste sea protegido, porque ha de saberse que la Lengua General de los Indios constituye casi el otro 50% de nuestra nacionalidad, y porque está en la esencia misma de nuestra cultura mestiza el que así la afirma, sin que nos sea lícito renegar de ella.

No es mucho pedir conocer de un modo científico la lengua de nuestros antepasados, cuando con largueza se permite la enseñanza de otros idiomas extranjeros, que, en casos señalados, hasta tienen el rango de privilegiados, como sucede en nuestra Facultad, en la que se ha establecido el "examen de suficiencia" de uno de éstos como condición previa para optar un grado académico.

No olviden los jefes de América que gobernar no es salir a trompicones del hoy, sino prever, disponer el mañana. El nuevo gobernador se diferencia del estadista en que uno solo manipula el presente, en tanto el otro se apoya en el pasado para elaborar el futuro.

Alfonso Hernández Catá

No digo que esté mal esta medida; porque se ha de tener en cuenta, que el espíritu tendrá tanta mayor libertad y oportunidad de manifestarse cuantos más sean los medios y formas de expresión y comunicación. En este sentido, ni el quechua u otra lengua indígena, ni el castellano o portugués, ni el inglés o francés, pueden escusarse de ser enseñados en nuestros colegios y universidades americanas. Para el Perú los dos primeros deben tener el sentido de sagrados, y para América, éstos y los restantes mencionados.

Yo no creo, sinceramente, que la convivencia de la Lengua General de los Indios con el Castellano, dentro de un plano de perfeccionamiento técnico y científico, pueda afectar la cultura del individuo, porque si así fuera, con igual lógica, iríamos hasta a renunciar la enseñanza de los otros idiomas. Quien por ventura, podrá sostener que por hablar un europeo alguna de nuestras lenguas ha rebajado su cultura? Mons. Rivet con saberse las lenguas polinéceas nunca se manifestó salvaje ni se quejó de que su francés exquisito se resintiese por este hecho.

Verdad es que queda un último argumento, y es el de la pureza de la lengua, considerando por supuesto en primer lugar la de la lengua española. Pero este problema, ni en España ha sido resuelto, por la influencia entre otros del Vasco, del Catalán. Y en América donde el proceso étnico y cultural no ha sido de transplante sino de injertación, mal podemos esperar que el resultado sea absolutamente igual a uno solo de los factores que informan nuestro espíritu. Trágicamente, esta es la realidad, la realidad de Indoamérica, como alguien ha insinuado.

Conciente de que a los estudiosos de nuestro pasado nos incumbe hacer conocer y defender la integridad histórica de nuestra Patria, señalando los hitos de su progreso y fuerzas que la han favorecido en su marcha o detenido en su desarrollo, no he omitido esfuerzo por servir este interés, destacando en su caso las figuras que comprometen la gratitud de las generaciones posteriores, o también, emitiendo una opinión que puede significar, según las circunstancias, tanto un elogio como un reproche, en favor o en contra de las instituciones e individuos que se responsabilizaron ante nuestra Historia. En absoluto he tenido otro interés que éste de hacer ver que las cosas no marchan solas. Que aún los fenómenos más naturales precisan de alguna fuerza que los encauce, y la experiencia bien nos demuestra que, tratándose de los pueblos, y particularmente del Perú, esta fuerza no puede ser ya otra que la espiritual, porque sólo ella será capaz de ofrecernos el fruto digno que esperamos, es decir: la grandeza real del Perú.

Laicidad de nuestra Escuela Primaria

Tomamos el término laicidad en el sentido que Lombardo Radice da a este vocablo, a la no intervención de iglesia alguna ni propaganda social, política y filosófica, en la Escuela. Entre nosotros es tanto más necesario, cuanto que nuestra Escuela Primaria está inspirada en los ideales democráticos que informan la Constitución Política, más aún, es un instrumento al servicio de la democracia y de la nacionalidad. Sostenemos que nuestra Escuela Primaria debe ser laica, por:

- a).—Respeto al espíritu del niño.
- b).—Incompatibilidad entre Ciencia y dogma.
- c).—Respeto a las creencias ajenas; y
- d).—Oposición de fines o ideales.

Analicemos:

Es necesario guardar un respeto profundo, religioso, al espíritu del niño y a su conciencia, pura, casta; la formación de su personalidad se inicia desde muy temprano, "comienza desde la cuna", dice el sabio peruano H. Valdizán (1), en consecuencia, ha menester de: ausencia completa de coacción espiritual, de ambiente de armonía sin enojos partidistas, suave, alegre. Por otra parte, sabemos por la psicología infantil, que el desenvolvimiento del niño en su mundo síquico y mental sufre quebrantos sensibles por efecto de las impresiones terroríficas y todo cuanto le produce miedo, espanto; su sistema nervioso alterándose cada vez más deviene lesiones espirituales o traumas síquicos; donde se desprende la inconveniencia de iniciar la enseñanza religiosa en la edad temprana porque ciertas ideas como "las llamas del infierno" y "las penas del purgatorio", las "tentaciones del diablo o satanás" y muchas otras ideas que alteran sus nervios, perturban su vida interior y en mayor grado en las niñas, pueden convertirse en "ideas obsesivas", lindantes con la siquiatría.

Además, acostumbramos a nuestros niños a las oraciones mnemónicas sin detenernos a pensar en el daño que puedan irrogarles: les obligamos a memorizar El Padre Nuestro, El Ave María, El Credo, etc., oraciones y preceptos que no entienden, y con ello lo que hacemos es forzar su naturaleza, perturbar y martirizar la mente infantil, e iniciarlos en la repetición mecánica, de papagayo... ¡Y qué decir de la confesión, en esta edad! La con-

por TORIBIO GUERRA VERAU

fesión supone abstracción, esfuerzo de concentración mental, para distinguir "lo que es pecado" y hacer el "acto de contricción"; nosotros preguntamos, a la luz de la psicología experimental, ¿es posible que tales procesos de abstracción puedan tener lugar en los niños menores de 10 años? Evidentemente que no. La confesión, como lenitivo espiritual, de purificación e higiene mental, es muy importante, como lo son los ensueños, pues descargan la mente de las impresiones numerosas y múltiples recibidas durante la vigilia; pero creemos que ello debiera reservarse para los adultos, y solamente para ellos, cuyo desarrollo mental permite la realización de los procesos de abstracción que se requiere.

Refiriéndose a estos efectos negativos de la enseñanza religiosa en las escuelas, hace observar el doctor Encinas, que si se alega en favor de esta enseñanza, que ella está encaminada a servir como reguladora de la conducta, esto es, que los niños religiosos dirigen su conducta de acuerdo con los preceptos religiosos-morales; se incurre en error, error que consiste en ser apriorística la afirmación; pues que, para saber si estos preceptos influyen en su conducta moral, primero habría que averiguar si esto verdad, habría que indagar como cuestión previa hasta qué grado, el niño o el joven rige sus actos obedeciendo a dichos preceptos. "En la escuela — dice — el niño ejercita su carácter en una serie de limitaciones que se impone a sí mismo sin coacción externa alguna, sin tener en cuenta ningún código de ética; su conducta está muy lejos de inspirarse o ser inspirada por la Religión, que es un producto colectivo; es la colectividad — sus compañeros de escuela y cuantas personas le rodean — la que le enseña a limitarse... la camaradería transforma su espíritu, lo hace más flexible, más tolerante, más disciplinado" (2).

La incompatibilidad entre ciencia y dogma se presenta en la Escuela Primaria a propósito de ciertos tópicos que han sido interpretados diversamente; la Ciencia, de un modo y el dogma, de otro. Tal sucede con las ideas sobre la Creación del Mundo, la teoría evolucionista de las especies, las épocas geológicas, el aspecto sexual, la existencia del Cielo, etc. "Señor, pero eso no es

así", me dijo cierta vez, un chico de 5º año, después de haber escuchado mi explicación sobre la evolución de las especies y el por qué de la existencia de los fósiles en las capas geológicas, y el hombre como animal evolucionado. "Y Adán y Eva", arguyó otro; "el Padre nos ha dicho otra cosa", alegó un tercero... En efecto, el sacerdote les había explicado que el Mundo fué creado en seis días con los animales y las plantas y que Adán y Eva, creados y colocados en el Paraíso y... Hube de emplear mucho tino y perspicacia para recobrar mi autoridad de maestro y evitar que los alumnos duden de mis palabras; a poco, la alegría y la cordialidad fué recobrada, se había producido lo que alguien ha calificado: "la muerte de un ídolo más — el mito de Adán y Eva — que hacía la Ciencia con su severidad irreverente". Esta clase de conflictos y contratiempos suelen presentarse con frecuencia en las Escuelas, el maestro dice su verdad, la verdad científica y el sacerdote dice la suya, el dogma; y suelen ser también, fuente de desavenencias...

Por respeto a las creencias ajenas, la escuela debe ser una comunidad de almas infantiles, haciendo abstracción de nacionalidad, credos e ideas políticas; nuestro medio social, particularmente el capitolino, es un mosaico de razas y nacionalidades, basta visitar un plantel en horas de labor, para constatar un abigarramiento de negros, chinos, cholos, indios, blancos, cobrizos; y a menudo sucede, que los sacerdotes no siempre tienen la ecuanimidad deseable para tolerar a los escolares que se abstienen de escuchar sus explicaciones o que no quieren confesarse, los tratan mal y en veces los humillan en público. No sucedería esto en la Escuela laica; nuestras escuelas deben ser para los niños y no para ciertos niños.

En cuanto a la oposición de fines o ideales, constatamos que ella neutraliza en cierta forma, la función que nuestra Escuela está llamada a realizar. Así, la Iglesia aconseja el conformismo, la mansedumbre, el ascetismo y desprecio al cuerpo, "prisión del alma"; que el éxito de cuanto necesitamos se obtiene por la gracia de Dios, y basta rezar y pedirle al santo de nuestra devoción, para que el "milagro" baje del Cielo; considera que este mundo es un valle de lágrimas donde estamos de tránsito y que la felicidad está en el Cielo y no acá en la tierra; la

LA MORAL CARTESIANA

por ANTONIO PALACIOS

Renato Descartes orientó más su preocupación al conocimiento científico y al lógico, pero no se preocupó deliberadamente de problemas de moral; él mismo nos dice que la Moral no es parte integrante de su doctrina y que si trata del error y sus causas no es del ético sino del lógico. Pero en el conjunto de sus obras haciendo un análisis podemos distinguir una Moral provisional condensada en normas dirigidas a la acción, a las cuales él mismo trató de ajustar su vida. Junto a esta Moral, relativa, práctica y apegada a los hechos encontramos otra más noble y a tono con su pensamiento filosófico.

Es en la tercera parte del Discurso del Método donde encontramos normas, de las cuales podemos destacar la primera y la segunda y en las que nos dice respectivamente: "Me obligaba a obedecer las leyes y costumbres de mi país y a permanecer en el seno de la religión que Dios permitió me enseñaran en mi infancia". "Emplear en mis actos la mayor energía y firmeza de que fuera capaz y seguir las opiniones dudosas, una vez acepta-

Iglesia pues, requiza almas para el Cielo. Y, desde el punto de vista de nuestros ideales patrios y anhelos de progreso nacional, tales ideas son negativas; porque forman espíritus pusilánimes y sin voluntad para el esfuerzo y el trabajo y con el espíritu ausente, con la idea fija en un mundo ultraterreno, lejos de este mundo que es el campo de la lucha y de la acción fecunda, con espaldas a los problemas vitales del presente y el futuro nacional. Lo que persigue la Escuela o mejor, lo que el Estado persigue por medio de ella, no es la formación de espíritus contemplativos que esperan el milagro divino; sino la formación de espíritus fuertes, de gran voluntad de acción, capaces de hacer su felicidad y de contribuir al progreso nacional. Tal oposición desaparece en una escuela laica.

Por consideraciones de amor y respeto al espíritu de los niños; por razones de higiene mental; por el hecho de ser la Escuela el crisol donde se forja y fomenta el espíritu democrático; por todo ello, reclamamos, pues, la laicidad de nuestra Escuela Primaria.

1.—Hermilio Valdizán. Hay que vigilar al niño. Revista "Peruanidad".

2.— J. A. Encinas. Ensayo de una Escuela Nueva en el Perú.

das, con la misma constancia con que seguiría las más evidentes".

En la primera adopta una actitud transitoria, acomodaticia. En la segunda advertimos el mismo sentido práctico, pero de ella podemos sacar una conclusión positiva, la valoración de la constancia que en Descartes se identifica con la perseverancia de la voluntad, ella debe aferrarse a una norma de cualquier índole.

En sus Cartas establece tres normas que están animadas con el mismo criterio que las dadas en el Discurso del Método, de la que no viene a ser sino una repetición: 1º— Servirse siempre del espíritu lo mejor que sea posible para conocer en todas las circunstancias de la vida lo que se debe y lo que no se debe hacer; 2º— Tener una firme y constante resolución de ejecutar todo lo que la razón le aconseja sin dejarse desviar por las pasiones o por los apetitos, y es la firmeza en esta resolución lo que yo creo debe ser tomada por virtud; 3º— Considerar que mientras nos conduzcamos así, de acuerdo a la razón, todos los bienes que no poseamos están enteramente fuera de nuestro poder y que por lo tanto debemos acostumbrarnos a no desearlos para no arrepentirnos privándonos de estar contentos. La felicidad del hombre depende en sumo grado del correcto uso de la razón. Esta es en sus lineamientos fundamentales su primera Moral.

Analizando la segunda parte de su Moral, encontramos en la carta que le dirige a la princesa Elizabeth, prefacio a los Principios de la Filosofía, la influencia decisiva del estoicismo; nos dice que para ser sabios y virtuosos es indispensable que el intelecto conozca todo lo que es bueno y que la voluntad esté siempre a seguirlo. El resorte de su Moral es la voluntad y la razón; así en el artículo 152 del Tratado de las Pasiones leemos: "Como una de las partes principales en la prudencia es conocer cómo y de qué manera debemos estimar y menospreciar, trataré de dar aquí mi opinión. Solo hallo una cosa que pueda con razón hacer que nos estimemos, a saber el uso de nuestro libre albedrío y el imperio que tenemos sobre nuestras voliciones; por que solo las acciones que de ese libre albedrío dependen pueden con razón hacernos

estimables o reprobables, en cierta manera nos hacen semejantes a Dios, ya que nos da el dominio de nosotros mismos; con tal de no perder por cobardía los derechos que nos proporcione". Pero solamente la voluntad inspirada en la razón porque aislada de ella se encamina a las representaciones confusas; en cambio unida a la razón debe seguir infaliblemente lo conocido de un modo claro y distinto.

Una aspiración noble se nota en Descartes al intentar racionalizar las pasiones. Nos dice que las pasiones no son siempre dañosas si se las sabe guiar o dominar. Aún las almas débiles pueden ser dueñas de sus pasiones si deciden a dirigir su voluntad mediante principios firmes y ciertos.

La verdadera libertad por ende, tiene lugar solo allí donde la voluntad se deja determinar por el intelecto. Además para Descartes la voluntad del hombre tiene una disposición natural para el bien, y donde un conocimiento evidente le muestra el bien, no puede aspirar a otra cosa que al bien presentado. El bien supremo consiste en la comunión de la voluntad y la razón en el acto ético. Nos dice que después de haber reconocido la bondad de Dios, la inmortalidad de nuestras almas y la magnitud del Universo, hay todavía una verdad cuyo conocimiento me parece muy útil; que aunque cada uno de nosotros sea una persona separada de las demás, y de la que consiguientemente, los intereses sean en cierto modo distintos de los del resto del mundo, debemos siempre pensar que no podríamos subsistir solos y que en realidad somos una parte del Universo y más particularmente aún una de las partes de esta sociedad, de este Estado, de esta familia a que estamos ligados por nuestra habitación, por nuestro nacimiento, etc., y es necesario siempre preferir los intereses de aquello de que somos parte, a nuestros intereses particulares, siempre con mesura y discreción; porque sería erróneo exponernos a un gran daño únicamente por procurar un bien pequeño a nuestros padres o a nuestro país, y si un hombre valiera más él que todo el resto de su ciudad, no habría razón para que se perdiera para que se salvara; pero si atendiéramos solo a nosotros mismos, no temeríamos dañar a los demás cuando el daño hubiera de producirnos alguna pequeña comodidad y no tendríamos ninguna amistad verdadera, ninguna fidelidad, ni en gene-

Enquistamiento económico

Por ANTENOR SAMANIEGO

En materia económica nuestro país es esencialmente un mercado de segunda mano, en que lo poco que producimos lo realizamos con cierto desdén y sin ningún incentivo, pero sí, con beneplácito y avidez de lucro personal, todo cuanto viene como productos importados. A pesar de nuestras ingentes riquezas, vírgenes en su mayor parte, nos cruzamos de brazos para esperar nuestra plaza con el apiñamiento de materiales ultramarinos. Si somos productores de materia bruta, y materia bruta en abundancia, esperamos pacientemente que se nos devuelva manufacturada y lista para el consumo. De ahí que nuestra dependencia económica se acentúa cada vez más.

De la propiedad común, del agrarismo colectivo y de la repartición por topes del incario, se pasó a la propiedad privada del coloniaje. Si se hicieron los repartimientos para mejor administración, y por ende, para beneficio de la Metrópoli, se parceló definitivamente todo el territorio sólo para bien y holganza de los señores encomenderos, quienes, por la necesidad de la época y los dictámenes del mercantilismo, por entonces única manera de consolidación de los poderes estatales, velaron nada más que por el sometimiento absoluto de sus señaladas circunscripciones. La historia nos dice que esos hombres, a cara o sello, se jugaron la vida en la total consumación de la conquista. Hombres de ardiente

ambición, ciega obediencia a sus intereses, hechos a la matanza y al pillaje, a espada y cruz, a sangre y fuego, lograron implantar los regímenes monárquicos sobre escombros y vastos sembríos de cadáveres. Como es ley infausta que sobre todo campo arrasado y sometido se haga en consecuencia, la distribución correspondiente en razón de la tarea desplegada; como se hizo desde siempre, como se podría hacer en cualquier latitud de la tierra, se hizo ilegal o legalmente la designación limitrofe de pertenencias en todo el territorio. En los labios de aquellos hombres que se decían ser fieles a su Rey, la Corona no era más que un medio, un pretexto, mientras que el fin era lo personal. ¿Por qué entonces cuando se promulgaron las Nuevas Leyes, hubo tan bruscamente como un incendio, la protesta armada de los Pizarro, Carbajal, Centeno, Hernández de Girón y muchos otros? Dijimos además que del sistema comunitario incaico se pasó a la propiedad individual, y no solamente eso, sino que, de un sistema esencialmente agrario y sabiamente organizado por los soberanos indios, se hizo un salto forzado a la explotación de las fuentes mineras. Y de ahí también el fracaso y la dificultad del conquistador hispano. De

un índice elevado de producción, como habría sido en el sistema de gobierno incaico, sobrevino la desorganización total. Tras la ruptura, el desequilibrio y el caos, se quiso edificar nuevamente al estilo europeo. Además del absolutismo monárquico se hicieron las tasaciones feudales, y así, el trabajo, más antes de organización colectivista y de utilidades sin usufructo, quedó relegado solamente a los aborígenes declarados súbditos menores de edad. Los vencedores se declararon dueños y amos absolutos, mientras que los vencidos sumisamente, ignorantes de su condición, pasaron a un vasallaje doloroso, a un terrible yanacónazgo, a una bárbara extorsión. El colonizador quedó definitivamente apoltronado, asegurando su existencia y el ingreso de la riqueza, con la sola ley que dictaba el arcabuz. La vida de sus domésticos pendía íntegramente de su voluntad enfermiza. Por otra parte, una vez rebosantes sus arcas usurarias partía para la Península y se quedaba allí entre el abigarramiento de sus comodidades suntuarias o la librea del lacayaje servil y rastrero. ● si no sucedía esto, no hacía otra cosa que quedarse afianzando con celo sus vastos dominios, pero siempre por medio del vandalaje y el exterminio ayudado por los misioneros, para entregarse después a una vida de vegetal parasitario, vida de hongo o de sanguijuela viviendo a merced de la sangre que derramaba a fuer de tiros de arcabuz o de foete. Así, exactamente así, envuelto en una caparazón de armas surgió la aristocracia criolla, surgió el hombre que se decía de sangre azul.

Ya hemos visto que, para el logro de sus intereses daba excepcionales preferencias al trabajo minero, dejando en segundo plano la ganadería y agricultura. El agro pronto hubo de ser casi totalmente desantenuado, y cuando vió que también era necesario y de suma importancia, no queriendo malgastar el capital humano indígena avezado ya a las minas, insertó la raza de color y la distribuyó en las partes tropicales, mayormente en las costaneras. Se ve a las claras que sus marros se hicieron solamente para el uso de las armas homicidas o en caso contrario para los quehaceres femeniles. Ante la decrepitud del esclavismo recurrió a la importación de negros. Raza latina había de ser, raza de la estirpe de los Felipes, espadachines a granel, acomodaticios a lo Sancho disfrazados de un falso quijsotismo; raza latina al fin, de la sangre de ergástulo de don Juan, y cuyas vidas se desarrollaron dentro del círculo de proezas romancescas y gestos criminaloides. En tanto que en América del Norte se consolidaba el territorio, y los hombres se fusionaban en una democracia pura, aquí nacía la aristocracia ramplona de los

ral ninguna virtud; mientras que considerados como una parte del público nos es grato hacer el bien a todo el mundo, y aún no se teme exponer la vida en servicio ajeno cuando la ocasión se presenta; aunque no considere expresamente que lo hace por deber más al público de que es una parte que a sí mismo, lo hace sin embargo de esta consideración que está confusamente en su pensamiento y que se está naturalmente inclinado a tener cuando se conoce y ama a Dios como es debido.

Es cosa muy alta y gloriosa hacer el bien al prójimo que procurarse uno mismo, son las almas más grandes las que tienen en menos los bienes que poseen y únicamente los débiles y bajas se estiman en más de lo debido.

Descartes reconoce y afirma la libertad humana que considera como carácter distintivo de la voluntad. Para él la indiferencia no es el verdadero carácter de la libertad, sino que su grado más bajo. La libertad no solo consiste en poder hacer o no una cosa, sino en el de elegir entre otros motivos contrarios.

Los motivos no destruyen la libertad, lejos de eso cuanto más decisivos y racionales son, más libre es la adhesión que franca y abiertamente les tenemos.

La indiferencia es el elemento malo de la voluntad y la verdadera causa del error y del pecado. Este poder de determinarnos a obrar por nosotros mismos a que se llama libertad, es para Descartes un hecho de conciencia que no requiere prueba. La libertad es un milagro dice enérgicamente Descartes; en la voluntad libre reside la verdadera grandeza del hombre.

La Moral de Descartes es en esencia la moral estoica que desdeña todo lo que está fuera de los marcos de la voluntad; cifra el bien soberano en la virtud, halla su ley en la propia conciencia y busca su sanción en la felicidad interior del alma pura, serena y tranquila, en medio de los vaivenes de la fortuna y las contrariedades de la vida.

Pese a los siglos el pensamiento inmortal del más grande filósofo del siglo XVII resuena en los ámbitos del Universal: COGITO ERGO SUM.

llamados peninsulares y criollos. La masa mayoritaria formaban los braceros indios y los esclavos importados del Africa. Vemos entonces que el error y la culpa reposan decididamente en los colonizadores, y no como dice Javier Prado que "el esclavo es improductivo", y que por tanto habría sido en el coloniaje una trabazón, porque además de su negatividad en el campo económico, se vengó del blanco contagiándole su sangre y rebajándole en lo moral y cultural.

En mi concepto, la esclavitud y todas sus manifestaciones de hambre y de miseria, nace y comienza en donde está la bota del conquistador, el arma homicida que resguarda en nombre de la ley; y quien se vale del arma es a mi parecer quien teme el contacto de la naturaleza bruta, quien está habituado a la molición y por consiguiente, a una vida fácil. Por eso que los colonizadores pidieron esa limosna al Africa; se forraron las manos en telas de suave terciopelo, mientras que en América Septentrional los sajones después de abandonar las armas de combate, se entregaban a desbrozar los caminos del futuro, cuarteándose las propias manos y sometándose a toda prueba digna de hombre y capital humano productor.

Cuando se instauró la República, no se hizo más que librar al Perú de la férula política; en segundo lugar se luchó hasta eliminar el poderío militar y con ello se creyó consumir la emancipación. Sobrevino luego la rivalidad de ideologías políticas, esencialmente políticas y nada más que tales: unos pedían una monarquía independiente y los otros una institución republicana. Aquí salta a la vista un tremendo sesgo cicloidal, un movimiento cicloidal que se quiso comprimir en apenas un minúsculo intersticio de tiempo. Se quiso introducir y ejercitar los ideales franceses en boga. El General San Martín fué un gran previsora político, pero desgraciadamente para su tiempo, estaba muy distante de él, muy adelante, y la miopía del instante no le pudo comprender. Entonces de norte a sur, de costa a sierra, todos se precipitaron a la arena, al duelo de armas. Y más que una misión política, se llevaba una misión particular, muy íntima, y se contempló por doquiera caudillos civiles y militares avalanzándose al desastre y al fuego. La aristocracia que había logrado quedarse, como el lobo de la fábula disfrazado de cordero, rompió la máscara que le envolvía y nuevamente empezó a desarrollarse. Golpes de estado, intrigas y el poder casi hereditario como una monarquía, como una dictadura. De otro lado la codicia del momento era capturar el poder. Nadie pensaba serenamente en la legislación equitativa, si hubo alguien, pasó como un bólido y si pisó las gradas palaciegas fué por un instante, hasta ser derrocado por un poderío militar o ser muerto a mansalva. De aquí que la República nos ofrece un panorama más confuso y más nefasto. La República es co-

mo un torrente desbocado sin orientación alguna. Ahora bien. Decíamos que la independencia se logró nada más que en el campo político. En lo social y en lo económico, no. Si bien se rompió con el vasallaje, no se hizo igual con los patronos. El legado patrimonial de los colonizadores quedó intacto, pero ahora faltaban los braceros, y entonces se introdujeron los coolíes asiáticos y posteriormente el peonaje, ya que los negros e indígenas habían quedado libres pero al aire. Algunos que no se asimilaron a la vida de los fundos, buscaron aislarse y sobre llevar su libre existencia desterrándose voluntariamente a las elevadas alturas andinas. Allí creyeron ponerse a salvo de la garra del latifundista, se enquistaron, diremos así; empezaron a revivir, a abastecerse por sus propios esfuerzos, a reanudar los lazos de parentesco, a convivir en una comunidad cerrada al mundo exterior, realizando su comercio por el trueque de productos entre una comunidad y otra, desligándose así casi en absoluto de la vida económica nacional. Solamente se ponían en contacto con el mundo de afuera en los sufragios electorales. Desfilaban ante las mesas y ante las ánforas de votos sin saber conscientemente qué papel es lo que estaban desempeñando. Si no fué de tal modo, el otro que les quedó fué, enfilándose en el servicio militar obligatorio, y por consiguiente en el manejo de las armas de combate. Antes de aprender en una escuela las normas para una vida honrada digna de sus demás conciudadanos, aprendían nociones de ataque, toma de contacto y asalto. Con esas únicas nocio-

nes salían y se derramaban por las ciudades con la oferta de sus brazos vacíos que al fin se los alquilaban para los latifundios o los servicios domésticos.

De otro lado continuaba el proceso de colonización. De la consunción de la sangre joven en tantas revueltas, de los ideales aniquilados en el mismo punto de su advenimiento, nada efectivo ni valioso podía surgir. Se necesitaba una especie de transfusión y la tuvimos no solamente en los estratos político-sociales, sino también en las zonas de la cultura y de la economía. Protegieron el emigracionismo y demandaron préstamos elevados de capital, esto es porque el capital interno no estaba en las cajas de la Hacienda Pública, sino en manos de particulares como los feudatarios que a su vez habían llegado al estado de enquistamiento o a invertir sus inmuebles en caudales monetarios y aprisionarlos en arcas usurarias o debajo de la tierra. De esta manera el capital crecía, pero no se aprovechaba en ventajosas inversiones. Se hacía el capital por el capital. Y más aún, tuvimos que esperar de los extranjeros la implantación de industrias y otros géneros comerciales. Y si los gamonales codiciaban excesivamente el rendimiento monetario para almacenarlo o sino dilatar sus posesiones con nuevas adquisiciones, los ofertores de brazos penetraban en las fábricas y en las otras instalaciones industriales en busca de mejor estipendio.

De todo lo expuesto queda a la luz, que tenemos un gran número de capitalistas entre mayoritarios y minoristas. La solvencia que encuentran para el manejo y movimiento de sus capitales es fácil: si no es en la expansión de las propiedades agrarias, es la de depositarlos en las cajas bancarias o invertirlos en construcciones de viviendas. Y esto, a pesar que nos duele decirlo, es un pacífico filibusterismo que se expande día a día. Si movilizan esos capitales en los negocios públicos, tienden siempre al monopolio y al peculado. Lo que hace falta para el mejor desenvolvimiento, y desde luego para labores más prolicuas, es que todos estos capitales se cohesionen y no se malgasten en negocios antojadizos, sino más bien se inviertan en implantación de numerosas industrias. Es hora ya que de este trance de capitalismo se pase a la industrialización y se proteja al mismo tiempo las industrias incipientes que se asoman como plantas raquílicas para luego morir por prescripciones prohibitivas por temor a las competencias de las mercancías extranjeras. No somos aun ninguna potencia para resguardarnos de ataques equívocos. Necesitamos antes de velar nuestras fronteras, de un robustecimiento industrial interno, porque sino, así estemos con las armas hasta los dientes, nuestro territorio tarde o temprano será plaza de instalaciones industriales extranjeras. Es hora pues, que también haya democracia en el trabajo.

IMPORTANTE

Debido a motivos completamente ajenos a nuestra voluntad, nos hemos visto privados de brindar a nuestros lectores, una síntesis de la interesante conferencia sustentada, en el salón de actos de la Facultad de Derecho, por el doctor Fernando Tola, Catedrático de Derecho Romano y Derecho Administrativo, de la referida Facultad, sobre "La Necesidad de Organizar el Estado Peruano bajo los moldes del Derecho".

Asimismo, lamentamos no publicar muchas colaboraciones, por la falta de espacio. Quedan reservadas para la próxima edición.

Aspectos de la Filosofía moral de Leibniz

por MELQUIADES CASTILLO

DAVILA

En todas las épocas ha sido el Idealismo, el dispositivo propulsor de la cultura y el terreno fértil en que se ha asentado la verdadera ciencia. Al hablar de la Filosofía de Leibniz, hablamos no solamente de la dirección que resume todas las tendencias y aspiraciones de su época, sino también del pensador que en más de un punto, ha señalado el camino por el que se ha desenvuelto el desarrollo espiritual de la Humanidad.

Se ha hablado del Individualismo de Leibniz, pero debemos hacer notar que este filósofo superó el estrecho individualismo del Renacimiento. Creemos que la razón final de todo individualismo, se encuentra en el hecho de que el hombre tiene necesidad de buscar sostén y compensación en sí mismo y en su propia fuerza, cuando las fuerzas exteriores de la colectividad se tambalean. Pero también pensamos que el individualismo en forma absoluta, no puede nunca justificarse, sino como momento de transición; pero no como posición definitiva, ya que la consideración del sujeto y de su capacidad debe servirnos para fundar un nuevo y más amplio concepto de colectividad. A este respecto Guillermo de Humboldt ha dicho: "La subjetividad de la humanidad entera, tórñase por sí misma en algo objetivo".

De este modo al analizar la obra de Leibniz, vemos que en él, ya no decide el estrecho egoísmo del individuo, sino que éste aparece siempre referido a una comunidad superior.

Se le ha llamado a Leibniz, el "Filósofo del Optimismo", y en este sentido se le puede oponer a Schopenhauer, porque mientras éste, sostiene que "la vida no es sino una sucesión interminable de deseos insatisfechos" y nos muestra el aspecto trágico de la vida, Leibniz nos habla, de que el mundo que habitamos, es el mejor de los mundos posibles. Y al hablar de que la Muerte no existe, no hace sino expresar el anhelo más grande de todos los tiempos, ya que la Humanidad se ha preocupado siempre por la Inmortalidad, y el modo de conseguirlo, tal como se prueba en la búsqueda incesante del "Elixir de la Juventud" por los alquimistas, en la Edad Media: o por Ponce de León en la Florida, ya en los tiempos modernos.

A primera vista, la afirmación que realiza Leibniz, de que el mundo que habitamos es el mejor de los mundos, parece contradicha por la

existencia del Mal. Ante esto, el filósofo responde, distinguiendo tres clases de males: el mal metafísico, el físico y el moral.

El mal metafísico, o sea la finitud e imperfección de las cosas es necesario, porque es inseparable de los seres finitos y por lo que es absolutamente querido por Dios.

El mal físico (dolor, etc.), dice que no es querido por Dios absolutamente, sino de una manera provisional y como condición, es decir, como castigo o medio de perfeccionamiento.

Y en cuanto al mal Moral, o sea la maldad, no es querido por Dios de ninguna manera. Para explicar su existencia y conciliarlo en el concepto de Dios, afirma que el mal moral es permitido por Dios, como **condición esencial**, ya que sin maldad no habría verdadera libertad, y sin libertad no habría **Virtud**. También indica que la maldad no es nada real, sino solo una ausencia de perfección, desempeñando el mismo papel que las disonancias en la música o las sombras en un cuadro, que no disminuyen la belleza, sino que por el contrario, la aumentan por el contraste.

En cuanto a su afirmación de que no hay muerte, parece al primer momento, muy aventurada, pero si examinamos los argumentos del filósofo, entonces debemos llegar a la misma conclusión que el ilustre pensador. Indica "que en realidad, no se muere totalmente; y que lo que se cree muerte, viene a ser la desintegración de un todo, en sus partes más pequeñas. De este modo, se torna a un teatro más reducido, en el cual, no obstante, pueden ser tan sensibles y bien regulados como en el grande". De manera que (forzando un poco la expresión al considerar al hombre como un macrocosmos) podríamos decir, que el macrocosmos del hombre al desintegrarse, da origen a otros microcosmos que tienen las mismas características del primero y por lo tanto continúan subsistiendo.

En seguida debemos hacer una breve referencia a su concepción de las mónadas.

Para Leibniz, la sustancia que él llama **mónada** (del vocablo griego "Monas", que indica la unidad) es múltiple, a diferencia de Spinoza,

para que la sustancia es solo una y la que se confundía con Dios.

Las mónadas son el fundamento de toda realidad y constituyen pequeños mundos particulares, dotados de alma. Considera que hay diferentes clases de mónadas. Una clase inferior, que es el rango de la Naturaleza Inorgánica y en la cual, la vida de las mónadas solo se manifiesta en forma de movimiento. Otro grado superior está formado por aquellas mónadas, en las cuales la Representación se manifiesta como fuerza vital plasmante, pero aún sin conciencia y está constituida por la clase de las plantas. Luego la mónada adquiere otra forma de vida más elevada, cuando llega a la sensibilidad y a la memoria, como en los animales. Cuando el alma se eleva a la Razón y a la actividad Reflexiva, la llamamos **Espiritud**.

Las mónadas se diferencian entre sí, en que si bien cada una de ellas refleja todo el Universo, sin embargo, unas la reflejan de un modo más perfecto que otras. En cuanto al origen de las mónadas, indica que éstas se originan por momentáneas y continuas fulguraciones que emanan de Dios. Al hablar de la Ciencia Moral, Leibniz sostiene que a esta ciencia le puede bastar que se le demuestre que la existencia de Dios y la Inmortalidad del Alma, son probables o cuando menos posibles. ¿Por qué? Porque piensa que la justicia sin utilidad propia, actual o futura, es algo inútil y que no se puede mostrar con exactitud que el hombre debe hacer lo que es más justo, a menos que se le demuestre que existe un perpétuo vengador del interés público, es decir Dios, y puesto que es indudable que no siempre se hace presente tal vengador en esta vida, que hay otra vida.

Al considerar al Universo, Leibniz dice que es una República de Espíritus, donde Dios es el Jefe Supremo, y los espíritus de toda especie (desde el ángel hasta el hombre) los súbditos. La justicia es la ley de esta ciudad, consistiendo ésta, en procurar al mundo el mayor bien que podamos. La Providencia gobierna todas las cosas y la Voluntad que nos impulsa hacia la utilidad común, está alumbrada por el conocimiento de nuestra Naturaleza.

Afirma este filósofo que la Inquietud es esencial a la **Felicidad** de las criaturas, la cual no consiste jamás, en una perfecta posesión, que las volvería insensibles, sino en un progreso continuo hacia mayores

Cuento de Invierno

Era una noche de fúlgidos y repercutidores truenos que al solaz de la campiña formaban un cuadro de lúgubre aspecto; cuando se retrataba en el semblante de un viejo indio, acurrucado en el ángulo frío y duro de una humilde choza, el más desgarrador de los tormentos al ver a su anciana esposa en una situación triste y desesperante: ¡la muerte!... Una tisis galopante mina incesantemente la existencia de la pobre india. El agobiamiento de la miseria: ¡el hambre!... también se ha entronizado en ella, tranquila y horrorosa; porque aquel día el viejo indio, no ha podido ganar el pan diario, ni tampoco se lo han querido prodigar. Es la fiesta del santo del lugar, y ellos están solos. Todos han abandonado las silentes cabañas, para buscar alegría y regocijo en casa del patrón. Y nuestro indio ha tenido que quedarse para cuidar a la enferma, que se pone muy mala. Ella, que siente reinar un sol de muerte en su alma, quejumbrosa y suplicante le pide que vaya donde el patrón a buscar alguna medicina o alimento. Pero el esposo no encuentra valor para abandonar a su atribulada viejecita.

La nieve empieza a caer sorda y cruel. La solitaria choza es azotada por la tempestad que ha aumentado su violencia. Parece que la Naturaleza entera gozara indiferente en la desgracia de estos dos seres.

bienes y que va acompañado de una inquietud constante, que no llega a molestar y que sirven para excitar la voluntad como hace el apetito en un hombre sano.

Leibniz tenía fé en la Armonía Universal que para él, no era solamente un resultado del Porvenir, sino que existía ya en los espíritus, con tal de que pudiesen tener conciencia de ello. Considera como un hecho que los estados de las diferentes mónadas concuerden, porque existe una Armonía Universal.

Por todas partes, muestra el Sistema de Leibniz gérmenes de humanismo. La confianza en la Razón y el Optimismo respecto del Hombre se revelan en cada una de sus palabras. Al luchar en todo momento con la perezosa rutina y la ciega autoridad, excitó el alma a la independencia y despertó el amor del hombre a la Acción.

Por ERNESTO CUELLAR SALAS

El viejo indio, no ha podido estrujar en su corazón, la despiadada hora que atraviesa, y sale en busca de socorro. Aterrado se detiene en la puerta de la choza. El cuadro que tiene al frente es sombrío... tinieblas! Pero el cuadro que deja a las espaldas es más horrible aún. El miedo invade su espíritu. Reflexiona... Y así, indeciso y vacilante no sabe si abandonar a su querida viejecita o correr en busca de los auxilios necesarios. Oye en su alrededor, aullidos, silbos malvados, suspiros cadenciosos y prolongados que lo hacen presentir algún final trágico. Pero en este momento oye también a la moribunda que empieza a hablar: Ya... vendrá... y... no moriré... Estas palabras y pronunciadas así, tan llenas e impregnadas de esperanzas, penetran en el corazón del viejo indio como puñales homicidas que lo atraviesan, y no espera más. Parte.

Lleva el corazón envuelto en un manto de tristezas infinitas... y el alma envuelta en un manto de terrores insondables...

El infeliz indio, muerto de frío y de cansancio, con la nieve y el lodo casi hasta las rodillas, y la cabeza baja y resignada, solitario, va caminando por la prolongada llanura. Envuelto en el luto lloroso de la noche. Sólo la montera tradicional y un poncho, todo remiendos, le protegen de la tempestad que lo fustiga.

Que de pensamientos angustiosos recorren por la mente del infortunado indio, al comprender la tremenda desgracia. ¡Su idolatrada viejecita abandonada al azar de la tempestad implacable! ¿Qué será de ella en estos momentos?...

Abrese irónico el cielo. Las densas y fantasmagóricas sombras parecen retorcerse, tímidas y enormes. La campiña está envuelta en un sudario de muerte... Es todo lo que se ve. Síguese un rugido gigantesco y pavoroso como si el infinito se rajara y la tierra se hundiera en el vacío. Es el rayo, que con su impalpable misterio ha matado cobardemente a nuestro infortunado anciano.

La tempestad imposable e indo-

lente siguió azotando el cuerpo inerte del indio...

La noche eterna y trágica de invierno ya toca su fin; y el que fué en pos de auxilio no regresa... Entre tanto la moribunda india, camina silenciosa hacia un ocaso fatal. El frío es ahora aún más intenso y cruel y cautelosamente va penetrando hasta la médula de los huesos de la pobre enferma. ¡Si adivinara que ya es viuda! Que su Andresito —que así se llamaba el viejo esposo— ya no volverá... El lecho harapiento ya no le calienta. Los trozos de carbón, que desde el tiesto le irradiaban su calor y la consolaban, se han consumido. Sólo le acompaña el aspecto indiferente de las sombras. Le ha sobrevenido un acceso mortal de tos, hasta hacerla derramar sangre. Su estropeado organismo ya no resiste más, y resignada, con la santa resignación de un alma buena, mete la cabeza entre los sucios trapos de su camastro, y espera...

El agua al fin logra su intento. Como ejército inhumano que todo lo asola, ha penetrado en la choza solitaria. El viento que brama, ha conquistado la meta que se propuso: arrolla con el techo remendado de la infeliz cabaña y la nieve que tanto había desafiado aglomerándose en la débil techumbre, penetra. Y la anciana india va muriéndose de frío... Un relámpago y un trueno, con su ciclópea alarma, enseñánle la faz descarnada y sarcástica de la muerte. El horror del momento la hace reaccionar y retorcerse como un gusano herido, llama a su Andresito, invoca a Dios... Pero su desesperada y angustiosa lamentación es tragada por el viento vacío de la interminable noche de invierno. Todo es sordo y nadie la favorece... Quiere enderezarse sobre sus rodillas, flanquean, no puede. Cae...

La nieve con su murmullo cadencioso y devastador, va sepultando imposable el cuerpo hambriento y enfermo de la india. Ella se va helando, se va yendo, para no volver más...

Las cuatro paredes de tosca piedra de la choza, sirvieron para guardar a aquella mártir que nunca conoció la felicidad.

Así murieron estos dos indios dulces y olvidados, en una noche de invierno. En el campo, sepultados por la nieve...

SAN MARCOS por dentro

LA ELECCION DE DELEGADOS PARA EL CONGRESO DE ESTUDIANTES DE SANTIAGO

Con motivo de haberse celebrado en setiembre último el Congreso Inter-Americano de Estudiantes en Santiago, el Rectorado convocó a elecciones a fin de que los alumnos de las diferentes facultades de nuestra Universidad eligieran sus respectivos delegados para este evento. Con tal objeto se realizaron las elecciones dentro de un clima ampliamente democrático, habiendo sido elegidos los siguientes alumnos:

Luis Rodríguez, Julio Garrido Malaver y Rolando Mantero, por la Facultad de Derecho; Víctor Agustín Villavicencio, por la Facultad de Letras y Pedagogía; Luis Vidal,

por la Facultad de Ciencias Económicas; Gerónimo Mazzini, por la Facultad de Ciencias. El Centro de Estudiantes de Medicina, representativo de los alumnos de la Facultad de Medicina, designó a su Secretario General, Asunción Caballero Méndez, como su Delegado.

Posteriormente, y una vez conocidos los resultados de las elecciones, las autoridades universitarias juzgaron oportuno aumentar el número de la Delegación que iba a representar a San Marcos en dicho Congreso. Con este criterio procedieron a designar a aquellos alumnos que habían quedado en segundo término en el escrutinio final. Estos fueron: Guillermo Baca Aguinaga, por la Facultad de Letras y

Pedagogía, José Harrison, por la Facultad de Ciencias; y José Barreda, por la Facultad de Ciencias Económicas. En lo que se refiere a la Facultad de Medicina se siguió el mismo procedimiento anterior, o sea que el Centro de Estudiantes de Medicina, designó a su Secretario de Cultura, Salvador Piñeyro. Por la Facultad de Derecho no se eligió ningún nuevo Delegado.

A propósito de las elecciones que estamos glosando, hemos comprobado situaciones deficientes que se notaban desde hace algún tiempo en nuestro medio universitario sanmarquino, como son la falta de oportunidades para ver actuar a los alumnos ya sea en asambleas, conversatorios, o en otras actividades de esta índole, en las que se tiene ocasión de conocer cualidades intelectuales, morales y oratorias. Por esto, llegado el momento de lanzar candidaturas para integrar la representación estudiantil que iría a Chile, hubo gran confusión, porque no se sabía a quienes designar, debido a que no se conocían suficientemente los valores con que contamos.

También hemos notado la falta de profundidad de conceptos y de valor, en muchos casos, para reconocer el mérito donde esté, sin prejuicios de ninguna clase.

Con todo, debemos declarar en homenaje a la verdad, que los electores esta vez, no anduvieron equivocados en la elección de sus representantes, puesto que triunfaron los que merecían.

Boletín del Centro Federado de la Facultad de Letras y Pedagogía

De conformidad con lo dispuesto por la Ley Orgánica de Educación Pública y por el Reglamento interno de la Universidad, sobre organización de Federaciones estudiantiles, ha quedado constituido el Centro Federado de Letras y Pedagogía, conforme la nómina siguiente:

PRIMER AÑO: Abraham Valenzuela, Guillermo Illescas e Hildebrando Bastos.

SEGUNDO AÑO: Alberto Rubio, José Silva Santisteban, e Inés Pozzi-Escot.

TERCER AÑO DE LETRAS: Mariluz Injoque, Sebastián Salazar y Luis Guillermo Thomberry.

TERCER AÑO DE PEDAGOGIA: Leonor Breña, Miguel Huamán y Napoleón Tello.

CUARTO AÑO DE LETRAS: Blanca Buendía, Carmen Barrionuevo y Manuel A. Luna.

CUARTO AÑO DE PEDAGOGIA: Eduardo Lizárraga, Serafín Temoche y Lorenzo Quiroz.

ESTATUTOS: Previo informe de la comisión redactora, en asambleas generales, fueron aprobados los Estatutos del Centro Federado de Letras y Pedagogía, los cuales han sido elevados ante el Consejo Universitario para su aprobación.

JUNTA DIRECTIVA: De acuerdo con lo establecido por los Estatutos, ha quedado constituida la Junta Directiva del C.F.L.P., con el siguiente personal:

SECRETARIO GENERAL Serafín Temoche.

SECRETARIO DEL INTERIOR: Luis Guillermo Thomberry.

SECRETARIO DEL EXTERIOR: Manuel Adolfo Luna.

SECRETARIO DE CULTURA: Sebastián Salazar B.

SECRETARIO DE PRENSA Y PROPAGANDA: Lorenzo Quiroz.

SECRETARIO DE ECONOMIA: Leonor Breña.

SECRETARIO DE ASISTENCIA SOCIAL: José Silva Santisteban.

SECRETARIO DE DEPORTES: Guillermo Illescas.

ACTUACION CENTRAL: En el Salón de Actos de la Facultad de Letras y Pedagogía, con la concurrencia de las autoridades universitarias y el alumnado, se llevará a cabo la instalación solemne de la Junta Directiva.

Asimismo, el C.F.L.P. se halla empeñado en la consecución de los distintos objetivos del plan de acción que se ha trazado.

Lima, 14 de octubre de 1943.

Lorenzo Quiroz

Secretario de Prensa y Propaganda.

ACTUACION EN HOMENAJE A LA REPUBLICA DE NICARAGUA

Con motivo de conmemorar el 122 aniversario de la Independencia de la República de Nicaragua, los alumnos del Primer Año de Nuestra Facultad organizaron una sencilla actuación que tuvo lugar en el salón de clases de dicho año. Concurrieron a esta actuación, especialmente invitados, el Decano de la Facultad, doctor Horacio H. Urteaga, el Secretario General de la Universidad, doctor Roberto Mac Lean Estenós, y un grupo de catedráticos.

El acto se inició a las 8.30 a. m., con las palabras de ofrecimiento de Ramiro Gómez Lucich, Jefe de la Comisión Organizadora del homenaje, quien se refirió a la armonía que reina en las relaciones diplomáticas y comerciales con la república hermana de Nicaragua y luego hizo incapié en la necesidad de

una estrecha y amplia colaboración entre las repúblicas americanas haciendo votos por la unión continental. En seguida pronunció un discurso Vicente González Montolivo, mostrándonos con acierto, el panorama literario de Nicaragua. Relievó de manera especial, las figuras cumbres de Santiago Argüello, Adolfo García (El Duende Rojo), Rubén Darío, Manuel Maldonado y de muchos otros panidas. Finalizó su disertación declamando escogidas poesías de los poetas nicas y, accediendo a un pedido, declamó, igualmente, "Los Caballos de los Conquistadores", de José Santos Chocano. Ricardo Gona Córdova, trazó vivamente la gesta emancipadora de la república hermana, anotando datos geográficos e históricos de marcada importancia. Finalizó la actuación con las emocionadas palabras de Leandro Espinoza Ortega, hijo de Nicaragua, que actualmente se cobija en los claustros de nuestra Vieja Universidad, quien agradeció con el calor

de su alma joven, por este sencillo pero elocuente homenaje.

FIESTA DE LA PRIMAVERA ORGANIZADA POR LOS CACHIMBOS DE LETRAS

La fiesta organizada por los alumnos del Primer Año de la Facultad de Letras y Pedagogía, con motivo de iniciarse la Primavera, alcanzó un éxito halagador. La concurrencia rebasó las exigencias de sus organizadores, y éstos, vieron así, con profunda satisfacción, que la alegría y la animación imperaba en la fiesta.

Como notas saltantes de esta reunión juvenil, pueden mencionarse la elección de la reina de la fiesta, la declamación de algunas poesías por el recitador Vicente González Montolivo, y algo especial, la polca bailada por uno de los Delegados del Primer Año ante el Centro Federado, polca bailada — repetimos — al son de "la sotana del cura se deshilacha por los ojitos negros de una muchacha"...

hubo que apelar a los jugadores jóvenes para ocupar lugares que no habían sido luchados como merece el prestigio de San Marcos. Y que sin embargo estos jugadores se les ha usado meramente como suplentes, error que sólo se apreció cuando nada había que hacer. En el cuadro seleccionado hay valores indiscutibles, como Frías, Alcázar, Valera, Losaunau (aunque esté bajo), a estos no se les puede cambiar. Pero debe primar el concepto de renovación, los viejos deben dar sitio a los nuevos, el porvenir de la Universidad. La única forma de encauzar el problema es **oficializar el deporte**. Que exista una autoridad encargada de seleccionar el cuadro, como en todas las Universidades del mundo (no una camarilla como aquí), que se realice un torneo anual, obligatorio y oficial de fútbol. Las autoridades competentes deben seleccionar el cuadro a base de los jugadores que destaquen en ese evento. Hay otro punto también muy importante en el que se procede con lamentable ligereza. Me refiero a la cuestión de los uniformes. Para cada compromiso deportivo, la Universidad tiene que efectuar fuertes desembolsos en adquirir los uniformes; si estos gastos fuesen justificados nada habría que objetar pero por desgracia el proceder que se sigue, al par que oneroso, favorece ilegítimas especulaciones. Conveniría más a la Universidad como a los jugadores que la Dirección de Educación Física de San Marcos, adquiriese uniforme completo para veintidós jugadores; estos uniformes serían propiedad de la Universidad y se usarían cada vez que jugara el cuadro representativo. Claro que el primer desembolso sería mayor, pero también sería único o sea a la larga una economía efectiva. Este sistema lo emplean con excelentes resultados las Escuelas Especializadas de esta capital.

Como se ve, el "quid" de la cuestión está en que sean las autoridades universitarias las que manejen la cuestión del deporte. Cuestión ésta que exige imperiosamente un reajuste.

Felizmente, hemos comprobado con agrado que las altas autoridades de la Universidad muestran especial deferencia por el cultivo del deporte y su progreso. Ya hemos oficiado al Departamento de Educación Física resumiendo las consideraciones expuestas. Sólo nos cabe, pues, esperar confiados en que estas sugerencias tengan la mejor acogida, ya que no me ha guiado al escribirlas, otro propósito que la salvaguardia del prestigio de los viejos claustros sanmarquinos que nos acogen.

Las enseñanzas de una Derrota

por JORGE GUILLERMO LLOSA P.

En las Olimpiadas Universitarias del pasado año, el equipo de fútbol de nuestra Universidad, se impuso, contra todas las suposiciones y toda lógica, a base de corazón y sobre todo al desarrollo armónico del cuadro, seleccionado y preparado con detenimiento, en el que todas las piezas estaban debidamente probadas.

Ha pasado solamente un año de ese acontecimiento y el once sanmarquino sufre un revés tanto más ignominioso cuanto ha caído ante nuestros eternos rivales deportivos: la U. C.

No vamos a criticar ni comentar el desarrollo del partido, esa tarea incumbe al cronista deportivo, pretendo sí abarcar algo más, porque detrás de ese 3-1 (el nuestro de penal) existen prejuicios, manobras y deficiencias, que de una vez por todas es preciso dejar en claro.

En la formación del seleccionado ha primado un criterio personalista; un grupo de otra facultad, el de siempre, sin más autoridad que su audacia, hacen el equipo, contratan el entrenador, se proporcionan uniformes y salen tranquilamente al campo, "representando" a San Marcos. Pero la tarea de escribir no ha de ser criticar destructivamente algo sin dar nada en cambio. Por eso voy a detenerme en hechos con-

cretos y proponer el remedio, que a juicio unánime del alumnado es el más conveniente.

La Facultad de Letras, es por lo general la del alumnado joven, sin experiencia, pero con derechos y personalidad como la del resto de la Universidad. Ahora veamos. Fecha atrás se realizó un partido amistoso entre las Facultades de Económicas y Letras, el cuadro de Económicas nos empató en última instancia.

Igualmente el año pasado estos dos cuadros empataron sin score habiendo fallado nuestros jugadores un penal. Si de esto no podríamos sentar una conclusión de superioridad por nuestra parte, pues nos vencieron en el interfacultades, por lo menos se puede apreciar claramente una equiparidad de fuerzas. Sin embargo, en la selección, hubieron cuatro jugadores **titulares** de Económicas. Dos de ellos fueron cambiados en pleno partido por ineficaces; no había puesto suplente de puntero izquierdo, tuvo que jugar el que había defecionado en la derecha, en el puesto contrario (!!). De nuestros jugadores tenemos: López, sólo jugó un tiempo en un puesto que no es el suyo. Cuéllar, 10 minutos finales del segundo tiempo. Parodi, el segundo tiempo, siendo unánime la opinión de que entonó el cuadro. Arias Schreiber el cuarto de hora final. De esto deducimos, que

Comentarios Bibliográficos de actualidad

Ricardo Mariátegui Oliva. — "UNA JOYA ARQUITECTONICA PERUANA DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII: EL TEMPLO DE SANTIAGO O NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE POMATA". — Lima, Talleres de la Escuela Tipográfica Salesiana, 1942 xii 65 pp. (Biblioteca del Arte Peruano; t. 1) Ilust. y fotografías tomadas por el autor

He aquí un conjunto de consideraciones en torno a ese grandioso monumento arquitectónico, que erigieran las dos razas, como relicario ornamental de fuerzas telúricas convergentes y que se llama Santiago o Nuestra Señora del Rosario, construido en el Distrito de Pomata (Puno), con innegable participación dominica.

Encuadra el interesante y amplio estudio del doctor Ricardo Mariátegui Oliva — quien completa y aclara, por otro lado, muchos puntos de vista—, encuadra, como decimos, una parte primera destinada a hacer un estudio sucinto de la Villa de Pomata, con su demarcación geográfica, etimología de su nombre, iglesias sólo conservadas en escombros y resumen histórico de la población. Luego, hay una segunda parte, donde detalladamente se ocupa el doctor Mariátegui del Templo en sí, observando su estilo, maestros que intervinieron en la construcción, ofreciendo una interpretación propia y enfocando en el semáforo de la historia una nueva luz: negar, apoyado en la no existencia de documentos, por una razón cronológica, por el material y estilo, que el célebre Fray Tomás de San Martín, el fundador de nuestra Universidad, fuera el constructor, porque de fundador a constructor hay un abismo de diferenciación. En estas circunstancias, agrega a la cifra de los arquitectos un nombre más, el del Padre Juan Moreno.

Nadie más autorizado que el prologuista de la obra, el distinguido Catedrático de la Universidad Mayor de San Marcos y escritor de singular raigambre peruanísima, doctor Aurelio Miró Quesada Sosa, para dar un juicio certero en el prólogo que antecede a esta importante monografía del doctor Ricardo Mariátegui. "Revela — dice el reputado autor de COSTA, SIERRA Y MONTAÑA, — revela un encomiable espíritu de investigación y patentiza, una vez más, el acentuado fervor nacionalista de que ya ha dado pruebas en anteriores oportunidades".

A. O.

ADIVINA ADIVINADOR

Por RAFAEL JIJENA SANCHEZ
Ed. Albatros.—Buenos Aires, 1943

La paciente labor indagatoria y erudita, muy propias de Rafael Jijena Sánchez, acucioso investigador, amoroso a argentinas concepciones, fiel intérprete del verdadero folklore de ese hermano país, ha hecho posible la felicidad de tener a nuestras disposición otra reciente obra titulada "Adivina Adivinador", en impecable, fina y exquisita impresión, y en cuyas páginas se lee uno de las mejores adivinanzas de la lengua española.

Contiesa en su prólogo, que próximamente, utilizando las adivinanzas recogidas por él en Tucumán, comparadas con las de España y América, elaborará un trabajo de carácter científico en clasificación racional.

Transcribimos cinco adivinanzas sacadas al azar:

Blanco como la nieve, negro como la pez, corre como caballo, habla como inglés..

(El telegrama)

Agua, pero no de río, diente, pero no de gente.

(El aguardiente)

Hombre y mujer lo ejecutan, dos hombres pueden hacerlo, pero dos mujeres no.

Dímelo si eres discreto.

(La confesión)

Estoy muy cerca de ti, estoy muy lejos también; sin ojos te estoy mirando, te miro y tú no me ves.

(Dios)

Ninguno lo ha visto ni lo ha tocado, y todos se quejan de haberlo pasado.

(El dolor)

Rafael Jijena Sánchez coloca en manos de la moderna pedagogía esta paciente obra que, estando las adivinanzas cuidadosamente seleccionadas, llenarán una función inapreciable en la formación del alma infantil, puesto que, siendo un ejercicio de la mente, despierta el ingenio y la memoria.

S. Q. J.

"Pacha Huayta" (Drama Incaico).

Por PEDRO D. MACASSI,

Tarma 1943

Talleres Gráficos "La Patria"

Pedro D. Macassi ha editado en aquella "Joya de los Andes", tierra promisoramente de paisajes sugestivos y de límpidos cielos como sus hombres y su ambiente, que se llama Tarma, lugar de su nacimiento, un ensayo de drama incaico, con el nombre que encabeza estas líneas.

El detenido estudio de las emotivas leyendas del tiempo de nuestros antepasados incas, sobre todo en lo referente a la tribu de los "Tarumas" que entonces cimentaron sus tiendas en ese lado de los Andes, ha servido de madura inspiración a su autor Pedro D. Macassi, para escribir el drama incaico.

Con esta obra pone en evidencia, una vez más, su ascendido cariño por lo nuestro, dentro del movimiento actual en el Continente, de exponer a los ojos de los extraños las emociones vitales de nuestra propia cultura, en éste caso, reflejadas en el logrado drama titulado "Pacha Huayta", es decir, Flor del Firmamento y de la tierra.

S. Q. J.

Pacheco de Cárdenas. — EL LEBREL Y LA LUNA (poemas). — Lima, Ed. "Alma" S. A., s. f. 44 pp., 16'5 cm.

Fruto de una Asociación Literaria Musical — que tiene por objeto ofrecer su contribución a la cultura nacional, excitando a los capitalistas peruanos — es el presente manojo de poemas inspirados por Pacheco de Cárdenas.

Dentro del perfil de nuestras letras, inspiración, cultura y afanes de Pacheco de Cárdenas, están todavía en el terreno de la promesa, pero, promesa apreciable y ajustada con la medida de los que aun no se vanaglorian de una experiencia acumulada. Ha publicado en Arequipa dos aportes de romances. Merece, pues, estímulo el esfuerzo de Pacheco: es joven y por la cadencia de sus versos se deduce que lee a Rubén Darío, Becquer y sin método a los modernistas. Este es el molde con que sus poemas se han forjado. ¿Hay, entonces, discreta originalidad? ¿Los títulos demasiado gastados acaso pierden su tenor poético?

La suerte de Pacheco de Cárdenas cambia en "Canción abstracta", segundo poema de la serie, donde se mira con tono más sencillo:

"Yo soy como la torre del cielo, la campana de la noche, repica mi soledad amarga; y el corazón—badajo— como la luna, viaja desde el mar a la tierra como un péndulo del alma".

Nuestros votos más efusivos a es-

te joven elemento, bohemio en su vida, libérrimo en el acontecer y quien ha de superarse y darnos mejores trabajos que se adapten bajo los golpes del yunque de la emoción social.

A. O.

RASTROJO.— María Rosa Macedo

Próximamente María Rosa Macedo dará a publicidad su novela "Rastrojo" que con "Ranchos de Caña" constituyen el dúo que consagra a María Rosa Macedo como uno de nuestros primeros valores literarios.

La autora trata en "Rastrojo" de la vida de los campesinos en la quebrada de Humay, pueblecito de ceja de sierra, cercano a Pisco. Fiel observadora, nos cuenta con sencillez y maestría las costumbres y el modo de vivir de esas gentes, sus supersticiones, sus fiestas, sus temores, sus alegrías.

Nos deleita relatándonos como se reúnen al pie de un árbol lleno de premios y regalos y que ellos llaman "yunsa" al pie del cual cantan y bailan. Nos cuenta de como el "tambo" de las grandes haciendas constituye su centro de reunión a donde convergen después de las diarias labores a comentar los chismes del día. Nos relata los cuentos de aparecidos y de "almas en pena", creídos y narrados por la peonada. Nos dice de como el chinito del "tambo" no tiene reparos en fiarles ya que de su paga del siguiente sábado ha de ser él, quien se quede con la mayor parte. Nos cuenta de la partida del hijo que va al ejército y en fin nos narra toda esa vida tan intensa, tan llena de colorido y de tristeza del peón serrano que como una llamada del ancestro se pone a cantar sus "tristes" a la luz de las fogatas.

La novela gira alrededor de un personaje central, una mujer, especie de curandera, comadrona y "sabelo todo" querida y estimada en Humay y en las haciendas de las cercanías, tipo verdaderamente admirable y de gran tipismo que tanto hace de médico administrando yerbas sólo por ella conocidas como de "rezadora" y ayentadora del "daño" y del "ojeo".

Por su realismo, su sencillez y por la belleza y veracidad de los personajes, "Rastrojo" es una obra que enriquece nuestro acervo folklórico y que nos hará conocer a nuestros campesinos, un poco olvidados y que sin embargo constituyen verdaderos pilares de la riqueza del país.

Con ese fondo tan típico, con esos personajes tan reales y con esa belleza literaria como los presenta María Rosa Macedo tenía "Rastro-

jo" que ser la obra que obtuviera el "Primer premio a la Novela Peruana.

F. V. C.

"HACER", Revista Pedagógica. 25 x 18 cm.—32 páginas.—Año I, Nº 1.—Julio de 1943.—Empresa Editora Peruana S. A.—LIMA

Un grupo selecto de maestros primarios, imbuidos de sincera emoción pedagógica, que determina en ellos una actitud renovadora y nacionalista, nos ha brindado la publicación que dejamos puntualizada en el título de esta breve nota bibliográfica.

Se sentía en nuestro medio pedagógico un hondo y clamoroso vacío, producido por la ausencia de una Revista, que expresara con realismo y valentía el sentir, el pensar y el esperar de los trabajadores de la Enseñanza, de aquellos educadores que frente a los bancos de la Escuela, se hallan en contacto directo y cotidiano con nuestra realidad educacional. Era urgente una publicación que hiciera escuchar la voz de quienes, por esta circunstancia, tienen el legítimo derecho de enjuiciar autorizadamente nuestras posibilidades pedagógicas.

Este vacío y esta necesidad han sido superados por los maestros jóvenes y entusiastas que han sacado a luz "HACER".

Los grandes maestros de la Educación, en materia pedagógica, siempre han empezado en el plano empírico, para terminar en el teórico. Pues, ninguna norma pedagógica ni didáctica puede tener validez científica, si no es resultado de una larga y rigurosa experiencia.

Con este criterio los maestros que han publicado "HACER", desean volcar en las páginas de esta Revista el fruto de sus experiencias vividas en el esforzado empeño de paidocentralizar las actividades de la Escuela Primaria Peruana, a fin de que ésta responda a los postulados de la Escuela Activa y, por ende, a las exigencias de la grandeza nacional.

Tal orientación científica y nacionalista está acertadamente definida por los editores de "HACER", en su brillante editorial, que, entre otras cosas, dice: "Opiramos que ya es tiempo de liquidar con la Pedagogía del "decir", que no ha hecho sino saturarnos de teorías y doctrinas infecundas y estériles. Cancelar con esa Pedagogía clásica, unas veces idealista y otras, exótica. Queremos la Pedagogía del "hacer", que tiene su fundamento en la tendencia vitalista de la Educación"... Luego, refiriéndose a la Nueva Ley Orgánica de Educación Pública, a-

ñade: "La reforma educacional significa para nosotros una verdadera revolución. Reforma que ha iniciado su proceso de desarrollo y que no sabemos cuánto tiempo va a durar para consolidarse, pero sí, sabemos que la eficacia de este proceso radica, no tanto en los organismos administrativos, ni en los elementos materiales, programas y métodos, sino, fundamentalmente, en el EDUCADOR. El factor maestro es, pues, básico y determinante en esta reforma. Porque es el maestro quien va a interpretar y aplicar el espíritu de ella"...

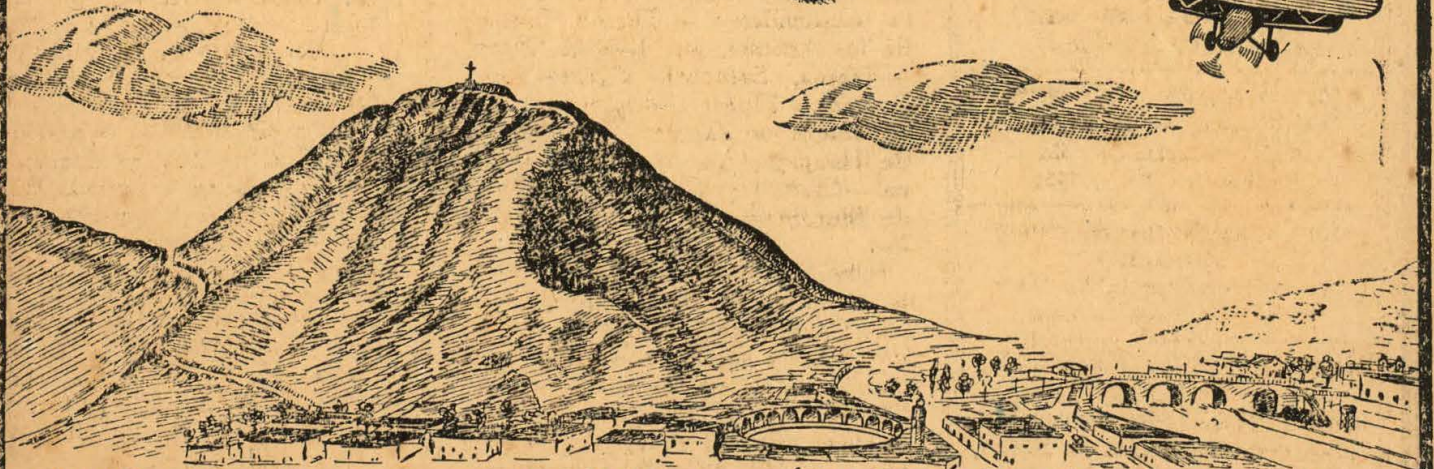
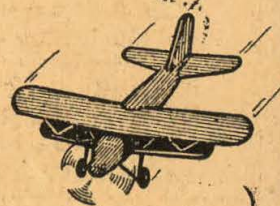
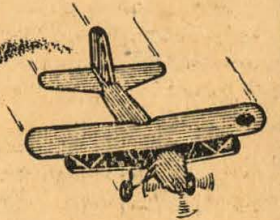
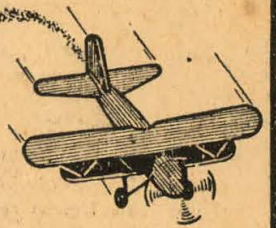
Hasta hace poco, hemos venido aplicando en nuestras escuelas, sin hacer las adaptaciones y modificaciones necesarias, filosofía, métodos y técnicas educativas extranjeras. Esto ha menoscabado nuestro nacionalismo y ha desorientado, en no pocos casos, a la juventud en el campo de la vida práctica.

Mas, ha llegado el tiempo de crear una Escuela genuinamente peruana, con filosofía, métodos y técnica genuinamente peruanos.

Estamos seguros de que "HACER" es una contribución valiosa a la formación de esta Escuela Peruana, cuya gestación está ya en marcha definitiva.

"HACER" tiene el siguiente contenido: Editorial. — HACIA LA TECNICA DEL APRENDIZAJE, por Emilio F. Morales. — LOS NUEVOS PLANES Y PROGRAMAS, por G. Isaías Guerrero. — PLAN Y PROGRAMA DE UNA UNIDAD DE TRABAJO, por Fortunato Santiviáñez C. — DESARROLLO DE LA PRIMERA UNIDAD DE TRABAJO, por Hernán Alponse Rabanal. — METODO PERUANO DE LECTURA, por A. Vásquez Aguilar. — PRUEBAS PEDAGOGICAS OBJETIVAS, por Humberto Pereira Pinedo. — LAS TIJERAS Y EL MARTILLO, por Nicanor Rivera Cáceres. — LA SEGUNDA JORNADA EUGENESICA, LA ESCUELA Y LA EDUCACION SEXUAL, por Víctor Cabrera Coello. — EL PRINCIPIO DE LA ACTIVIDAD ESPONTANEA COMO FUNDAMENTO DE LA ESCUELA ACTIVA, por Néstor Amorín. — DISTRIBUCION DEL TRABAJO ESCOLAR, por César Bermúdez. — EL HORARIO ESCOLAR, por B. Velásquez Pita. — PLAN DE TRABAJO: LA PATRIA, elaborado por la Escuela de Aplicación. — LA INFLUENCIA DEL ARTE EN LA EDUCACION, por Augusto Vidal Laffitte. — HACIA LA ESCUELA RURAL PERUANA, por F. Estrada Vidal. — COMENTARIOS BREVES. — SINTESIS DE INFORMACION MA-

Cerveza
Cristal
La mejor



CERVECERIA BACKUS & JOHNSTON L^{TD}. LIMA

*Días de Sol
en el invierno de la vida!*

BANCO DE CREDITO DEL PERU
OFICINA PRINCIPAL: LIMA
OFICINAS:

AREQUIPA	HUARAS
ABANCAY	ICA
AYAVIRI	JANAJA
AYACUCHO	MIRAFLORES
BARRANCA	MOLLENO
CAJAMARCA	MOQUEGUA
CALLAO	NAJCA
CANETE	PACASMAYO
CUZCO	PAITA
CHEPE	PISCO
CHICLAYO	PUNO
CHIMBOTE	SOLLANA
CHINCHA ALTA	TACNA
HUACHO	TARMA
HUANAYO	TRUJILLO
HUANUCO	
HUARAL	

SECCION AHORROS

23 FEB 24

mediante el ahorro:
BANCO DE CREDITO DEL PERU